

CAPÍTULO V

OCUPACIÓN DE ESPACIOS VACÍOS: UNA CONDICIÓN *SINE QUA NON* DE LA SEGURIDAD MULTIDIMENSIONAL EN COLOMBIA⁴⁵

CARLOS ENRIQUE ÁLVAREZ CALDERÓN

1. Introducción

Uno de los grandes desafíos que se cierne para Colombia en los próximos años, luego del acuerdo de paz firmado con una parte representativa de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), y posiblemente con el Ejército de Liberación Nacional (ELN), es evitar los fracasos que han experimentado, en otras partes del mundo, las actividades de consolidación de paz y reconstrucción de Estado. En parte, estos fracasos han estado ligados a una falta de comprensión y sensibilidad hacia las especificidades culturales, históricas y geográficas de las sociedades devastadas por la guerra, así como la incapacidad de reconocer la forma en que las complejas y dinámicas condiciones de la guerra, terminaron transformando a las sociedades (o al menos algunos individuos), de los territorios en conflicto.

Si bien aquellas zonas que han sufrido conflictos prolongados (como es el caso de algunos territorios de Colombia), se describen a menudo en términos de anarquía; no obstante los individuos y las comunidades no son siempre

45. Este Capítulo de Libro hace parte del Proyecto de Investigación de la Maestría en Seguridad y Defensa Nacionales, titulada “Desafíos y Nuevos Escenarios de la Seguridad Multidimensional en el Contexto Nacional, Regional y Hemisférico en el Decenio 2015-2025”, el cual hace parte del Grupo de Investigación Centro de Gravedad de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”, reconocido y categorizado en (A) por COLCIENCIAS, con el código COL0104976.

“víctimas pasivas ante el fracaso y el colapso del Estado” (Menkhaus, 2010, p. 181). En efecto, por necesidad, muchos se esforzarán por encontrar formas de sobrevivir y hacer frente durante el conflicto, a veces exhibiendo iniciativa, ingenio y habilidad emprendedora en el proceso; otros en cambio, desarrollarán un interés personal en la continuación del conflicto armado, no sólo con fines de supervivencia, sino también por la cobertura que provee la persistencia del conflicto para la actividad depredadora y criminal.

Rabasa et al. (2007) afirman que el Estado es simplemente un actor dentro de un “ecosistema”, en el que muchos grupos y entidades interactúan entre sí y evolucionan a través de la adaptación a los cambios en el medio ambiente. En esta situación surge una dinámica de “supervivencia del más apto”, en la cual la salud de cualesquiera instituciones que puedan estar presentes (particularmente la judicial), es un factor determinante de la capacidad del Estado para influir y legitimarse en la sociedad.

En este contexto, los grupos armados al margen de la ley podrían seguir planteando un desafío después de que las guerras terminen. Si bien algunos miembros de estos grupos construyen o se insertan en partidos políticos, otros deciden regresar al conflicto armado; en algunos casos, surgen nuevos grupos o los antiguos grupos insurgentes se reinventan con nuevas denominaciones, desafiando nuevamente al Estado.

En otros casos, la amenaza no es un grupo insurgente, sino un grupo armado que surge en un entorno de post-conflicto pobre, pero rico en oportunidades, cultivando intencionalmente el fracaso del Estado para la perpetuación del beneficio personal y colectivo; estos grupos pueden incluir las pandillas, las bandas criminales (Bacrim), y el crimen organizado transnacional, todos los cuales plantean desafíos a la seguridad y defensa del Estado, aumentando el riesgo de violencia.

De acuerdo a Berdal & Malone (2000), estos desafíos se agudizan en escenarios de post-conflicto, cuando la capacidad de los Estados para proporcionar gobernabilidad y seguridad es limitada o está comprometida; particularmente en aquellos territorios en donde se le dificulta al Estado el mantenimiento del monopolio del uso de la fuerza, el orden público y la provisión de las necesidades básicas de sus poblaciones, a través de inversiones mínimas en salud, educación, infraestructura y otros servicios sociales.

En este sentido, cabría preguntarse si para la consolidación del acuerdo de paz suscrito con las FARC, y posiblemente el ELN, ¿es una condición *sine qua non*, la ocupación racional de los “espacios vacíos” por parte del Estado colombiano? En otras palabras, tratar de averiguar ¿si el desarrollo y la Seguridad Multidimensional de un Estado, dependerían en gran medida de una apropiada integración de los territorios que le pertenecen, que facilite el progreso socioeconómico y la acción de defensa?

2. Los Espacios Vacíos en la Geografía Política

El concepto de “espacio vacío” proviene de los aportes en geografía política de Saúl Cohen. En efecto, Cohen (2009) establece que los espacios vacíos son esencialmente áreas desprovistas de población, con pocas perspectivas de asentamiento humano masivo; dependiendo de su ubicación y extensión, pueden proporcionar profundidad defensiva y sitios para pruebas de armas, y algunos son importantes como fuentes de recursos estratégicos (por ejemplo, minerales) y fuentes de ingreso para el Estado (por ejemplo, turismo). El concepto de “espacio vacío” guarda una estrecha similitud con otras concepciones geopolíticas, como las “fronteras interiores” (Escuela geopolítica chilena) y los “territorios no gobernados” (Escuela geopolítica estadounidense).

Para este documento, se entenderá por “espacios vacíos” como aquellos espacios terrestres, marítimos, aéreos bajo la soberanía de un Estado, no

vinculados total o efectivamente a la acción del gobierno central y/o regional, donde se dificulta el desarrollo de las actividades humanas y productivas, bien sea por su distancia y/o incomunicación con el núcleo vital⁴⁶ y geo-histórico del país. Dicha distancia e incomunicación puede ser física, a causa, por ejemplo, de la carencia o mal estado de las vías de comunicación; o cultural, como consecuencia de la influencia económica y cultural extranjera, y la percepción ciudadana colectiva en cada uno de los espacios geográficos de constituir un ente diferente, separado y postergado del resto de la población nacional, y, que no alcanza a disfrutar del bienestar general debido a factores geográficos adversos.

No obstante, por espacios vacíos no sólo deben entenderse enclaves territoriales que han quedado sustantiva o relativamente al margen de los grandes avances derivados de la dinámica económica, política y social del Estado y que por lo tanto, no están participando ni entregando el aporte que el modelo les ha asignado y se espera de estos espacios. Como resultado de una deficiente infraestructura y un débil poblamiento, estos espacios vacíos han significado una peligrosa interrupción de la continuidad territorial y, por consiguiente, debilitan la plena soberanía del Estado-nación. Incluso, los espacios vacíos son dominios tangibles (físicos) e intangibles (cibernéticos), en el cual un Estado enfrenta desafíos significativos para establecer el control y a donde la autoridad del gobierno central no llega a extenderse.

Según Migdal (1988), un primer atributo de un espacio vacío podría ser la debilidad de “penetración” de las instituciones estatales en la sociedad de dicha

46. Los Núcleos Vitales son las áreas en las que se originan los Estados y de los cuales se ha desarrollado la idea de Nación. La relación entre el entorno físico del núcleo y el sistema político-cultural que se desarrolla puede quedar arraigada y persistir como un elemento importante de la identidad e ideología nacional o regional. Usualmente, es el territorio donde se ubican los poderes del Estado y desde donde se emana la potencia hacia las fronteras y fuera de ellas; generalmente éste se encuentra formado por varios núcleos pequeños, que al unirse forman el corazón o *heartland*. El núcleo vital o *heartland* de un Estado se localiza, en la mayoría de los casos, en las regiones interiores, resguardados del mar pero convenientemente conectados a ella; además, es un área geográfica con abundancia en recursos naturales, principalmente en alimentos, que permiten el sustento y el asentamiento de una proporción significativa de la población nacional.

área geográfica. Esta falta de “penetración” estatal estaría caracterizada por instituciones estatales ausentes o que no funcionan; por ejemplo, las entidades encargadas de hacer cumplir la ley o de proveer salud y bienestar, sólo estarían presentes en la capital⁴⁷ o las ciudades intermedias de un Estado, dejando un territorio sustancial del país, fuera del efectivo alcance institucional del Estado. Esta ausencia institucional del Estado permitiría que otras organizaciones tengan prioridad en la determinación de las reglas de la vida cotidiana (Zartman, 1995). Así, grupos insurgentes o criminales pueden ofrecer la única atención de salud u otros servicios sociales a aquellas sociedades que residen en dichos espacios vacíos.

La falta de penetración del Estado también se refleja en un bajo cumplimiento de las leyes vigentes. Cuando la penetración del Estado es débil, los habitantes de los espacios vacíos territoriales pueden ignorar las leyes con poca o ninguna sanción. Por ejemplo, pueden no pagar impuestos o pueden contrabandear o extraer ilegalmente recursos naturales, sin el riesgo de ser arrestados o procesados por la justicia. El “cumplimiento” implicaría la colaboración de los ciudadanos con el Estado, por ejemplo, bajo la percepción social de que el Estado y sus leyes son legítimos (Migdal, 1988).

En los espacios vacíos, el Estado no es usualmente la principal fuente de autoridad, razón por la cual otras instituciones sociales (por ejemplo, tribus y clanes indígenas), o grupos al margen de la ley, sean percibidas como legítimas, obteniendo el cumplimiento de sus leyes, por encima de las del propio Estado. Sin embargo, los espacios vacíos pueden ser, en ocasiones, el resultado de las decisiones políticas de los que estando en el poder, deciden operar a través

47. Las capitales sirven como foco político y simbólico de las actividades que rigen el comportamiento de las personas en territorios políticamente definidos. Si bien sus funciones pueden ser esencialmente administrativas, en teoría el paisaje construido de una capital nacional (sus formas arquitectónicas, edificios, monumentos y disposición), tiene un valor simbólico considerable en la movilización del apoyo al Estado. Las capitales pueden ser seleccionadas por una variedad de razones, bien sea por su centralidad geográfica al resto del espacio nacional, por sus cualidades geográficas defensivas o por sus lugares fronterizos, como trampolines para la expansión territorial.

de canales informales (milicias o redes criminales), y fuera de las estructuras formales del Estado.

Por su parte, autores como Clunan & Trinkunas (2010) señalan que algunos espacios vacíos son gobernados de manera distinta, argumentando que ciertos “espacios no gobernados” existen “cuando el control estatal territorial ha sido cedido voluntaria o involuntariamente, total o parcialmente, a [otros] actores distintos de las autoridades soberanas legalmente reconocidas” (p.17). Entonces, la distinción entre “espacios no gobernados” y “alternativamente gobernados” pareciera enfatizar aún más el papel que cumple la relación entre la población y la entidad que la gobierna; sostienen Clunan & Trinkunas (2010) que “si las formas alternativas de gobernanza son capaces de proporcionar bienes estatales como la seguridad y el bienestar a [la población] que está dentro de su dominio, con mayor eficacia que los gobiernos, entonces es natural suponer que [dicha población] les será leales” (p.27).

Por lo tanto, cuando el Estado no ocupa efectivamente un espacio vacío, deja abierta la posibilidad de que un actor no estatal pueda ser capaz de ganar la lealtad de la población; la presencia de grupos armados fuera del control del Estado es un indicador primario de la existencia de espacios vacíos. Las actividades de grupos ilegales, particularmente cuando trafican con productos lucrativos y socialmente destructivos como la cocaína, tienden a debilitar y corromper las instituciones políticas y sociales. En la medida en que estos grupos son exitosos, también desplazan a las instituciones estatales y gubernamentales (generalmente débiles) en las áreas donde establecen un punto de apoyo. Por ende, los grupos armados ilegales ampliarían su base de recursos, aumentarían su capacidad de reclutamiento y generarían mayor capacidad a expensas del Estado. Tales grupos también amenazan a los ciudadanos individuales, exigiéndoles pagar “impuestos” u obligarlos a participar en actividades ilegales.

Estas acciones debilitan aún más el Estado porque los ciudadanos terminan percibiéndolo como una institución ineficaz o irrelevante.

Sin embargo, la existencia de espacios vacíos no significa necesariamente que los actores no estatales explotarán el área en cuestión o que las poblaciones darán su lealtad a entidades gubernamentales alternativas. Por lo tanto, Rabasa et al. (2007) identifican cuatro características de espacios vacíos que los hacen especialmente propicios para la explotación por grupos armados y criminales; estas cuatro características son: Primero, adecuación de la infraestructura y el acceso operacional; Segundo, fuentes de ingresos; Tercero, características demográficas y sociales favorables; y Cuarto, invisibilidad.

Con relación a la adecuación de la infraestructura y el acceso operacional, este se referiría a la capacidad del grupo al margen de la ley para desempeñar sus funciones básicas. Los elementos de esta infraestructura incluirían (Kingsley, 2014): Primero, instalaciones de comunicaciones; Segundo, un sistema bancario oficial o no oficial que permita la transferencia de fondos; y Tercero, una red de transporte que proporcione acceso a los centros urbanos y potenciales objetivos externos.

Con base en lo anterior, si bien un área ubicada en una región remota puede llegar a ofrecer la invisibilidad que un grupo armado al margen de la ley necesita, para evadir a las fuerzas militares y policiales del Estado, una zona geográfica demasiado remota también puede impedir que el grupo obtenga los recursos y suministros necesarios para llevar a cabo sus operaciones con eficacia. Tal podría ser el caso de los remotos espacios vacíos de la geografía colombiana que no logran ofrecer las comunicaciones o instalaciones bancarias necesarias o el acceso a objetivos potenciales en los centros urbanos, tomando en cuenta que los grupos armados criminales e insurgentes necesitan acceder a fuentes locales de ingresos para poder financiar sus operaciones.

Las fuentes locales de ingresos permiten al grupo al margen de la ley financiar sus operaciones sin tener que depender de donaciones externas. Por ende, la presencia de productos de alto valor en los espacios vacíos, como los narcóticos o los minerales, se han relacionado con la presencia de este tipo de grupos; en consecuencia, la capacidad de una organización criminal para establecer el control sobre la comercialización de estos productos básicos puede proporcionar una importante fuente de ingresos para el grupo.

Además, la prevalencia de la economía informal se refiere a la medida en que la economía informal eclipsa la economía formal y escapa al control del Estado. El sector informal está compuesto por actores económicos en una variedad de actividades comerciales que operan más allá del ámbito del empleo formal o de la economía; típicamente, este sector no genera ingresos fiscales para el Estado como lo hace la economía formal, y alimenta la corrupción. En efecto, la corrupción es endémica en la mayoría de los espacios vacíos, y la corrupción generalizada, deslegitima al Estado y puede tener graves consecuencias a la seguridad.

El entorno social y demográfico existente de una zona puede influir en el nivel de vulnerabilidad de la zona a la explotación. Los elementos incluidos en esta categoría incluyen (Kingsley, 2014): Primero, la presencia de grupos violentos o comunidades vulnerables a la cooptación o intimidación; Segundo, normas sociales de apoyo entre la población; Tercero, un estado preexistente de violencia comunales; Cuarto, programas informales de asistencia social abiertos a la explotación; y Quinto, sindicatos criminales disponibles para alquiler. Estos elementos se enfocan más específicamente en la población, y pueden llegar a incluir factores económicos y políticos que persuadan a las poblaciones a cooperar con actores armados no estatales.

Adicionalmente, la resistencia social y cultural suele significar que la población cuestiona la legitimidad del Estado y sus instituciones y prefiere que otras entidades (grupos étnicos, clanes, tribus, familias extendidas) sirvan de base para la organización social, judicial y política.

La invisibilidad se referiría a la capacidad que tiene un grupo armado no estatal para operar en un territorio determinado, sin llamar la atención de autoridades locales o internacionales. Esta podría lograrse a través de la capacidad del grupo al margen de la ley de “mezclarse” con la población local, debido a similitudes en apariencia, lenguaje o comportamiento. Alternativamente, puede lograrse a través de la capacidad de incorporación a una sociedad cosmopolita (como es el caso de los espacios vacíos urbanos), donde la diversidad es la norma. Debido a la correlación entre la invisibilidad y el acceso operacional, los grupos insurgentes o criminales pueden en distintos momentos valorar el acceso operacional por sobre la invisibilidad, o viceversa. Por ende, las formas en que los grupos al margen de la ley aprovechan estas condiciones e interactúan con las poblaciones locales, así como con entidades gubernamentales y no gubernamentales, podrían revelar cómo estos actores no estatales desafían y transforman las relaciones de poder existentes en las áreas y comunidades en las que operan.

En resumen, un bajo nivel de “penetración” del Estado en la sociedad (o como articularia su relación con la población en ciertas áreas geográficas), una incapacidad del Estado en la garantía del monopolio del uso de la fuerza, una debilidad del Estado en el control de sus fronteras, y una inhabilidad de negar la intervención e influencia de otros Estados en algunos territorios bajo su soberanía, son factores que indicarían la presencia de espacios vacíos en un determinado Estado (Rabasa et al., 2007). En consecuencia, todos estos factores apuntarían a la existencia de un Estado débil, que tendría dificultades para garantizar la seguridad y el bienestar de sus ciudadanos en ciertos lugares de la geografía nacional.

3. Los Espacios Vacíos de Colombia: Una Construcción Geopolítica Inconclusa

Los espacios vacíos en Colombia han generado todo tipo de problemas de seguridad, como conflictos civiles y crisis humanitarias, contrabando de armas, drogas y especies, minería ilegal y flujos de migrantes irregulares, amenazando la estabilidad y la Seguridad Multidimensional del Estado colombiano y sus vecinos regionales. No obstante, la problemática geopolítica de los espacios vacíos en Colombia no es un fenómeno nuevo.

La historia de Colombia sirve para comprobar el escaso interés de su dirigencia por conservar los territorios legados del periodo precolombino, durante el cual sus primeros habitantes, los chibchas, se extendieron hasta los actuales territorios de Costa Rica y Nicaragua, al grado de que en la actualidad su extensión abarca un espacio menor, esencialmente el corredor andino y la parte de la región Caribe; esto incide en que se sigan considerando como “espacios vacíos” las amplias regiones de los llanos de la Orinoquía y los que comprenden la región amazónica (Ostos, 2011, p. 150).

Para comprender la presencia de espacios vacíos en el territorio colombiano, se hace necesaria una breve revisión geohistórica de la construcción geopolítica del Estado en el territorio colombiano.

La conquista española del territorio colombiano comenzaría, luego que Alonso de Ojeda tocase tierra en el Cabo de la Vela en 1499, con una serie de expediciones llevadas a cabo por el conquistador Pedro de Heredia en 1533, y continuadas con las incursiones de Gonzalo Jiménez de Quesada, Sebastián de Belalcázar, Nicolás de Federmán y Jorge Robledo, desde las zonas costeras hacia el centro del país, entre 1538 hasta 1541. Por ejemplo, cuando Gonzalo

Jiménez de Quesada arribó a la Costa Caribe colombiana, se enfrentó a unas condiciones muy adversas de clima malsano y altas temperaturas, mosquitos, culebras, epidemias tropicales y otros azares, como la presencia de tribus indígenas altamente belicosas.

En consecuencia, ante el interés de Quesada por encontrar oro en grandes cantidades y tomar distancia de territorios que dificultasen el asentamiento humano y la actividad agrícola, lo llevaría, a ascender por el Río Magdalena hasta la sabana cundi-boyacense entre 1537 a 1538, en donde encontraría un clima con una temperatura promedio que se asemejaba al otoño madrileño. Como lo señala Arciniegas (2010), “en Colombia el mapa de la nacionalidad quedó trazado por Jiménez de Quesada al emprender su marcha de Santa Marta al interior, en busca de ese más allá que le iban señalando los indios para salir de él y que vino a quedar convertido en el mito de El Dorado” (p. 14).

El relieve predilecto que se escogería para los asentamientos españoles en la región andina fueron zonas llanas con climas más templados. Por ende, los altiplanos, mesetas y valles más amplios en las cordilleras fueron los sitios en donde la colonización española tomaría asiento. Por el contrario, las pendientes de las montañas constituirían para los españoles un enorme desafío para su ocupación y tránsito, debido a su inexperiencia en la ocupación humana y construcción de visas de comunicación en este tipo de suelos.

Este hecho fue de crucial importancia para la ocupación de lo que hoy es Colombia, pues, al separarse la cordillera en tres grandes ramales en su territorio, predomina una abrupta topografía en la que aparecen zonas planas discontinuas, como las altiplanicies de Pasto, o la cundiboyacense, o como el valle de Aburrá, donde se ubica Medellín. Es allí donde se asientan los españoles dejando de

lado las zonas de pendientes, que no serán colonizadas sino hasta bien entrado el siglo XIX (Serje, 2011, p.92).

Además, a la llegada de los españoles al Reino de Tierra Firme, las familias indígenas más importantes, de acuerdo con su cultura y sus características lingüísticas, eran la Chibcha (que predominaba en las tierras altas), y la Caribe (en las tierras bajas); una tercera familia fue la Arahua (establecida en las zonas bajas del oriente del país desde la Guajira, los llanos de la Orinoquía y la Amazonía). Las principales sociedades indígenas se encontraban apartadas por amplios espacios territoriales, diferencias de altitud y obstáculos naturales, que sólo eran superadas por esporádicos intercambios de bienes valiosos, como el oro o la sal. Según Melo (2010), “los contactos entre las grandes culturas, y con mayor razón entre los grupos más pequeños, eran intermitentes y estacionales, y no imponían la necesidad de mantener o crear un sistema de caminos” (p. 38).

Las históricas vías de comunicación de las comunidades indígenas sólo se establecieron en los alrededores de los centros religiosos, culturales o políticos más importantes, o en las inmediaciones de los núcleos más importantes de población, la mayoría localizadas en la región Andina Oriental, la cual estaba densamente poblada por diversos pueblos, tanto en las zonas de montaña, como en los valles de los ríos.

Por ende, la llegada de Quesada a la sabana de Bogotá, y su decisión de establecer en ella un asiento permanente, pudiera explicarse por la presencia de los Muiscas, la etnia Chibcha más representativa y avanzada; tan sólo los Muiscas (en los 20 mil kilómetros cuadrados de altiplanicies de las actuales Cundinamarca y Boyacá, de las cuales 3 mil representaban tierras llanas aptas para el cultivo), se estimaban en una población entre los 800.000 a 1.000.000 de habitantes a la llegada de los españoles, es decir, más del 50% de la población indígena localizada entre Mesoamérica y el Imperio Inca.

En consecuencia, el hecho de la conquista española, buscando las poblaciones indígenas más numerosas y explotables, hubiesen establecido la mayoría de los centros urbanos colombianos en zonas alejadas de las costas, generó en buena medida, un patrón de poblamiento e integración contrario del que prevaleciera en otras zonas geográficas de América Latina, donde el ecúmene⁴⁸ y la capital administrativa y económica, quedarían en la costa o a corta distancia de ella. Entonces, estos acontecimientos determinarían que el Virreinato de la Nueva Granada se estableciera de forma inversa a como lo llegarían a ejecutar otras sociedades del continente, las cuales emprendieron tradicionalmente su expansión territorial desde el mar hacia el interior, y no al revés.

Sin embargo, los españoles se preocuparon por conectar sus principales centros de poder económico en el norte de América del Sur. El corredor de Lima a Caracas, que pasaba por Quito y Santa Fe de Bogotá, se trazó a lo largo de las cordilleras Central y Oriental de los Andes, siendo fieles a la estructura y esquema de los prósperos establecimientos urbanos de los indígenas. No obstante, Santafé de Bogotá, Tunja, Popayán, Pasto y Santa Fe de Antioquia fueron centros de población relativamente distantes entre sí, rodeados de unos *hinterland*⁴⁹ extraños, y aislados por territorios indígenas no sometidos e “insuperables” obstáculos geográficos; pero por sobre todo, distantes del mar y del contacto con España.

48. Las ecúmenes son las áreas de mayor densidad de población y actividad económica, creados y expandidos por densas redes de transporte para reflejar la concentración económica. En la actualidad, los límites de las ecúmenes pueden ampliarse para incluir áreas que están vinculadas por las telecomunicaciones modernas. Debido a que la ecúmene es la parte económicamente más avanzada del Estado, así como su sector más poblado, suele ser el área política más importante del Estado.

49. El *hinterland* o “tierra posterior” (a una ciudad, un puerto, etc.), se refiere en un sentido amplio, al territorio adyacente al *heartland* de un Estado. Usualmente, el *hinterland* es el espacio existente entre el núcleo vital y las fronteras exteriores terrestres, marítimas y aéreas de un Estado. Protege al núcleo vital y le provee de recursos que el propio núcleo vital no posee, y es el primer destino de los productos de valor agregado que el núcleo vital genera, por lo cual es el medio geográfico en el cual se desarrolla y se expande un Estado. En consecuencia, el *hinterland* es el espacio geográfico hasta donde llega el control efectivo de un Estado (en lo político-militar, económico, social y jurídico). No obstante, puede que el *hinterland* no abarque la totalidad del territorio bajo la soberanía jurisdiccional del Estado, ya que si bien el límite o frontera interior de un Estado (su *hinterland*) debería coincidir con su frontera exterior, en algunos casos esto no ocurre; por tanto, el espacio residual entre la frontera interior o límite del *hinterland* y la frontera exterior de un Estado, es denominado Espacio Vacío.

Cada uno de estos núcleos urbanos se constituyó entonces en el generador de zonas de frontera relativamente autónomas, que estimulaban la constitución de núcleos vitales secundarios y subsidiarios de población, tan pronto se saturaba la capacidad de los asentamientos indígenas vecinos para alimentar y sostener a la ciudad española. En efecto, Santafé de Bogotá dio nacimiento a Tunja, Vélez, Pamplona, Tocaima, Mariquita e Ibagué; Popayán a Cali, Timaná y Neiva; a su vez Cali a Buga, Cartago y Pereira; Santa Fe de Antioquia a Cáceres, Zaragoza, Remedios y Medellín; Cartagena a Mompox; Santa Marta a Riohacha y Valledupar (Melo, 1996). En el transcurso del siglo XVII, los territorios de estos núcleos secundarios se fueron colmando paulatinamente de poblaciones mestizas y españolas, tendencia que se aceleraría con la expansión demográfica y económica del siglo XVIII.

Este patrón de poblamiento en Colombia estructuraría un sistema de caminos reales desde Pasto por el sur, Buenaventura por el occidente, Cartagena y Santa Marta por el norte, y Cúcuta y Villavicencio por el oriente, para llegar a Santafé de Bogotá, y formar de aquella manera el hinterland que cubriera la Nueva Granada desde todos los extremos de sus centros urbanos intermedios. Además, la necesidad de comunicación prioritaria de las ciudades andinas con los puertos del Atlántico llevó a que la Corona Española tuviese como eje de navegación y comunicación al Río Magdalena, arteria fluvial al cual confluían varios de los principales caminos del interior. Del Magdalena partía los caminos que por Ibagué, se dirigían al Quindío y Cali; y por Neiva a Popayán, para seguir a Pasto y a Quito, también ciudades andinas. Vías más cortas comunicaban al Magdalena con Cartagena y con Santa Fe de Antioquia, por Rionegro; y con Santafé de Bogotá, por Vélez y Villeta (a través del río Negro), y por Tocaima (utilizando el río Bogotá). Asimismo, la vía que desde Santafé de Bogotá llevaba a Tunja, Pamplona, Mérida y Caracas completaba el mapa de los que podrían denominarse caminos reales troncales coloniales (Melo, 2010).

Los viajes de Quesada, Federmán y Belalcázar señalaron los esquemas de los primeros caminos y de ahí en adelante, cada exploración que se hizo fue indicando el nuevo camino. Cada parada en el lugar donde nacería una nueva ciudad y la explicación de que Colombia sea un país de ciudades, se encuentra en los tambos que fueron marcando como paradores, los altos en las jornadas, cuando la Colonia se hizo para que la transitaran los españoles a lomo de mula, o más exactamente de indio. No hubiera sido por El Dorado, y se hubiera fijado la capital del reino en Santa Marta o Cartagena, los caminos reales hubieran quedado para que los abriera la República en una tardía época de expansión. Ilusión o realidad, El Dorado fue el fundamento de la nación colombiana tal como quedó formada sobre el esqueleto de los caminos reales. Y el Magdalena y el Cauca, los ríos que facilitaron la primera parte de la penetración. En primer lugar, el Magdalena. Como correspondía a la obra del fundador Jiménez de Quesada (Arceniegas, 2010, p. 15).

Efectivamente, durante los 300 años de ocupación española, se consolidarían una serie de espacios articulados al proyecto de urbanización, producción y comercio metropolitanos, ocupando el eje Norte-Sur de las tres cordilleras y la costa Caribe entre los ríos Sinú y Magdalena. En este sentido, Alexander Von Humboldt señalaba a principios del siglo XIX, que la entonces Capitanía General de Venezuela poseía una privilegiada posición geoestratégica dentro del continente, cuya mirada puesta en el horizonte que le brindaban sus litorales y por ende sus puertos sobre el Mar Caribe, le iban a permitir afianzar sus relaciones comerciales y de paso las relaciones políticas con el extranjero; en contraste, las condiciones geográficas del Virreinato de la Nueva Granada, su diseño de forma vertical atribuido al predominio de los Andes, y a sus principales arterias fluviales que recorren el territorio de sur a norte, retrasaban y cohibían

su contacto allende de sus fronteras. Pero incluso al interior de sus propias fronteras, ya que otras zonas de la geografía neogranadina se marginaron del ordenamiento colonial español.

Este conjunto de territorios fueron calificados como los “umbrales del Virreinato” durante la ocupación colonial, gracias a la dificultad de acceso que las definió en términos de aislamiento y porque carecían de recursos atractivos para la economía colonial; pero también como consecuencia a sus características climáticas y naturales adversas, y porque en sus dominios se alojaban frentes de resistencia indígena o cimarrona. Según Serje (2011), entre estas regiones se podían contar la Alta Guajira, la Sierra Nevada de Santa Marta, la serranía del Perijá, el Catatumbo y el valle medio del río Magdalena, la serranía de San Lucas, el Alto Sinú y San Jorge, el Darién, el litoral pacífico, el piedemonte oriental y la mayor parte de la Amazonía y la Orinoquía; desde aquel momento, más de la mitad del Virreinato de la Nueva Granada se constituiría como espacio vacío y territorios de refugio para las poblaciones marginales⁵⁰ de la sociedad colonial, así como para el conjunto de actividades ilegales vinculadas al contrabando (de esclavos, armas, ron, chicha, harinas, tabaco).

Igualmente, estos espacios vacíos facilitarían eventualmente la constitución de agrupaciones sociales parcialmente autónomas, producto de nuevas alianzas indígenas (Sierra Nevada de Santa Marta, Alta Guajira y Catatumbo); o indígenas y cimarronas (Darién y litoral pacífico); o mestizas (Magdalena Medio y Serranía de San Lucas).

En resumen, la preeminencia de las montañas que rodean y amurallan los centros de decisión política y económica en Colombia, como sucede con Bogotá, Medellín y Cali, aunado a la discontinuidad de los ríos y a la falta de

50. Indios belicosos; esclavos fugitivos que incluían mestizos, zambos y mulatos; colonos pobres españoles venidos ilegalmente de España; hechiceras y hierbateras; desertores; vagabundos; ladrones; asesinos; leprosos, etc.

vías de comunicación, dificultaron el rápido contacto con las zonas portuarias, convertidas en los puntos de conexión con el mundo exterior, así como con aquellos territorios no vinculados efectivamente al hinterland de Colombia, propiciando una atmósfera conveniente para el aislamiento geográfico y la consolidación de espacios vacíos al interior del territorio. Una orientación más aperturista y cosmopolita que le brindan, por ejemplo, la horizontalidad de los litorales a Venezuela, en contraste con el verticalismo que le imprime la cordillera de los Andes a un país como Colombia, llevaría a una visión más introspectiva del territorio colombiano, y menos pragmática hacia la integración nacional o regional, generando en el neogranadino un visión “a-geográfica” del desarrollo y consolidación del Estado.

Posteriormente, una vez consolidada la independencia y la inexorable disolución de la Gran Colombia, los gobiernos de la nueva República se limitaron a administrar desde Bogotá a una fracción del país que se restringía a Cartagena, Barranquilla, Medellín, Cali, Popayán, y sus alrededores, desconociendo que el restante 75% del territorio marítimo y terrestre del país, también eran parte sustantiva de Colombia (Rosales, 2012).

Si acaso, en los momentos iniciales de la República de Colombia, dichos territorios eran considerados como “baldíos” que albergaban importantes riquezas minerales y vegetales, así como oportunidades para la apertura de canales interoceánicos y rutas fluviales que cruzaran el continente. Pero ni Panamá y el Darién, la Costa Mosquitia que hoy pertenece a Nicaragua y Costa Rica, la Alta Guajira y la Amazonia colombiana, estaban en la agenda del Estado; en contraposición, “se priorizarían los grandes centros de desarrollo versus los territorios apartados de la nación que serían desplazados hacia una simple referencia geográfica relacionada sobre cuál es la extensión del territorio nacional” (Gallo, 2015, p.10).

Eventualmente, Panamá se separaría de Colombia en 1903; tres años antes, la Costa Mosquitia limítrofe con Costa Rica se terminaría perdiendo en un arbitraje del Presidente francés Emile Loubet, mientras que la que limitaba con Nicaragua habría que reconocérsela a ese país en 1928. Posteriormente, Colombia cedería ante el Perú después del conflicto armado Colombo peruano entre 1932 a 1933, una importante zona del hasta entonces territorio amazónico colombiano. A su vez, en la década del cincuenta, el Estado colombiano endosaría el archipiélago de los Monjes a Venezuela, y en años más recientes, el 19 de Noviembre de 2012, la Corte Internacional de Justicia de La Haya, si bien ratificaba la soberanía colombiana sobre el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, le reduciría a Colombia más del 50% de posesión, dominio y autoridad sobre las aguas marítimas en esa parte del Mar Caribe (aproximadamente 75 mil kilómetros cuadrados). En definitiva, desde la Nueva Granada (Mapa No. 1), Colombia ha cedido territorios a Venezuela, Ecuador, Brasil, Perú, Costa Rica, Panamá y Nicaragua.

Si se realiza una simple observación a la cartografía histórica en la cual se describen los territorios que abarcaba el Virreinato de la Nueva Granada y se compara con el mapa de Colombia 200 años después, la apreciación instantánea que surge es que la extensión representada por el mapa actual de la República de Colombia no guarda similitud con la representación de la Nueva Granada cuando limitaba con la Capitanía General de Guatemala, con el Virreinato de Perú y con la Capitanía General de Venezuela (Gallo, 2015, p.12).

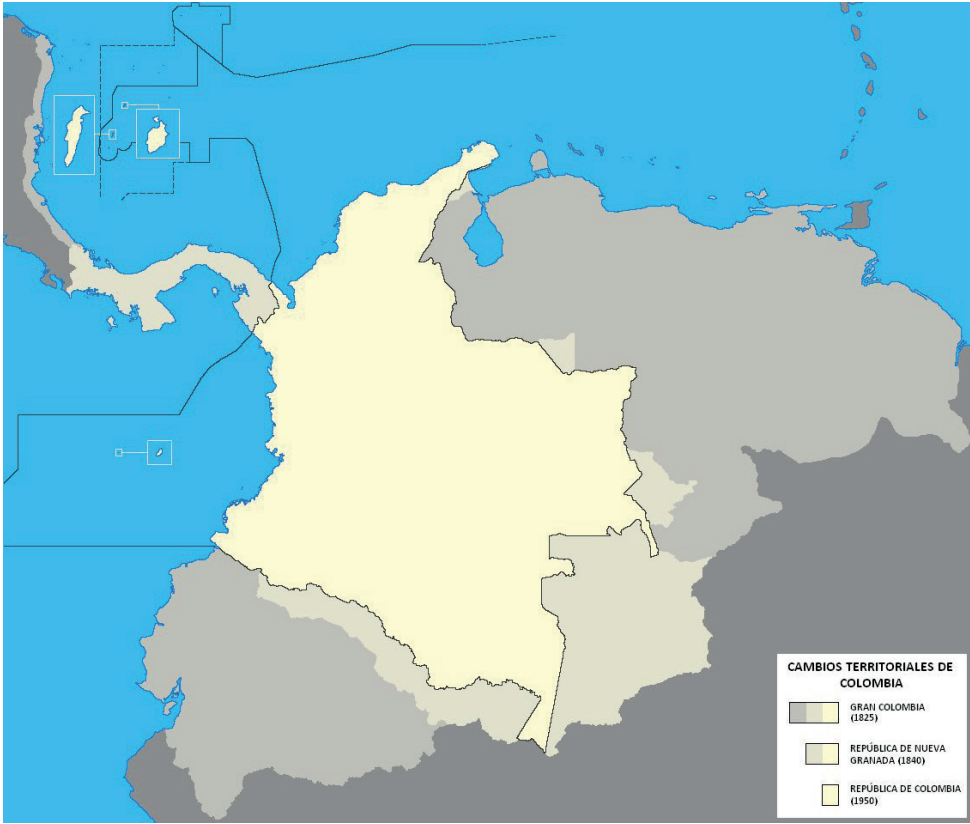
El Estado Colombiano, para eximirse de las dificultades que le representaba la administración de esa extensa porción del territorio colombiano, al cual denominaba “Territorios Nacionales”⁵¹, resolvió entregarlo mediante el

51. Un apelativo bastante llamativo para, tal vez, los menos nacionales de los territorios.

Concordato de 1887 y los convenios de misiones de 1903, 1928 y 1953, en un principio, a la administración de comunidades religiosas.

Desde la Constitución de 1863 se estableció que estas “enormes extensiones selváticas”, de gran potencial económico e incapaces de gobernarse a sí mismas por estar pobladas de tribus salvajes, fueran administradas directamente por el Gobierno central para ser colonizadas y sometidas a mejoras. Se conocen desde entonces como territorios nacionales, tutelados por un régimen especial. A finales del siglo XIX la República decide entregar el control de estas mismas regiones a la Iglesia católica, a través de un convenio con el Vaticano. Allí se definieron como territorios salvajes, “habitados por aborígenes nómadas o que habitan en las selvas vírgenes” y se convierten en “territorios de misiones” (Serje, 2011, p.16).

Mapa No. 1 Cambios Territoriales en Colombia



Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi

3.1 Los Espacios Vacíos de la Amazonia y la Orinoquia

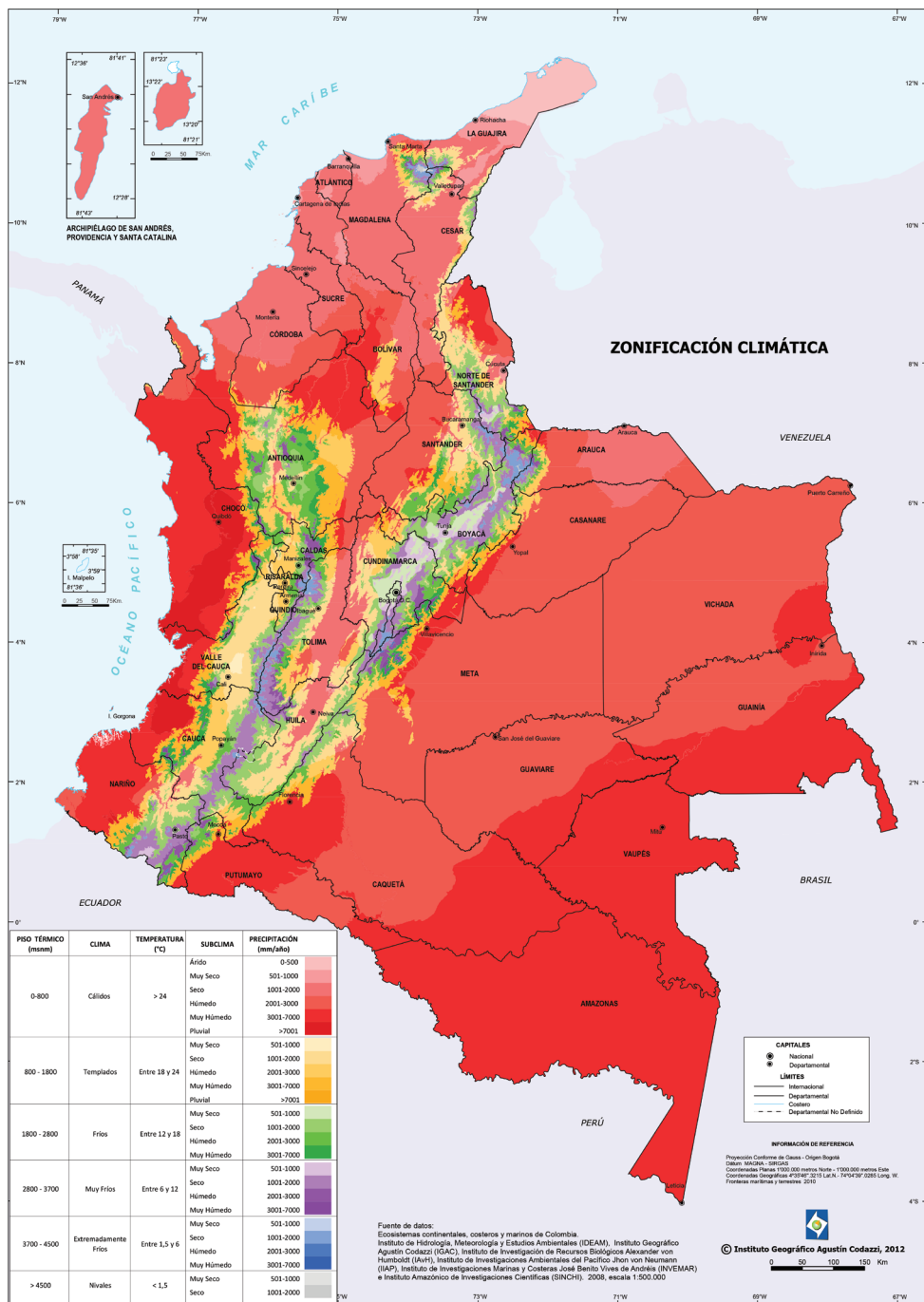
Como se ya se ha mencionado, la población de Colombia se ha agrupado con mayor densidad en las regiones montañosas, al menos desde la época colonial, gracias a que estas posiblemente proporcionaban un escape del calor⁵² y las enfermedades tropicales, así como unas mejores condiciones para la agricultura intensiva (Mapa No. 2).

52. Santafé de Bogotá, localizada a 2.630 metros, tiene una temperatura promedio de 13°C; Medellín, localizada a unos 1.500 metros, goza de una temperatura media anual de 21°C; Cali, localizada a 1.002 metros, tiene un clima promedio de 25°C). En cambio, ciudades como Barranquilla o Cartagena de Indias experimentan temperaturas promedios entre los 28 a 30°C.

Alrededor del 9% del territorio nacional se encuentra entre los 1.000 y 2.000 metros, en los flancos de las montañas o en los valles internos, en donde si bien el clima es cálido, es agradable. Sólo el 6% del territorio colombiano está por encima del nivel de los 2.000 metros, donde la temperatura es fría. Sin embargo, en el 15% del territorio del país que se encuentra por encima de 1.000 metros, es donde vive la mayoría de la población colombiana. En contraste, las tierras bajas tropicales que representan alrededor del 85% de la geografía terrestre, han estado escasamente habitadas, albergando tan sólo un poco más de un tercio de la población nacional. Lo mismo ocurre con los valles fluviales del interior (como en Neiva, Honda y Mompox en el río Magdalena) y en el Chocó, así como en los llanos orientales y en la cuenca del Amazonas (Safford & Palacios, 2012).

En este orden de ideas, los llanos orientales y la región amazónica han carecido de población significativa; a pesar que estas dos regiones representan casi el 56% del territorio nacional (Mapa No. 3), hasta hace poco contenían tan sólo un poco más del 1% de la población nacional. Por ende, en las condiciones de vacío y subdesarrollo del Amazonas y la Orinoquia, estos comenzaron paulatinamente a convertirse en el refugio ideal para delincuentes, guerrilleros, paramilitares, e incluso, empresarios privados de “dudosa reputación”. Tanto así, que empresas privadas como la tenebrosa Casa Arana, quien ocupó el territorio ubicado entre los ríos Caquetá y Amazonas, no solo explotaron a su merced los recursos naturales en detrimento del país, sino que a su vez se constituyeron en “para-Estados”, minando la legitimidad y gobernanza de las instituciones del Estado colombiano.

Mapa No. 2 Zonificación Climática de Colombia



Fuente: INSTITUTO GEOGRÁFICO AGUSTÍN CODAZZI, 2012.

Mapa No. 3 Regiones Geográficas



Fuente: INSTITUTO GEOGRÁFICO AGUSTÍN CODAZZI, 2012.

La región de la Amazonía colombiana comprende los Departamentos de Amazonas, Caquetá, Guainía, Guaviare, Putumayo y Vaupés. El Departamento del Amazonas fue descubierto por el conquistador Francisco de Orellana en 1524, el primer europeo en navegar por el río Amazonas. Por su parte, Vaupés fue descubierto por Hernán Pérez de Quesada en 1538 y Philip Von Hutten en 1541. Pérez de Quesada también fue protagonista en el descubrimiento de Caquetá. Durante la época de la Colonia estos territorios estaban bajo la hegemonía de la Provincia de Popayán; luego, durante la Gran Colombia, el Amazonas y Putumayo, formaron parte del Departamento de Azuay, el cual incluía territorios de los que actualmente son Ecuador, Colombia y Perú. A partir del siglo XX estos se convirtieron en comisarias de los Territorios Nacionales hasta que, por disposición de la Constitución Política de 1991, fueron elevados a la categoría de departamentos.

La Amazonia es la región terrestre más extensa de Colombia, abarcando el 35% del territorio, es decir, 403.000 km². Al mismo tiempo, se trata de la menos poblada por un amplio margen, pues tiene una densidad poblacional de tan solo 2,6 habitantes por km², en contraste con el resto de la geografía nacional (162,2 habitantes por km²). Según el reloj poblacional del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), en la Amazonia colombiana residían 1.123.582 habitantes en 2017, correspondientes al 2.3% del total de la población nacional, la cual ascendería a 49.450.000 habitantes en 2017. Su participación en el Producto Interno Bruto (PIB) de Colombia es del 1%, a pesar de albergar el 35% del territorio, lo que la convierte, por un amplio margen, en la región de menor producción del país (MEISEL ET. AL, 2013). A lo largo de la historia, en lugar de colonizar y explotarla intensivamente la región, el Estado colombiano ha optado por favorecer la preservación de sus riquezas naturales; de esta manera, no sólo se ha mantenido como una región conservada, sino como un territorio extraño y distante para la gran mayoría de los colombianos, quienes desconocen sus características geográficas, económicas y socio-culturales.

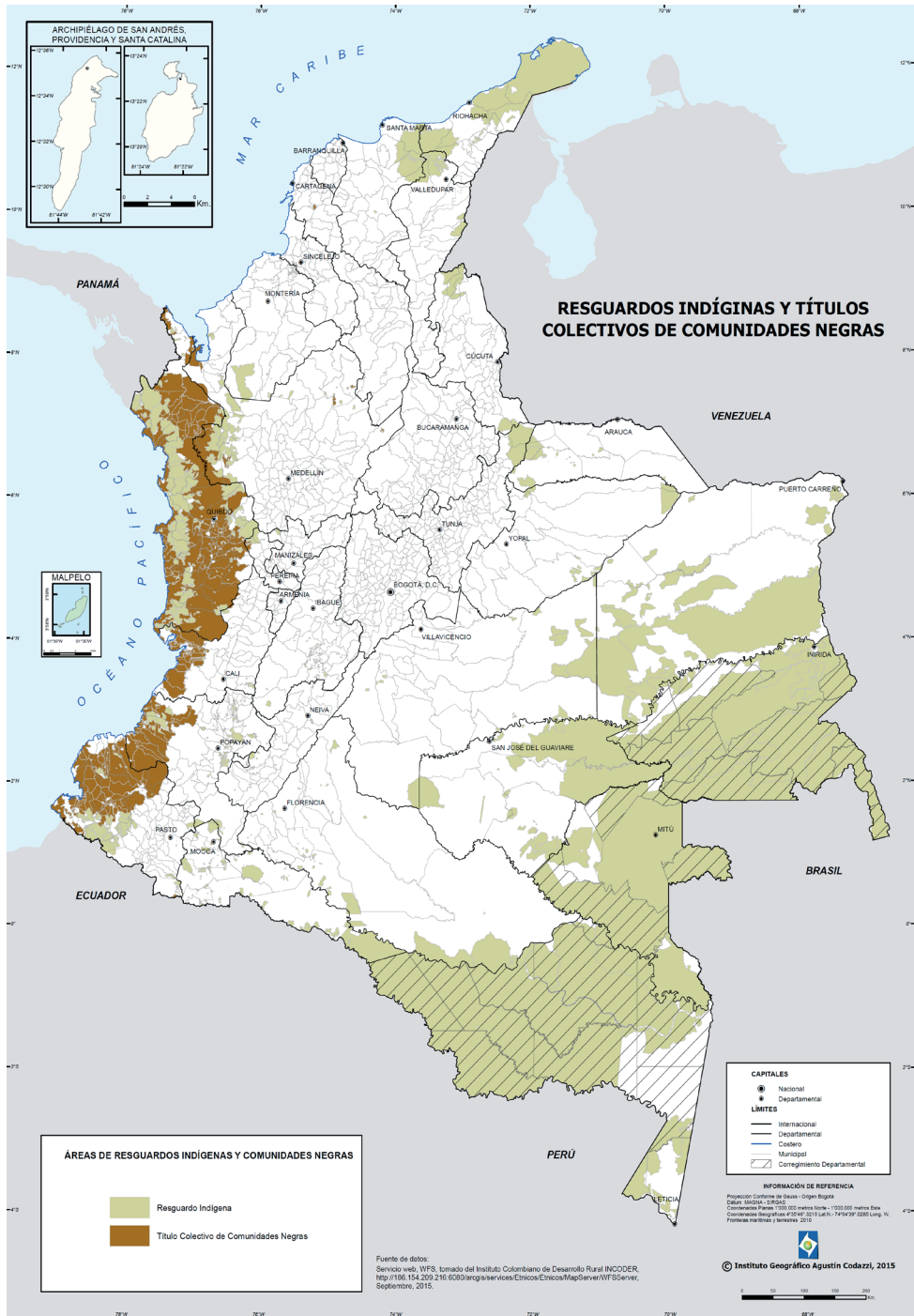
No obstante, la marginalidad de la Amazonía colombiana cambiaría por un tiempo, a partir de mediados del siglo XIX, cuando se desataría la fiebre del caucho, gracias al aumento en los precios internacionales y al incremento en la demanda de látex desde Estados Unidos y Europa. Como la Amazonía era una región abundante en caucho, el territorio se convertiría en una zona estratégica con un inmenso valor comercial. Por lo tanto, se fundaron campamentos, centros de acopio, y una base industrial asociados con la comercialización de látex, dando inicio al proceso de colonización de la Amazonía, el desarrollo de ciudades y la conformación de una economía regional, más dependiente de los ciclos económicos de ciudades amazónicas emergentes como Iquitos (Perú) o Manaus (Brasil), que del *heartland* colombiano, dominado por Bogotá, Medellín y Cali.

Es en este contexto en el que se produce la fundación de la Casa Arana en 1903, por parte de Julio César Arana, un empresario peruano dedicado a la comercialización de caucho, en el corregimiento de La Chorrera, en el Departamento del Amazonas. De acuerdo a SERJE (2011), “por los mismos años en que los capuchinos montaban su empresa en el Sibundoy y en el alto Putumayo, un poco más abajo, selva adentro, la Casa Arana montaba su sistema de explotación siringuera” (p.239). La fundación de la Casa fue apoyada por el Gobierno peruano, como una forma de ejercer soberanía sobre la zona, pues en la época había una disputa con Colombia por el territorio amazónico. La bonanza del caucho y el modelo empresarial de la Casa, basado en la coerción y la intimidación, permitieron que la empresa se convirtiera en una de las más rentables del Perú para la época. Tal fue su éxito que hacia 1907 la Casa Arana se convirtió en la *Peruvian Amazon Rubber Company*, con sedes en Londres y Nueva York. El problema consistía en que existían severos castigos para la población indígena; se estima que murieron más de 40.000 indígenas con la operación de la Casa Arana, lo que disminuyó considerablemente la población

indígena de la Amazonía colombiana. Desafortunadamente, para aquella época, instituciones privadas como la Casa Arana eran la cara del Estado colombiano en los espacios vacíos y zonas de frontera, por lo cual sus acciones eran consideradas la extensión de las decisiones tomadas desde los centros políticos como Bogotá. Adicionalmente, el papel de los caucheros en la historia de la Amazonía fue sumamente protagónico, no solo por la configuración de una economía regional y las atrocidades en contra de la población indígena, sino por el papel que desempeñarían en la guerra entre Colombia y Perú a partir de 1932.

La región Amazónica colombiana estaría dividida en dos áreas geoeconómicas: la primera es una zona mejor integrada a la economía nacional, relativamente poblada, que cuenta con un mayor ingreso y, en general, un mayor grado de intervención, lo que la asemeje al resto del país; en efecto, Caquetá con una población de 490 mil habitantes y Putumayo con 354 mil habitantes, representan el 75% de la población amazónica. La segunda es una Amazonía geográficamente aislada, con municipios que no se relacionan entre sí, bajos niveles de colonización, un amplio número de comunidades indígenas y cuya economía funciona como un enclave (Mapa No. 4).

Mapa No. 4 Resguardos Indígenas y Colectivos



Fuente: INSTITUTO GEOGRÁFICO AGUSTÍN CODAZZI, 2015.

El grueso de la red vial de la Amazonía se concentra en el anillo de poblamiento, en los departamentos de Caquetá, Putumayo y Guaviare. Las vías más importantes, y que se encuentran en mejores condiciones, son las que comunican las capitales de estos tres departamentos con el interior del país. No obstante, la mayor parte de la región amazónica no tiene comunicación terrestre con el resto del país. Otro factor que afecta la comunicación de esta región con el resto del país, subyace en la navegabilidad fluvial, la cual es interrumpida por rápidos y raudales. Sin embargo, las proporciones de segmentos navegables en los principales ríos de la Amazonía colombiana son relativamente altas. Por ejemplo, el río Caquetá es navegable en 89% de su recorrido; el Putumayo, en 93%. Por su parte, los ríos Amazonas y Guaviare son navegables en todo su tramo. En este punto vale la pena resaltar el papel fundamental que desempeña el río Amazonas, el cual permite mantener una navegación mayor permanente a lo largo de sus 116 kilómetros de recorrido por territorio colombiano.

El Caquetá y el Putumayo son los dos ríos colombianos más grandes que participan en la hoya amazónica. Ambos desembocan en el río Amazonas en puntos fuera del territorio nacional. Merced a ellos, Colombia se incorpora en una extensa red fluvial de 44.000 kilómetros. Aunque el comercio en esta zona es aún muy limitado, puede llegar a ser uno de los más importantes del Mundo, toda vez que productos de Brasil, Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia podrán movilizarse por sus aguas en forma muy económica (BAHAMÓN, 2012, p.91).

Debido a la escasa comunicación terrestre de esta región con el resto del país y la dificultad en la navegación fluvial, los aeropuertos desempeñan un papel fundamental para mantenerla comunicada, sobre todo en zonas catalogadas como enclaves geopolíticos. Pero sin duda, se trataría de una de las

regiones colombianas con mayores desafíos, que a pesar de su importancia en biodiversidad, se encuentra entre aquellas con mayor incidencia de la pobreza. Los costos que implican el transporte de mercancías por vía aérea harían poco probable el desarrollo de una economía sostenible y atractiva, que motive la migración de inversión y recurso humano a esta región.

Si pretendemos desarrollar la Amazonia, debemos empezar por aceptar que las vías terrestres serán el principal factor de transformación. Los sistemas aéreos y fluviales han mostrado su incoherencia con las condiciones y capacidades económicas de sus usuarios y por lo limitado de su esfera de influencia para despertar las fuerzas económicas. Si bien los medios fluvial y aéreo proyectan el sector desde y hacia el exterior, están muy lejos de producir su desarrollo intrínseco. Sólo las vías terrestres han mostrado en el transcurso de la historia, que marcan un decidido influjo (BAHAMÓN, 2012, p.94).

Uno de los proyectos más importantes para dar respuesta a la ocupación de los espacios vacíos de la región amazónica, es la construcción de la “Carretera Marginal de la Selva” o “Troncal del Piedemonte”, una iniciativa de hace más de 50 años, en la que se planteara la realización de una carretera que integrara a Ecuador, Colombia y Venezuela, en busca de una salida para el continente por vía terrestre, desde el Pacífico hasta el Atlántico, sin la necesidad de atravesar la cordillera de los Andes. El trayecto de 1.500 km² (incluido en el Plan Maestro de Transporte Intermodal al 2035), iría desde el puente internacional San Miguel, pasando por Santa Ana y Villagarzón (en el Putumayo), San José del Fragua, Florencia, Puerto Rico, San Vicente del Caguán (en el Caquetá), para llegar a San José del Guaviare (en el Guaviare), empalmar con la vía a Villavicencio (en el Meta) y seguir hacia Yopal (en el Casanare) para arribar a Arauca (en Arauca).

Si alguien quisiera ir por carretera desde Puerto Rico (Meta), hasta Puerto Rico (Caquetá), tendría que dar la vuelta por Bogotá. En otras palabras, no hay una vía terrestre que una directamente la Orinoquia con la Amazonia. Esa vía terrestre sería la carretera marginal de la selva. Falta una decidida determinación oficial, que esté por encima del interés endógeno de sus departamentos, para culminar el esfuerzo que se ha venido haciendo desde 1965 y que se mostrará más adelante, construyendo los 200 kilómetros que hacen falta para integrar las dos regiones, entre San Juan de Arama (Meta), y San Vicente del Caguán (Caquetá). Cuando se hayan finalizado esfuerzos serios para consolidar la pacificación de esta región, que comienza con la integración vial, se les quitará de la mente a algunos colombianos, que puedan existir “repúblicas independientes” o “zonas de distensión” a escasos kilómetros de Bogotá (BAHAMÓN, 2012, p.14).

Es importante que en la Amazonía haya una mayor conectividad, tanto interregional como intrarregional, para favorecer la configuración de economías locales y no de enclaves económicos que funcionan de manera aislada, tal como viene sucediendo en la actualidad. En ese sentido, la importancia geopolítica que reviste la Carretera Marginal de la Selva, que se encuentra en proceso de construcción, ya que podría impulsar la expansión del *hinterland* colombiano hacia su costado suroriental. Empero, se requiere, además de una mayor institucionalidad, una visión integral del territorio Amazónico, de manera que la política de desarrollo regional incorpore las dinámicas locales. La dinámica geopolítica del Estado Colombiano hacia la Amazonia pareciera ser la misma que existe hacia el contexto general de la región oriental del país. No existe aún una conciencia geopolítica clara hacia este territorio, por lo que estas zonas no

han logrado vincularse con los sistemas u órganos sobre los cuales se desarrolla la vida geográfica del Estado.

Por su parte, la región de la Orinoquia comprende los actuales departamentos de Arauca, Casanare, Meta y Vichada. La vertiente hidrográfica del Orinoco comprende las sabanas naturales en una extensión de aproximadamente 254.000 km². De este total, aproximadamente 200.000 km² corresponden a la sabana y cerca de un 20% al piedemonte. La actividad económica de esta región del país se ha caracterizado durante los últimos 400 años por la extracción de diversos productos tales como: el ganado vacuno, los cueros, el caucho, el chicle, la sal, las plumas de garza, la quina, la sarrapia, el pendare, el chiquichiqui, las pieles de animales salvajes entre otros (VILORIA, 2009). Cabe resaltar, que estas formas de explotación del medio siempre dependieron de la demanda en los mercados externos y pareciera que no dieron lugar a un desarrollo industrial local.

Durante la ocupación colonial española también se exportaron esclavos indígenas. Los primeros europeos que exploraron los Llanos Orientales procedían de Venezuela, entre ellos el español Alonso Herrera y los alemanes Nicolás de Ferdermán y Jorge Spira, quienes entre 1535 y 1539 recorrieron las llanuras del Arauca, Casanare y Meta. La conquista española causó estragos entre las poblaciones aborígenes; en efecto, diezmados por las enfermedades, acosados por los buscadores de esclavos o enfrentados a pagar los tributos a los encomenderos, algunos indígenas como los Sáliva y Achagua, se sometieron a las encomiendas y misiones establecidas en los Llanos por los misioneros, mientras que otros se evadieron y atacaban sistemáticamente las haciendas y fundaciones con el fin de obtener bienes de consumo.

Este sistema misional de catequización se vio formalizado por el Convenio de Misiones, suscrito entre el Ministerio de Relaciones

Exteriores y la Santa Sede, mediante el cual se delegaba a las órdenes misioneras “poderes extraordinarios para ejercer la autoridad civil, penal y judicial”, con el cargo de jefes superiores de policía en todos los territorios habitados por las tribus nómades o habitantes de las selvas vírgenes (SERJE, 2011, p.239).

Los misioneros de la compañía de Jesús, a quienes se les asignó el área de los Llanos Colombianos, Venezolanos y parte de las selvas actuales del Alto y Medio Orinoco, establecieron haciendas y baluartes de una economía que producía lozas, vajillas, mantas, especias, cacao, resinas naturales, pieles, telas, café y otros productos que enviaban a Santa Fe de Bogotá o que exportaban por el Orinoco hacia sus otras misiones. Durante los siglos XVII y XVIII los jesuitas fundaron asentamientos como: Chita, Támara, Nunchía, Morcote, Pore, Caviona, Moreno, Ten, Chire, Santiago de las Atalayas, San Martín, San Juan de los Llanos, Apiay, San Fernando de Atabapo y Maipures, entre otros.

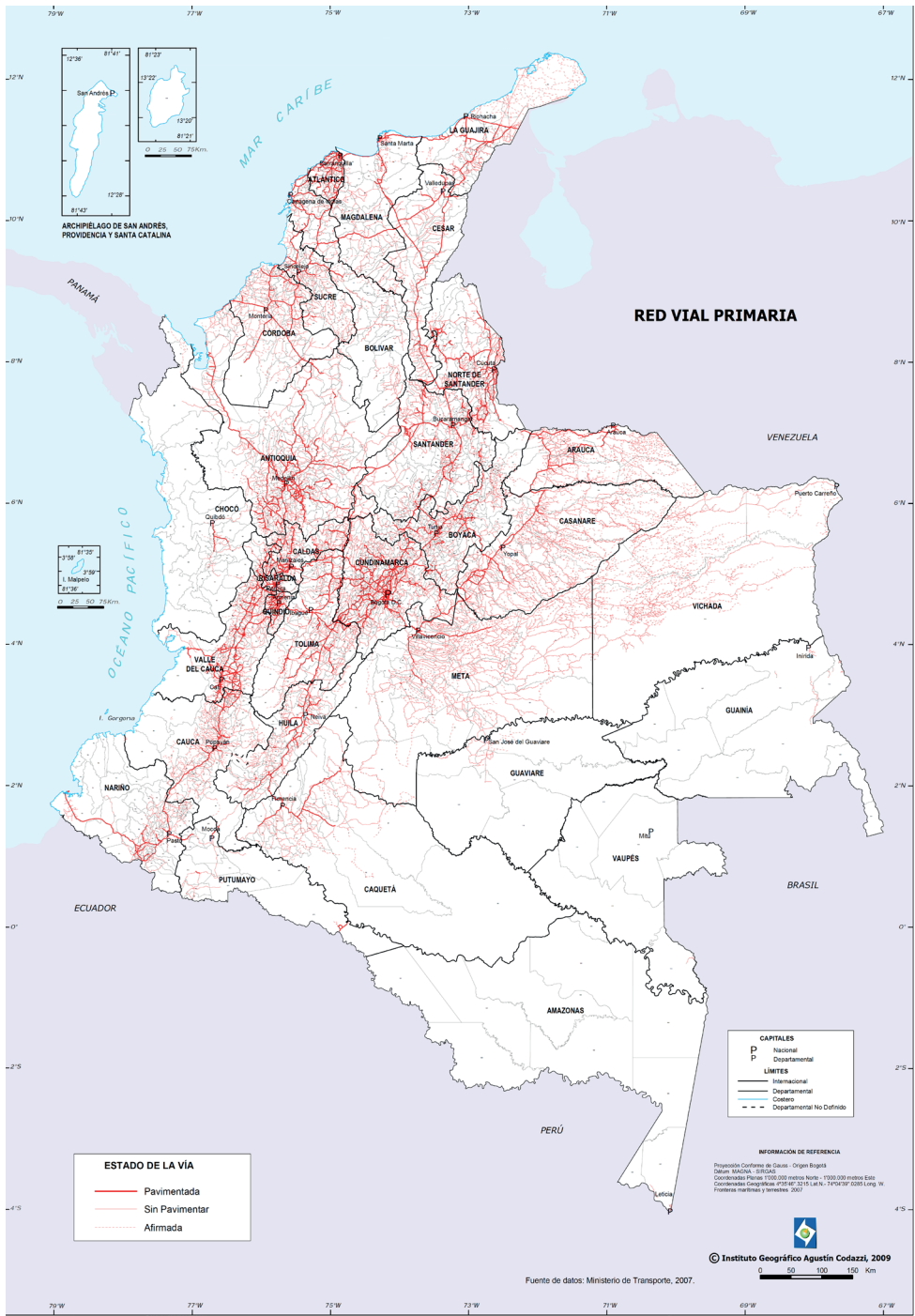
Estas misiones estaban localizadas tanto en el área del piedemonte de lo que hoy es Casanare y Meta como en la sabana y en las selvas a orillas del Orinoco. Uno de los baluartes de la economía de estos misioneros era la producción de ganado vacuno en las haciendas (también poseían bestias de carga). De acuerdo VILORIA (2009), en un total de 9 misiones en el año de 1730, los jesuitas poseían alrededor de 102.000 cabezas de ganado. No obstante, el rey Carlos III terminaría expulsando a la Compañía de Jesús de todas las posesiones españolas en el año de 1767, por lo que diversas autoridades procedieron después al remate de los bienes y haciendas que los clérigos poseían.

Desde entonces y a pesar de la relativa cercanía con el núcleo vital de Colombia, llama la atención que la Orinoquia continúe siendo un territorio periférico y marginado, sin una adecuada comunicación vial (Mapa No. 5). Sin

embargo, el Gobierno colombiano, desde principios del siglo XX, realizaría diversos intentos de desarrollar una colonización dirigida hacia la Orinoquia; para el año de 1926, un interesante proyecto de Ley del Senado de la República señalaba la importancia de construir algunas vías importantes en la región. Pero sería durante el gobierno de Alfonso López Pumarejo que se diera inicio a un plan de carreteras nacionales (Ley 3 de 1936), que incluía como vías de penetración al Llano, el trayecto que conducía de Pamplona a Arauca, la de Villavicencio a Puerto Carreño, y la de Casanare al río Meta (pasando por Sogamoso).

Así mismo, el primer vuelo realizado a la Orinoquia en hidroavión se llevaría a cabo en 1935, cuando fueron visitadas las poblaciones de Cabuyaro, Arauca, Orocué y Puerto Carreño, mientras que la navegación por el río Meta comenzaría a desarrollarse en embarcaciones más modernas, debido a que la región entraba en un proceso de desarrollo agropecuario y comercial. La sociedad que se ha desarrollado en la Orinoquia colombiana, ha sido producto de una colonización continua de 400 años de europeos, españoles, italianos y siriolibaneses, como de población procedente de los departamentos del interior del país. Esta sociedad está hoy formada por el sector indígena, el llanero o colono antiguo, y el sector de una colonización reciente de hace aproximadamente 20 años. No obstante, uno de los problemas más señalados en los espacios vacíos territoriales, es el de la ausencia de vías de comunicación o medios de transporte para sacar los productos de esta amalgama de culturas.

Mapa No. 5 Red Vial en Colombia



Fuente: INSTITUTO GEOGRÁFICO AGUSTÍN CODAZZI, 2009.

En el caso de la Orinoquia, la dificultad de transportar las cosechas de las áreas circundantes a los ríos Ariari, Guejar y de las fuentes del río Guaviare, parecieran ser bastante complicadas. Para un territorio de 255.000 km², las vías de comunicación en la actualidad no lograrían darle solución a las dificultades de incomunicación de la región, incluso con los proyectos terrestres y fluviales contemplados hasta la actualidad. La perspectiva de construcción de una vía moderna entre Bogotá a Puerto Carreño es geoestratégicamente importante; el tramo de Bogotá a Villavicencio, en una longitud total de 108.8 km., está en perfectas condiciones; el tramo de Villavicencio a Puerto Carreño, con una extensión de 873 km está pavimentado hasta Puerto Gaitán, pero desde Puerto Gaitán hasta la base aérea de Marandúa (en el Vichada), haría falta la construcción de un tramo de 517 km.

En consecuencia, algunas comunidades indígenas y de campesinos llaneros siguen padeciendo los problemas de aislamiento para la provisión de servicios básicos como educación, salud o energía eléctrica, así como para sacar sus productos al *hinterland* o a los mercados internacionales. Mientras lo anterior persista, estas comunidades seguirán presentando altos índices de analfabetismo, deserción escolar, desnutrición, enfermedades y pobreza; algo que no debería suceder, ya que como hábitat para la subsistencia de los grupos humanos, la Orinoquia se diferencia de otras zonas bajas tropicales de Colombia en que su clima es relativamente sano, si se exceptúan algunas áreas pantanosas. A pesar de la acidez de sus suelos (a excepción del piedemonte), las tierras planas adaptables a una agricultura comercial son mecanizables y por ello, una vez establecidas las vías, sería rentable su explotación, si bien es cierto que la economía de las últimas décadas ha girado en torno a los pozos petroleros explotados en dicha región.

Observando la importancia geopolítica de los Llanos Orientales por su extensión, sus riquezas petrolífera, agrícola y ganadera, su cercanía a la región central, la proximidad al vecino país de Venezuela y el evidente atraso en que se mantiene, encontramos la razón para que los dos principales grupos subversivos, las FARC y el ELN, hayan mostrado predilección por ellos. En las tres últimas décadas, el teatro de operaciones de la subversión ha sido la Colombia que queda al este de la Cordillera Oriental y que está conformada por la Amazonia y la Orinoquia. Sus condiciones geográficas y el narcotráfico han sido los ingredientes para un clima de inestabilidad que presenta un panorama desalentador (BAHAMÓN, 2012, p.118).

3.2 Los Espacios Vacíos del Pacífico y el Caribe

La región Caribe está conformada por los departamentos continentales de Atlántico, Bolívar, Cesar, Córdoba, La Guajira, Magdalena y Sucre, y el departamento insular de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. En conjunto representarían el 11,6% del territorio nacional. En 2017 la población representó el 21,6% (10.725.000 habitantes), del total de los colombianos y aportó el 15,1% del PIB total país. Sin embargo, los dos extremos terrestres de la región Caribe siguen caracterizándose como espacios vacíos; los bosques tropicales del Chocó en el noroeste y el desierto de Guajira en el noreste continúan escasamente habitados.

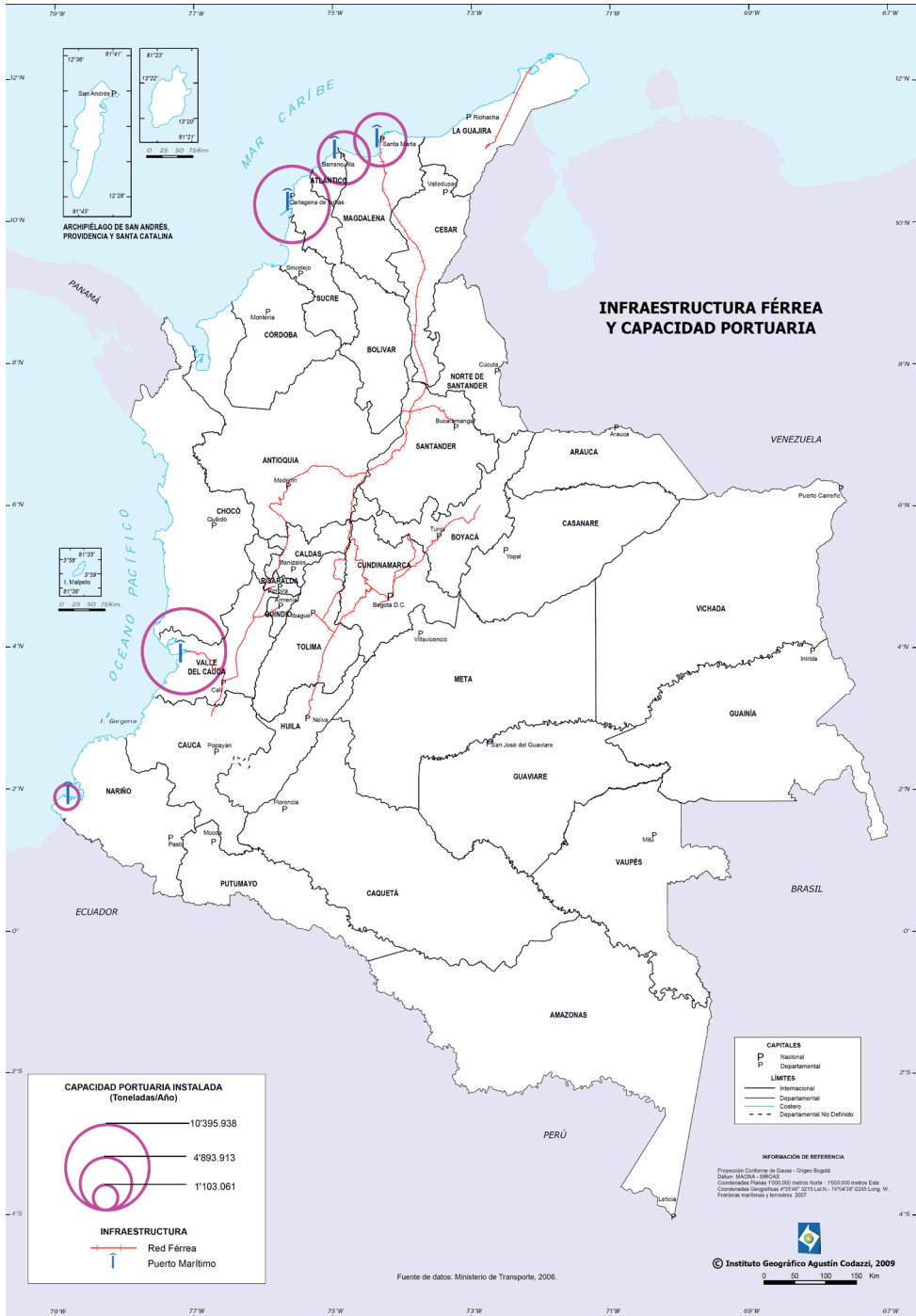
No obstante, a lo largo de la historia colombiana, la zona de las tierras bajas más pobladas ha sido la costa caribeña. Antes de la conquista española, aparentemente contenía importantes concentraciones poblacionales, pero a causa de la conquista española, estas culturas indígenas fueron diezmadas. Sin

embargo, la costa caribeña asumiría en el periodo colonial, un nuevo papel como intermediario entre el interior más poblado y el mundo exterior, particularmente Europa. A través de los puertos marítimos de Cartagena de Indias (durante la colonia), Santa Marta y Barranquilla (a partir del siglo XIX), fluían bienes importados y exportados. Para estas ciudades portuarias (Mapa No. 6), una conexión efectiva con el río Magdalena, que unía la costa con el interior, era un asunto de primer orden; otra parte de la zona caribeña, el Istmo de Panamá, también funcionó como un punto de tránsito para el comercio, en este caso entre el mundo atlántico y la costa del Pacífico de las Américas.

En gran parte debido a su vinculación más estrecha con el comercio exterior y con el mundo exterior en general, la zona del Caribe desarrolló características distintas a las del resto del país, y su población se ha identificado más, con la vida y cultura del Caribe, que con la cultura andina del interior. Sin embargo, a pesar del vínculo histórico y cultural con la Cuenca del Caribe, Colombia ha descuidado su presencia en el Caribe, lo cual resulta incomprensible si se tiene en cuenta la extensión del litoral colombiano sobre el mar Caribe (1.600 km.), y el área de mar territorial y zona económica exclusiva que en él posee (575.000 km².), la cual aún puede ser caracterizada como un espacio vacío de carácter marítimo.

Razón por la cual, Colombia es un país que en su historia le ha dado la espalda al mar, tanto en el Caribe, como en el Pacífico. Incluso, se podría decir que los habitantes de las costas colombianas y sus islas, se desarrollan de espaldas al mar, teniendo como máxima aspiración, establecerse en algún momento en el interior del país.

Mapa No. 6 Infraestructura Portuaria



Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 2009.

Las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina (así como los cayos Blowing, Rocks, Cangrejo, Córdoba, Alburquerque, Roncador, Sucre, y los bancos Alicia, Serrana, Serranilla, Bajo Nuevo y Quitasueño), al encontrarse en el suroccidente del Mar Caribe, eran visitadas en época prehispánica con alguna frecuencia por los misquitos, indígenas de origen chibcha que habitaban las costas de Centroamérica. Eran atraídos por los bosques y aguas marinas del archipiélago, en donde se aprovisionaban de finas maderas y pescaban tortugas, langostas, caracoles y peces. Posteriormente, cuando el Mar Caribe fue descubierto por europeos, éstos comenzaron a llegar al Archipiélago, en el siglo XVI. En un principio, tendrían mayor importancia estratégica las islas de Santa Catalina y Providencia, gracias a sus altas montañas, sirviendo como guía de navegación para los aventureros ingleses y holandeses, los cuales terminarían instalando sus fuertes como estrategia ofensiva y defensiva; es así como fueron base de corsarios y piratas y sitios de confrontación de los imperios europeos.

En el siglo XVI, los españoles prestaron poca atención a las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, y sólo mostrarían interés cuando los ingleses fundaron ahí sus colonias, en el siglo XVII. Pero los ataques a los barcos españoles que traían oro desde Perú llevarían al gobierno español, establecido en Cartagena, a expulsar a los ingleses de Providencia. Aun así, entre 1677 y 1780, el archipiélago quedaría en el abandono y fueron unas islas casi deshabitadas, visitadas esporádicamente por jamaquinos que llegaban en busca de maderas o pesca de tortugas. En 1788 se dio una nueva colonización con el permiso del gobierno español, y para 1795 este territorio ya se consideraba como un cantón bajo la jurisdicción de Cartagena hasta inicios de la Independencia, cuando las islas de Providencia y San Andrés se adhirieron a la República de Colombia y reconocieron la Constitución de Cúcuta de 1822.

Desde entonces, y como pareciera fuera la norma histórica, los territorios marítimos y terrestres del departamento de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, siguen desvinculados de la dinámica nacional (Mapa No. 7). El principal problema es que el Estado colombiano ha desconocido las características geográficas de la isla y la condición étnica de la población. Pero por sobre todo, su valor geoestratégico como el “Malta” colombiano en la Cuenca del Caribe; a pesar de su importancia, la zona aún se constituye como un espacio vacío. La carencia de agua potable y un adecuado sistema de salud, energía costosa, calles deterioradas, falta de oportunidades laborales, son solo algunos de los problemas históricos a los cuales el Estado no ha dado una definitiva solución. Además, las condiciones económicas se han venido agravando desde que la Corte Internacional de Justicia de La Haya, le concediera en 2012 a Nicaragua, jurisdicción sobre las aguas que comprenden el banco de peces Luna Verde, diezmando el consumo de langosta espinosa y caracol pala, habituales en la dieta de los raizales.

No existe otro lugar, salvo la Guajira, en el que la soberanía colombiana esté seriamente amenazada como es este territorio insular del país. Adicionalmente a las nuevas pretensiones jurídicas de Nicaragua de acceder a una plataforma continental extendida, ese país ha ofrecido ciudadanía a raizales en las islas. Sin embargo, los raizales han venido demandando, y cada vez con mayor vehemencia, la declaración del archipiélago como Territorio Étnico Raizal y Autogobernado; esa, según ellos, sería la única forma de borrar la eterna humillación y abandono.

Mapa No. 7 Fronteras Marítimas y Terrestres



Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 2007.

La importancia estratégica y política que tuvieron los territorios caribeños y sus pueblos en el proceso de independencia y consolidación de la República fue sobresaliente; pero “de ser el espacio geopolítico más importante para la política exterior de la Gran Colombia, luego de la disolución de ésta y del surgimiento de la Nueva Granada, el Caribe fue quedando relegado con el paso del tiempo al último lugar de las prioridades de los gobiernos republicanos” (Bell, 2010, p.70). Si bien a lo largo del Siglo XIX, la política exterior de Colombia fue muy activa en defender la soberanía colombiana de los territorios caribeños, el Estado realizaría pocos esfuerzos para tener una presencia efectiva y activa en el Caribe. Las razones para ello los sintetiza Bell (2010), de la siguiente manera: La primera de ellas fue la extrema pobreza fiscal de los gobiernos centrales y seccionales para promover vías de comunicación y el desarrollo de la navegación marítima con la creación de una marina mercante con bandera nacional; la segunda fueron los innumerables conflictos internos, que dificultaban el diseño de políticas para fomentar la presencia del Estado en el litoral Caribe y en los países pertenecientes a la región; y la tercera sería el desdén y desprecio de las elites gobernantes hacia las costas de tierra caliente cuya población estaba compuesta mayoritariamente por población mestiza de orígenes africanas.

Otro territorio caribeño que se configura como espacio vacío es la Guajira, la cual ha sido objeto de un constante e histórico abandono por parte del Estado. Es el territorio más septentrional de Colombia, con un clima cálido y seco, de temperaturas de 29°C en promedio; así mismo, los vientos alisios soplan durante diez meses al año, mientras la lluvia se reduce a los dos meses restantes. Estos factores climáticos, aunado a la aridez del suelo (Mapa No. 8), han sido adversos al desarrollo de una agricultura comercial y sostenible en gran parte del territorio guajiro, conllevando a que la economía regional, antes de la explotación carbonífera, se apoyara principalmente en la práctica de la ilegalidad como el contrabando en las zonas de frontera, lejos del gobierno central y en ausencia de instituciones fuertes, como una estrategia de supervivencia por

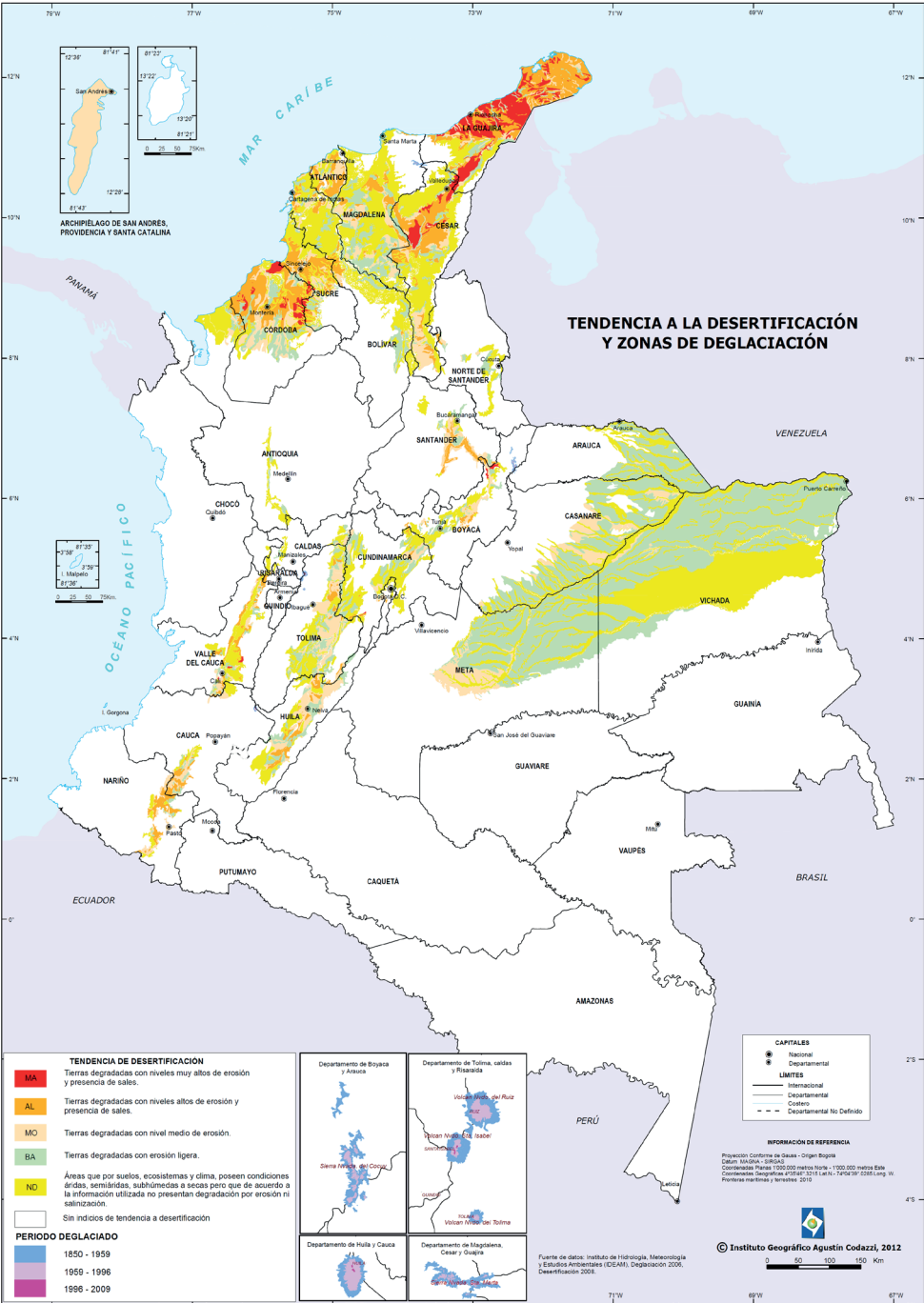
parte de su población nativa y de los comerciantes. Dicha ilegalidad se remonta a los tiempos coloniales, ya que la inflexibilidad de las instituciones coloniales españolas no permitió el desarrollo de fronteras vivas⁵³, como sí ocurrió en las colonias inglesas de Norteamérica.

En la misma vía, el Estado colombiano parece no haber acometido las inversiones necesarias para que, desde finales del siglo XIX, esta región pudiese haber creado los incentivos para la llegada de capitales privados; en consecuencia, la debilidad institucional aparentaría ser la principal causa por la cual en ciertas zonas del territorio se fortalecerían actividades económicas al margen de la ley. Los empresarios y dirigentes regionales vinculados a las actividades extractivas y al comercio, no pudieron crear las instituciones ni el ambiente empresarial propicio para que en la economía guajira se consolidara un tejido productivo basado en la producción exportadora, con empresas competitivas y una economía respetuosa de la legislación nacional.

En contraste, hacia el sur del territorio, la agricultura ha sido muy importante, al contar con tierra fértil y abundantes recursos hídricos. Lo cierto es que en todo el departamento de la Guajira, el comercio fue impulsado en su mayoría por empresarios extranjeros (franceses, italianos y árabes), quienes junto con los indígenas wayuu, crearon su propia dinámica económica en función de mercados externos como Curazao, Venezuela e incluso Estados Unidos.

53. Las fronteras vivas son aquellas que tienen un intercambio permanente y una gran dinámica económico-social. En contraste, las fronteras muertas o vacías son las que carecen de intercambio efectivo y generalmente se enmarcan dentro de regiones selváticas, desérticas o deshabitadas.

Mapa No.8 Desertificación y Deglaciación



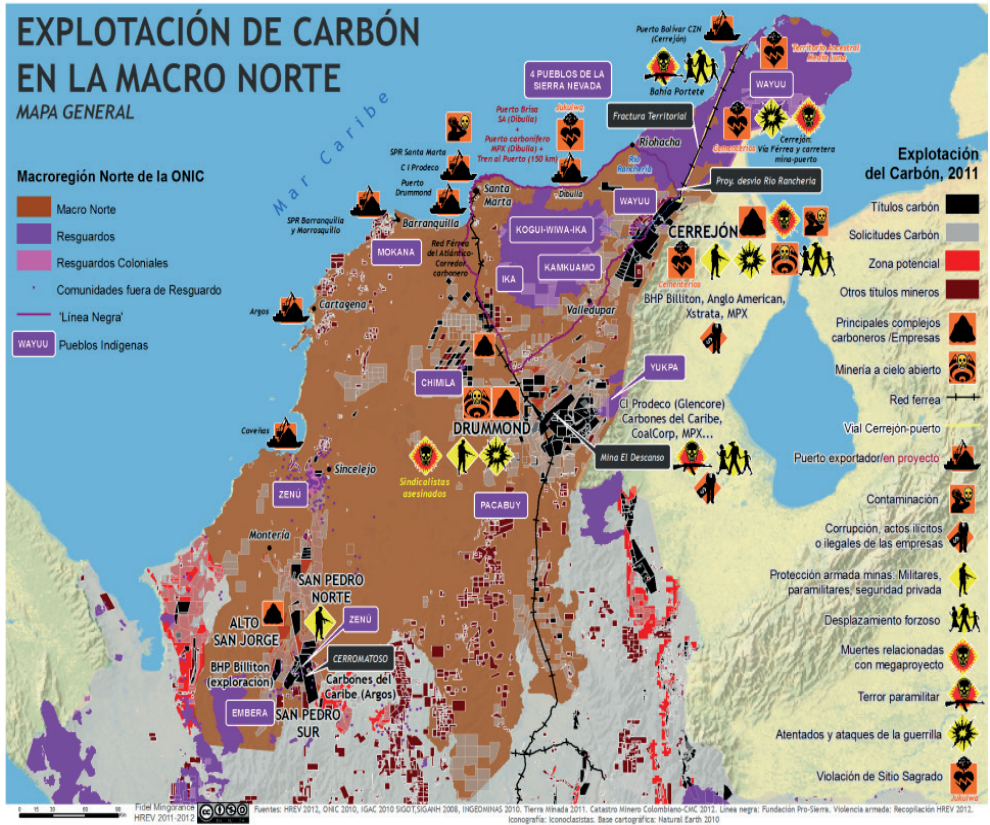
Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 2012.

El desarrollo económico de La Guajira no se ha logrado consolidar por sus limitaciones agrológicas y ambientales, y sobre todo, por la ausencia de una política de inversiones para este territorio del Caribe colombiano.

Como las actividades económicas de esta zona del país generaban escasos encadenamientos, pagaban pocos impuestos y las vías de comunicación estaban en mal estado, ciudades como Riohacha no tuvieron los recursos para construir una infraestructura de servicios y comunicaciones, que la hiciera atractiva en el largo plazo para los empresarios que lograron amasar fortuna en su territorio. Por lo anterior, la mayoría de estos negociantes se fueron de La Guajira para establecerse en ciudades como Barranquilla, Cartagena, Bogotá, Santa Marta, París o Curazao. Estos comerciantes adinerados iban en busca de nuevas oportunidades de negocio, una mejor educación para sus hijos, nuevas relaciones sociales y las comodidades ciudadinas que ofrece el progreso económico (Viloria, 2013, p.53).

La falta de condiciones para el desarrollo de una economía lícita sostenible, ha influido en los problemas de inseguridad de la Guajira, y en general, de toda la zona de frontera que Colombia comparte con Venezuela. La frontera de 2.219 km de largo que separa a Colombia de Venezuela es extensa y diversa; ni Bogotá ni Caracas han prestado suficiente atención a las regiones fronterizas, que sufren de pobreza extrema y un conflicto armado tripartito que involucra a fuerzas del gobierno colombiano, grupos insurgentes como las FARC y el ELN, y bandas criminales como el Clan del Golfo (Mapa No. 9). Estas organizaciones compiten por el control del narcotráfico en la región y usan la frontera porosa para apoyar sus transacciones ilícitas, obtener armas y proveer refugio de las Fuerzas Militares de Colombia.

Mapa No. 9 Carbón y Grupos Armados



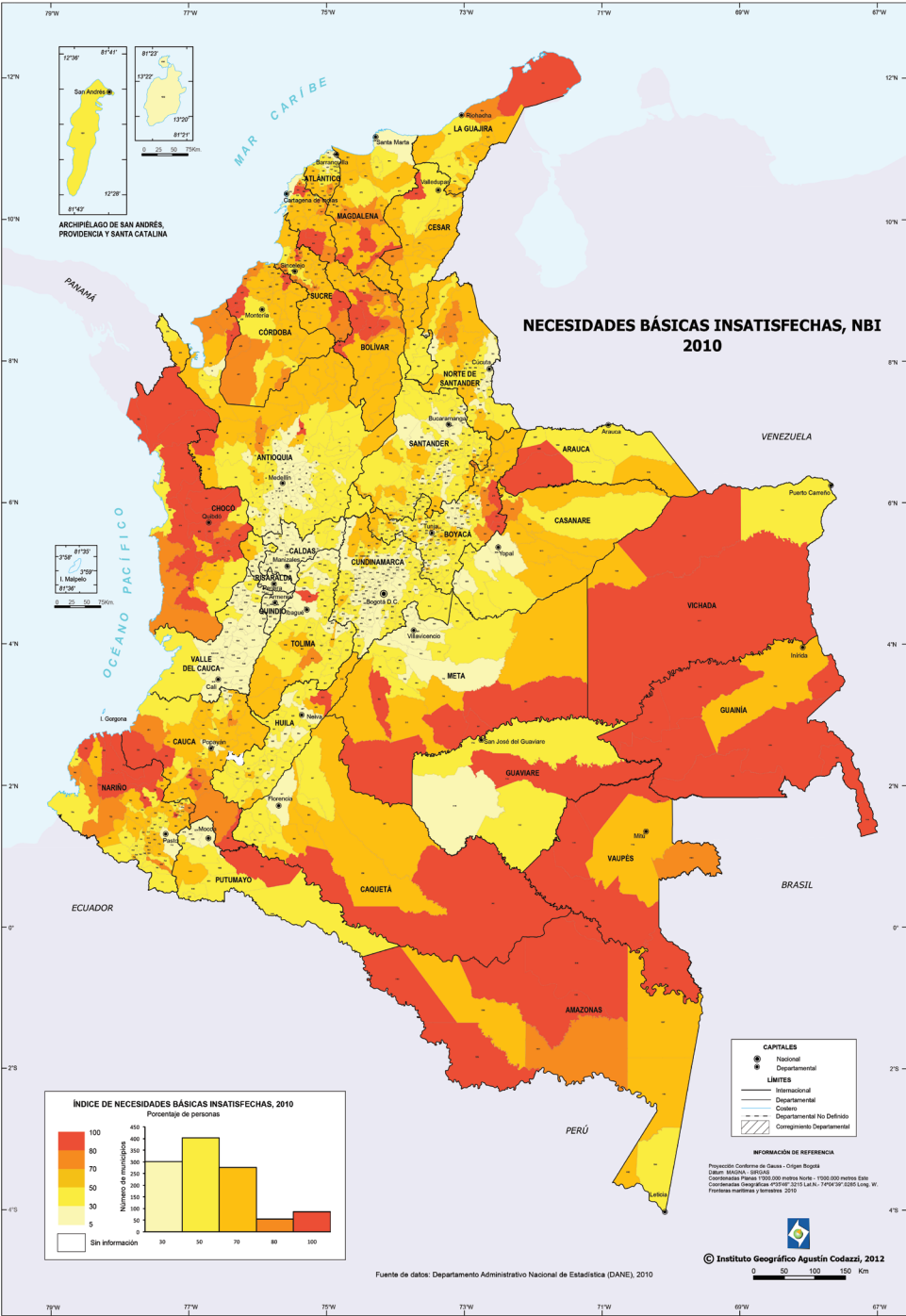
Fuente: Geoactivismo.org

La región fronteriza colombo-venezolana, que incluyen a los departamentos colombianos de La Guajira, César, Norte de Santander, Arauca, Vichada y Guainía, y los estados venezolanos de Zulia, Táchira, Apure y Amazonas, exhiben muchos de los factores que caracterizan a los espacios vacíos. Los grupos al margen de la ley actúan como el gobierno de facto, recaudando impuestos, dictando normas sociales y controlando la producción agrícola (principalmente el cultivo de hoja de coca). Además, todos los grupos armados ilegales intentan controlar o influir en los gobiernos locales, a través de la corrupción o las amenazas e intimidación de los funcionarios locales.

Pero más allá de los problemas de seguridad, la falta de presencia estatal, combinada con la pobreza, ha dejado a las poblaciones vulnerables a grupos ilegales. Aparte de las principales ciudades fronterizas de Cúcuta y San Cristóbal (Táchira), que albergan el comercio transfronterizo y donde se extiende la principal carretera que une Bogotá y Caracas, la mayoría de las áreas están subdesarrolladas y son inaccesibles. El DANE estima que el 50 al 60% de la población en La Guajira y Norte de Santander, el 61 al 70% por ciento en Cesar, y un número desconocido en Arauca, Vichada y Guainía, viven por debajo de la línea de pobreza (Mapa No. 10). Numerosos municipios de la región fronteriza siguen aislados por la escasa infraestructura, y tan solo el 15% de los habitantes rurales tienen acceso a servicios telefónicos, 62% a agua potable y 32% a servicios de tratamiento de aguas residuales.

Además existe una resistencia cultural y social al Estado; la región fronteriza colombiana es el hogar de aproximadamente 80 grupos indígenas que viven en regiones autónomas que fueron otorgados bajo la Constitución de 1991. Los más prominentes en la región son los casi 100.000 Wayuu de La Guajira, algunos de los cuales están bien armados y fuertemente involucrados en el comercio de contrabando. La recaudación de impuestos es otro buen ejemplo de resistencia social. La capacidad de Colombia para cobrar impuestos a sus ciudadanos es lamentablemente baja; de hecho, menos del 37% de la población elegible paga impuestos a la renta y alrededor del 28% de los colombianos sienten que la evasión de impuestos está justificada (Rabasa et. al, 2007). Cabe señalar que incluso cuando hay presencia estatal, la eficacia de las agencias estatales se ve obstaculizada por la rivalidad entre los propios organismos del Estado, y por la escasa coordinación e intercambio de información.

Mapa No. 10 Necesidades Básicas Insatisfechas 2010



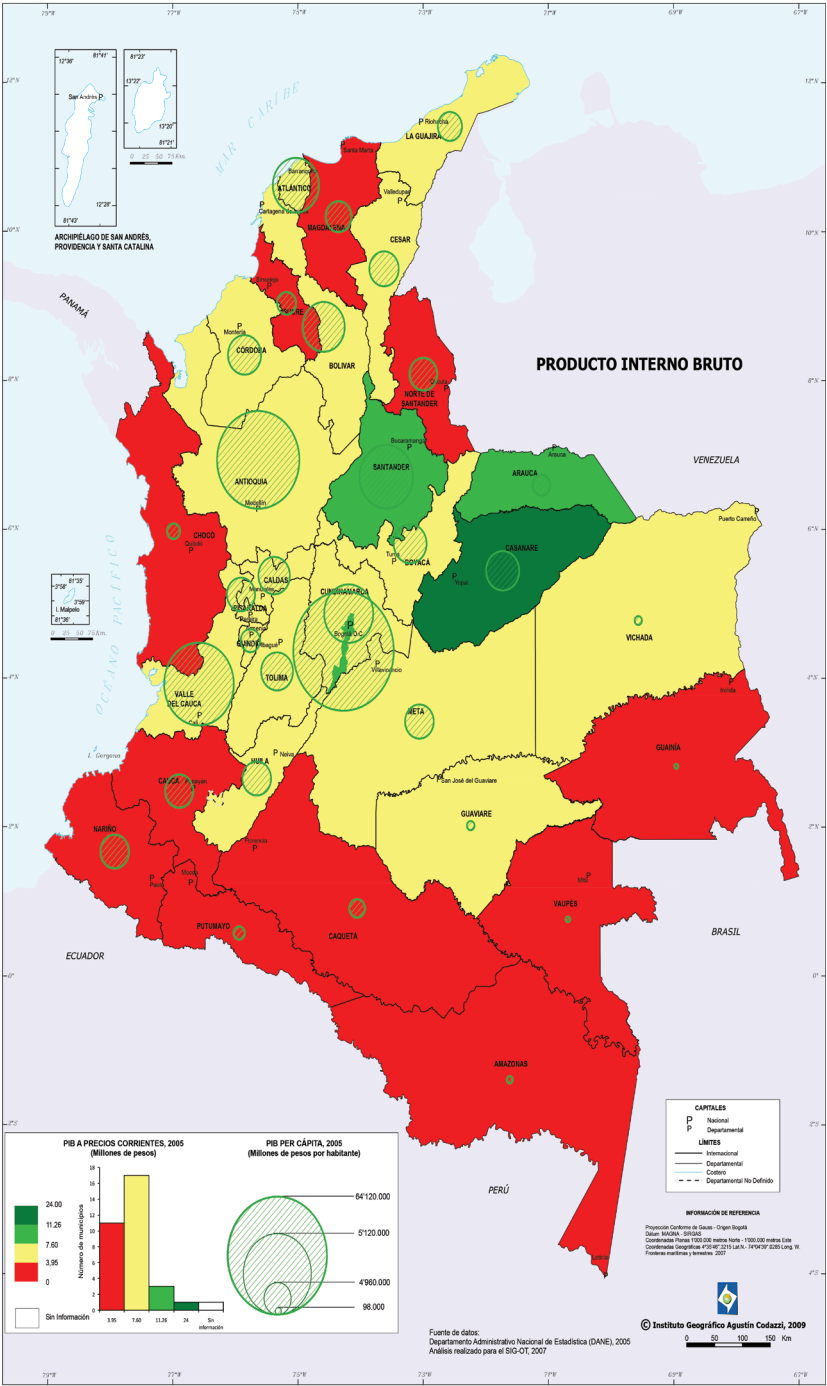
Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 2012.

La región Pacífico está conformada por los departamentos del Chocó, Valle del Cauca (Buenaventura), Cauca y Nariño. El Pacífico colombiano, geopolíticamente hablando, lo conforman tres entidades geográficas: el océano Pacífico, las islas y el Andén Pacífico. El Andén Pacífico abarca una superficie de 83.170 Km², representando el 7% del territorio continental y su población aproximada es de 1.200.000 habitantes; el océano pacífico colombiano cubre una superficie de 339.100 km², representando el 16,4% de la geografía nacional; y las principales islas del Pacífico colombiano son, Cacahual, Cangreja, Ajicito, Micay, Sanquianca, Cocal, El Gallo, Viciosa, El Morro, así como las de mayor importancia: Malpelo y Gorgona.

Hay cuatro elementos relevantes en el medio ambiente que caracteriza al Pacífico colombiano. Primero, la presencia del mar, que no es solo el Océano Pacífico sino su variabilidad climática; Segundo, el relieve andino, que no es solo la Cordillera Occidental, sino la dificultad que esta impone en la comunicación con otras regiones; Tercero, la riqueza hidrográfica, ríos y cuerpos de agua, que más allá de la explotación artesanal del oro, no se traduce en una fuente de riqueza y solo medianamente resuelve el problema de comunicación al interior de la región; y Cuarto, el clima, específicamente la condición de humedad y precipitación excesiva, una de las más altas del mundo, que desafían las condiciones de vida de sus habitantes.

La economía del Pacífico es una de las más rezagadas de Colombia; en términos de desarrollo económico, cuenta con un producto por habitante que es menos de la mitad del observado en el agregado nacional y casi una tercera parte del que tiene la región Andina (Mapa No. 11).

Mapa No. 11 Producto Interno Bruto



Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 2009.

Pero para comprender las diferencias en el desarrollo económico entre el Pacífico y las demás regiones del país, es preciso conocer el papel que ha jugado la geografía, por el aislamiento económico que se observa en la región, presente en el poblamiento de su territorio incluso antes del período colonial. Desde la Colonia, la Independencia e incluso en las guerras civiles de finales del siglo XIX, la costa pacífica colombiana fue parte de intereses de comerciantes, corsarios piratas y fuerzas independentistas que luchaban por controlar los pequeños puertos y las rutas marítimas comerciales que llegaban de Panamá y salían a Perú y a Chile. Posteriormente, al finalizar el régimen colonial español, un Estado republicano surgido de lo que quedó de la Gran Colombia, tuvo que adelantar grandes esfuerzos para mantener una unidad territorial y un consenso político de la “Nación”. Pero al parecer no todos los territorios deseaban anexarse a Colombia; por ejemplo, a la discusión, expedición y firma de la primera Constitución Granadina en 1832, no concurrieron los representantes de las Provincias Caucanas de Buenaventura, Chocó, Pasto y Popayán, quienes insistían en anexarse al Ecuador.

En ese contexto, Colombia centralizó sus esfuerzos en realizar sus importaciones y exportaciones por el mar Caribe, utilizando como vía de acceso el río Magdalena y algunas vías terrestres construidas a lo largo de los valles y cordilleras que corrían en dirección sur norte, algo más fácil que atravesarlas para llegar al Pacífico. Por lo tanto, la característica más sobresaliente del Pacífico colombiano es su aislamiento geográfico. Muy pronto las necesidades del país crecieron, especialmente la exportación de café y se requería con urgencia habilitar una vía de comunicación al Pacífico, dando como resultado el desarrollo de Buenaventura.

Mientras tanto, el Chocó tuvo unas condiciones históricas diferentes a las de otros departamentos del país, ya que su colonización pareciera ser

consecuencia de la búsqueda de oro, lo que se traduciría en su demografía ya que el patrón de poblamiento fue disperso e improvisado y los poblados eran centros mineros o lugares de depósito que no se pensaron propiamente como ciudades. Es decir, los colonos no tuvieron intenciones de asentamiento más allá de unas colonias extractivas que ofrecieran la oportunidad de fortuna rápida y posterior migración a lugares más saludables. Como lo señala Sachs (2006), las condiciones geográficas de aislamiento que caracterizan la geografía chocoana, así como su intenso régimen lluvioso que la convierte en la región con más altos índices de pluviosidad en todo el hemisferio, son factores determinantes del estado de atraso relativo de la economía departamental.

Si bien hacia finales del siglo XIX, el Chocó experimentaba un período de prosperidad, gracias al auge de las exportaciones de oro y platino, ya era notoria la falta de vías de comunicación, iglesias, colegios y edificios oficiales, y el ambiente económico que se vivía era de oferta reducida de bienes y precios altos. Una precaria situación económica, agravada por los altos índices de violencia y la presencia de grupos al margen de la ley, parecen haber colocado al departamento en clara desventaja frente a otras regiones del país, ya que uno de los problemas críticos en los últimos años ha sido el desplazamiento de personas; a partir de 1996, se intensificó el conflicto armado en el departamento y paulatinamente ha ido cubriendo todos sus municipios. Se han registrado enfrentamientos directos entre las guerrillas y bandas criminales que han puesto en serio peligro a la población civil. Las zonas más afectadas por estos combates son el bajo y medio Atrato, medio San Juan, Juradó y el eje vial Quibdó-Medellín. Como consecuencia de esta situación, grandes grupos de la población se han visto obligados a desplazarse forzosamente hacia otros lugares del departamento y del país.

Adicionalmente, una de las lecturas tradicionales que se hace sobre las causas del atraso relativo del Chocó es su alta corrupción. No obstante, y como lo afirma Bonet (2008), “al simplemente asumir que la causa de su atraso son los altos niveles de corrupción, se está desconociendo la realidad histórica de abandono estatal, de debilidad institucional y de condiciones geográficas y climáticas adversas que han condicionado su bajo desarrollo social y económico” (p.48).

En Buenaventura, el panorama no ha sido distinto; este municipio tuvo sus orígenes como asentamiento y no propiamente como una población. Las intenciones, de finales del siglo XIX, de ver a Buenaventura desarrollada a partir de su potencial portuario se vieron limitadas por las condiciones geográficas que complicaban su construcción (espesa selva, alta humedad, alta temperatura). Un hecho notable fue que para esta misma época Buenaventura fue azotada por la viruela y la fiebre amarilla, enfermedades que devastaron la quinta parte de la población (Pérez, 2008).

Por su lado, en el departamento del Cauca, las diferencias culturales y la variedad étnica y geográfica, han causado conflictos en la tenencia de la tierra, siendo el segundo departamento con mayor desigualdad en este respecto (Gamarra, 2007). Para los blancos y mestizos la tierra es un factor de producción, pero para las minorías étnicas la tierra es además, el espacio en el que afirman su identidad y ejercen su autoridad.

La región del Pacífico es menos urbana que las demás regiones de Colombia, y en relación con la superficie que ocupa es una de las menos habitadas. En el Pacífico más del 50% de la población habita en áreas rurales dispersas, particularidad que solo es comparable con la región del Amazonas. En el Pacífico hay en promedio 30,7 habitantes por km². Desde el punto de vista racial, 33%

se considera afro descendiente y 13% indígena; exceptuando algunos casos en Cauca y Nariño, las tierras bajas del Pacífico son en esencia multiculturales. En 26 de los 137 municipios de la región, 3 en Cauca y 24 en Nariño, la población afrocolombiana o indígena representa menos del 1%, mientras que en 39 municipios de la región, estos grupos de población representan más del 95%, 8 en Cauca, 8 en Nariño y 23 en Chocó (Romero, 2009).

En pocas regiones del país la geografía es tan importante para la economía como en el Pacífico, ya que los colonizadores no mostraron mayores intereses por transformar su entorno económico, dadas las condiciones geográficas. En su relación con el espacio, se muestra que para el territorio que ocupa, el Pacífico es una de las regiones con menos productividad por km², si se compara con regiones como la Andina o Caribe; sólo llegaría a ser más productiva que las regiones de la Orinoquia y la Amazonia. Como el Océano Pacífico es una constante para toda la región, la formación de su suelo la divide en dos cuerpos que permiten identificar dos tipos de superficie a lado y lado del Cabo Corrientes, un arrecife donde el mar impacta con violencia y que se encuentra a la altura del municipio chocono de Bajo Baudó (Mapa No. 12); al norte del Cabo sobresalen los acantilados rocosos, las bahías y ensenadas, mientras que al sur del Cabo, se encuentra la llanura inundable del Pacífico, compuesta por la presencia de ciénagas y esteros. Esta diferenciación, en donde la geografía está presente, también repercute sobre lo económico; muestra porque en la mitad sur de la región se registra la actividad portuaria y las salidas del comercio exterior colombiano hacia el Océano Pacífico, a través de los puertos de Buenaventura y Tumaco, y no a través del Chocó.

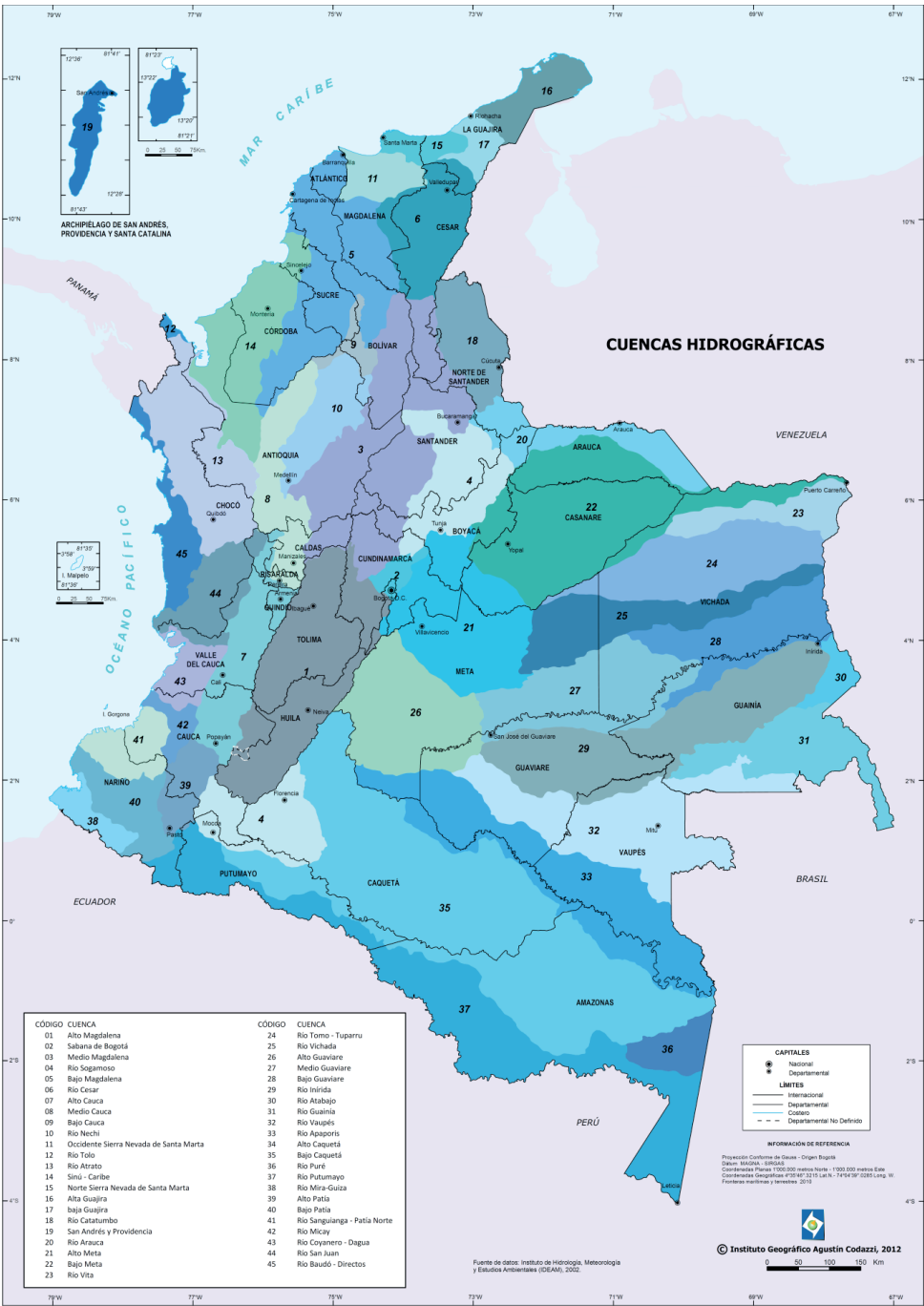
Mapa No. 12 Andén del Pacífico



Fuente: Geoactivismo.org

Pero la hidrografía del Pacífico también incide sobre el desarrollo de algunas actividades económicas (Mapa No. 13). Según Romero (2009), aunque en la hoya hidrográfica del río Atrato se encuentren las tierras más fértiles, se tratan de territorios que escasamente se dedican a la agricultura, en contraste con la actividad minera de oro, plata y platino, así como en la cuenca del río San Juan y en una de las dos desembocaduras del río Mira. Las otras actividades son la generación de energía eléctrica, aprovechando el caudal del río Anchicayá en Buenaventura, así como la agricultura y ganadería en la cuenca del río Patía.

Mapa No. 13 Cuencas Hidrográficas



Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 2012.

En resumen, los ríos en el Pacífico están mejor dispuestos para la navegación y la explotación minera que para el desarrollo de la agricultura. Además, así de escasa como es la comunicación del Pacífico colombiano con otras regiones del país, las conexiones terrestres entre las principales urbes solo son posibles al sur de la región, en la vía Popayán-Pasto-Tumaco, quedando aisladas del resto, las ciudades de Quibdó y Buenaventura; la naturaleza resuelve en parte la ausencia de carreteras y la comunicación de las dos últimas con otras ciudades de la región, a través de rutas fluviales. En definitiva, Colombia se ha desarrollado bajo una concepción geopolítica de carácter continental y no marítima. Como lo afirma Bahamón (2012), el país no ha logrado desarrollar su poder marítimo, ni el mar ha influenciado su vida y su destino, porque a pesar de poseer litorales tanto en el Pacífico como en el Caribe, estos no han sido atravesados por las líneas de comunicación en los puertos, que las unan entre sí, de costa a costa y hacia el interior del país. Por ende, Colombia con su ecúmene y su gobierno en su heartland, y con un enorme hinterland, debería poseer una inmensa red de vías que condujera siempre la acción del Estado a los más apartados territorios. A esta red de vías debería sumarse una eficiente marina que custodiara y aprovechara sus 200 millas de Zona Económica Exclusiva o sus 912.000 Km² de áreas marinas y submarinas, que equivalen al 80% de la superficie terrestre.

En el momento en que Colombia logre articular sus dos frentes marítimos a través de un corredor bioceánico en el Darién colombiano, se convertirá en un Estado poderoso, estable y ampliamente desarrollado, inclusive con aspiraciones hegemónicas regionales. Existen en nuestro país todas las condiciones geopolíticas para serlo, tan sólo falta «maduración espacial», adquisición y desarrollo de los espacios indispensables para lograrlo. Esto se logrará a través de la colonización racional del Chocó y el andén del pacífico colombiano (Álvarez, 2017, p.37).

4. El Imperativo Geopolítico de Ocupación de Espacios Vacíos

Desde el punto de vista geopolítico, la sociedad colombiana posee, en general, una concepción espacial de carácter terrestre (Mapa No. 14). El proceso de colonización en Colombia, por su origen histórico, se desarrolló de adentro hacia afuera, es decir, de los centros urbanos hacia la periferia. Además, y salvo el periodo de la Gran Colombia, el pueblo colombiano ha carecido de una tradición marítima; en consecuencia, pareciera que la falta de una consciencia marítima haya limitado al país a satisfacer sus intereses marítimos y salvaguardar los activos geoestratégicos que el mar le provee.

Por lo tanto, los neogranadinos tenían una visión muy menguada de lo que era el mundo, porque desde este centro no se veían las fronteras y menos los mares. En definitiva los colombianos son montañeros y siguen las cuencas de los ríos para explotar sus tierras fértiles y no sus recursos acuíferos. Como ya se ha mencionado, el desarrollo histórico del poblamiento, condicionado por los factores morfológicos y climáticos, generaron una dinámica de expansión prácticamente en el sentido de los meridianos y las cuencas de los dos ríos longitudinales colombianos encausaron una dinámica de crecimiento en dirección Norte-sur. En el interior de Colombia las tierras altas andinas han dividido el país de manera económica, cultural y política, ya que la cordillera de los Andes en territorio colombiano no forman una sola cordillera, sino tres grandes cordilleras separadas, que se separan unas de otras justo al norte de la frontera colombiana con Ecuador y se extienden más o menos paralelas en dirección norte-noreste.

Mapa No. 14 Físico de Colombia

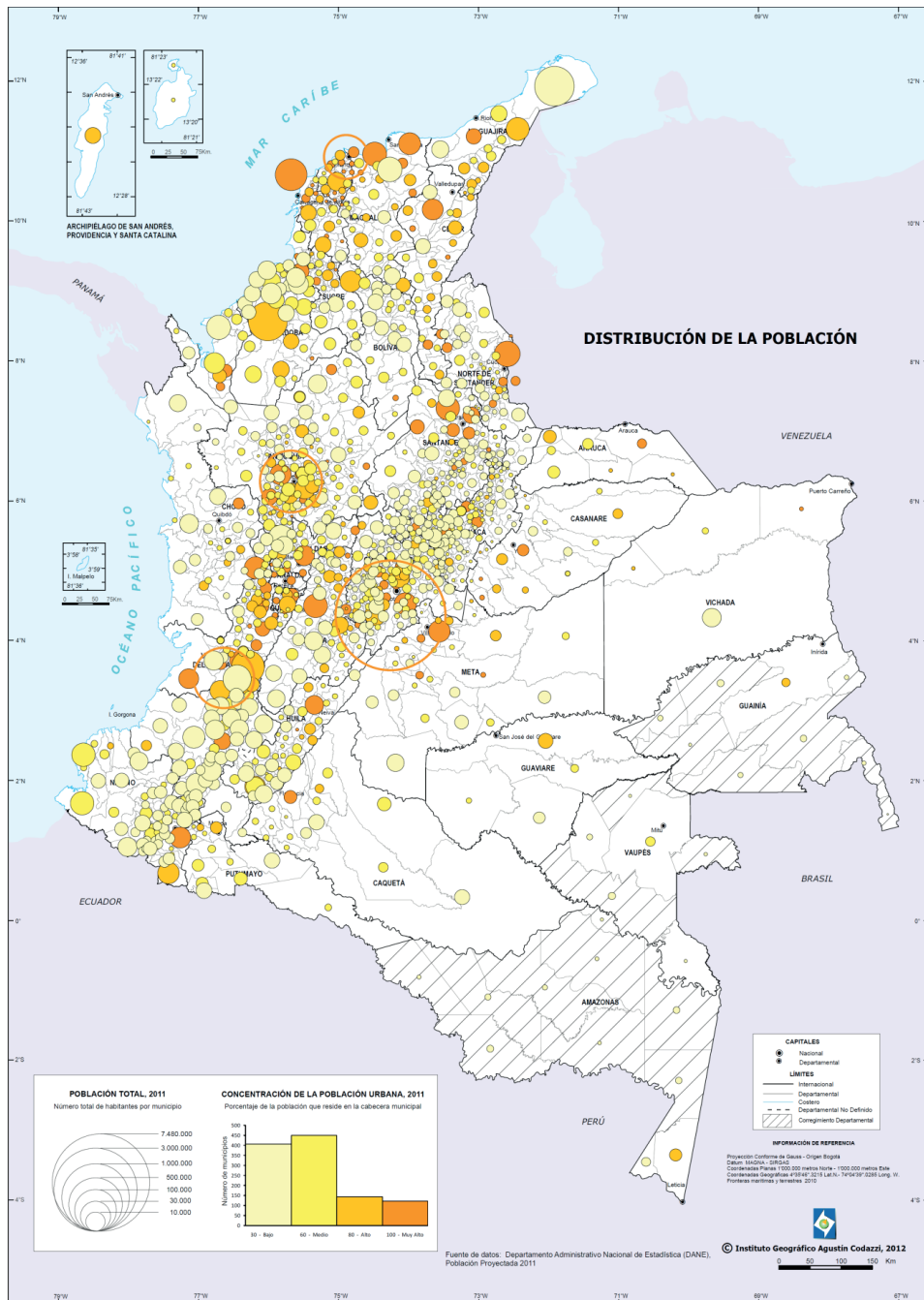


Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 2012.

De acuerdo a Safford & Palacios (2002), si bien los Andes colombianos no alcanzan las altas alturas de las montañas en Perú y Bolivia, estas tres cordilleras han presentado considerables obstáculos a la comunicación entre las distintas regiones de Colombia, y entre el interior del país y el exterior. La estructura urbano regional del país se caracterizó, entonces, por la existencia de un puñado de grandes ciudades que concentran la mayor parte de la riqueza del país (*heartland*), por un grupo de ciudades intermedias con un cierto nivel de desarrollo (*hinterland*), y por una gran mayoría de municipios pequeños y atrasados, con un gran predominio de actividades rurales de muy baja productividad (espacios vacíos territoriales). Evidentemente, aun en las ciudades grandes e intermedias el problema de la pobreza y la miseria es importante, y también configura al interior de estos, espacios vacíos sin el control efectivo del Estado (Álvarez, 2017b).

Colombia presenta una gran dicotomía espacial, donde es posible observar una fuerte concentración en torno al núcleo central y un débil grado de ocupación en las regiones periféricas. Es así como el 80% de la población se asienta en el 25% del territorio (Mapa No. 15). La desequilibrada distribución espacial de la población colombiana, a lo que ha influido entre otras razones factores climáticos, relieve, fertilidad de los suelos, recursos del subsuelo y del mar, vías de comunicaciones, además de un elemento difícil de mensurar, así como una cultura desprovista de una visión geopolítica, ha conllevado a que la presencia de espacios vacíos en Colombia en pleno siglo XXI, denote que en algunas regiones del país, la situación continúe asemejándose, en el mejor de los casos, al siglo XIX.

Mapa No. 15 Distribución de la Población



Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 2012.

Con todo, como producto de las singulares condiciones ambientales e históricas de su proceso de colonización, que llevaron tardíamente a incorporarlas a la vida económica y social del país, es que las regiones de la Orinoquia, la Amazonia y el Pacífico estén escasamente habitadas y su volumen de población sea ínfimo en comparación a la enormidad de su superficie.

Así, en términos generales, se puede señalar que Colombia presenta, desde el punto de vista de la distribución espacial de la población, dos zonas diferentes. Una de desarrollo más integrado, como lo es la de presencia y concentración demográfica en el Triángulo de Oro de Colombia, que engloban las ciudades de Bogotá, Medellín y Cali, los cuales ejercen una influencia nacional y multirregional. Y por otro lado, una zona de vacío demográfico, que se caracteriza por las bajas densidades de población, predominio de las estructuras ilegales orientadas hacia la utilización ilícita de los recursos naturales y otras actividades criminales, bajos niveles de infraestructura y una débil penetración del Estado.

En los espacios vacíos del país están constituidos los principales corredores estratégicos de la globalización desviada⁵⁴ de Colombia; entre los corredores utilizados por las redes dedicadas a la economía criminal, se encuentran corredores de alta montaña, corredores de carreteras, corredores fluviales, corredores marítimos, corredores aéreos y corredores fronterizos (Mapa No. 16). Estos corredores estratégicos se caracterizan por permitir a los actores criminales la movilidad de tropas, comida, medicinas, armas y otros elementos indispensables para la continuidad de la guerra, así como drogas, tráfico de especies, minería ilegal, tráfico de migrantes, etc.

En consecuencia, controlar estos corredores o alguno de sus tramos representa ventajas significativas en la conducción de la guerra, y garantiza la

54.. Concepto visto en el capítulo anterior

continuidad en la condición de actor hegemónico para un actor del conflicto armado de la región (Salas, 2010). No puede olvidarse que Colombia por su posición geográfica, es un paso obligado para todo tipo de comercio ilícito que busca llegar hacia Centro o Norteamérica, Suramérica, Caribe, Asia, Europa, África. Como lo anota Salas (2010), “la estrategia territorial de los actores del conflicto armado está determinada, fundamentalmente, por las condiciones geoeconómicas de la guerra” (p.22).

En efecto, de acuerdo a Collier (2004), la mayoría de los conflictos civiles parecieran no responder necesariamente a reivindicaciones sociales o políticas, sino a oportunidades de pillaje y saqueo económico. Ello es evidente en el caso de economías que dependen de la exportación de commodities, particularmente aquellas que puedan ser objeto de contrabando. Como resultado, los actores al margen de la ley, aun manteniendo un discurso político y social que les dieron origen, tenderían a actuar más en función de sus objetivos económicos.

El Tapón del Darién, en la frontera colombo-panameña, es una de las regiones más complejas de controlar para el Estado, por su clima tropical, selva inexpugnable y ausencia de carreteras. Esas condiciones, sin embargo, lo convierten en una “autopista” natural para grupos dedicados al comercio de armas, droga, oro y migrantes, entre los que se encuentran el frente 57 de las FARC, sus disidentes, el ELN y el Clan del Golfo, dando forma al fenómeno de Convergencia que conlleva a grupos insurgentes, terrorismo y crimen organizado transnacional a trabajar en red. El área incluye jurisdicciones de Antioquia, Chocó y la provincia panameña del Darién, con una serranía, vertientes de los ríos Atrato y Tuira, accesos a tres golfos y salidas al mar Caribe y océano Pacífico. Toda esa geografía es aprovechada geoestratégicamente por las mafias que mueven sus negocios ilícitos entre Centro y Suramérica.

El Tapón del Darién es uno de los aproximadamente 30 corredores que, sin la necesidad de pavimentación, unen las economías del bajo mundo colombiano; forma parte de un trayecto más extenso, que termina entrelazando la Costa Pacífica colombiana, desde Chocó hasta Nariño y Ecuador, razón por la cual son altamente codiciados por parte de los grupos al margen de la ley. Es tal la importancia de esta conexión, que al menos la mitad de las 2.005 estructuras de crimen organizado detectadas en Colombia ejercen influencia en alguno de sus tramos, incluidas las guerrillas. Además de múltiples senderos selváticos, afluentes y desembocaduras, ofrece rutas de salida hacia el océano Pacífico, para la exportación de cocaína o la importación de armas.

En el Pacífico nace también una de las rutas más importantes para el comercio de drogas, atravesando el centro del país hasta el norte por los Santanderes, surtiendo las plazas de microtráfico en los espacios vacíos urbanos del triángulo de oro de Colombia, en ciudades como Cali, Medellín, Bogotá y Bucaramanga.

En Antioquia, las estructuras delictivas buscan consolidar su presencia en un “triángulo estratégico del narcotráfico”. En las puntas del triángulo hay una zona de cultivos (Bajo Cauca y Nordeste), una plataforma de exportación (Urabá) y un lugar para el lavado de activos (Valle de Aburrá). De allí que los grupos al margen de la ley busquen corredores para interconectar esos lugares, como es el caso del Nudo del Paramillo y los corredores fluviales del Cauca, Atrato y Magdalena, que permiten el desplazamiento a otros departamentos. El incremento de la minería ilegal desde 2012 añadió otro atractivo a esos corredores, por donde no solo se mueven las ganancias de dicha actividad, sino también insumos como combustible, maquinaria y explosivos. Los corredores hacia el Valle de Aburrá son fundamentales, ya que es allí en donde se invierten las ganancias ilegales (propiedad raíz, comercio, etc.); por ende, los corredores preferidos son las carreteras que acercan las subregiones de Occidente y Oriente

a Medellín. Sin embargo, el corredor estratégico más crítico es el que conecta a las subregiones del Bajo Cauca, Norte y Nordeste del departamento, ya que esa es una ruta para llevar droga y oro a la Costa Atlántica.

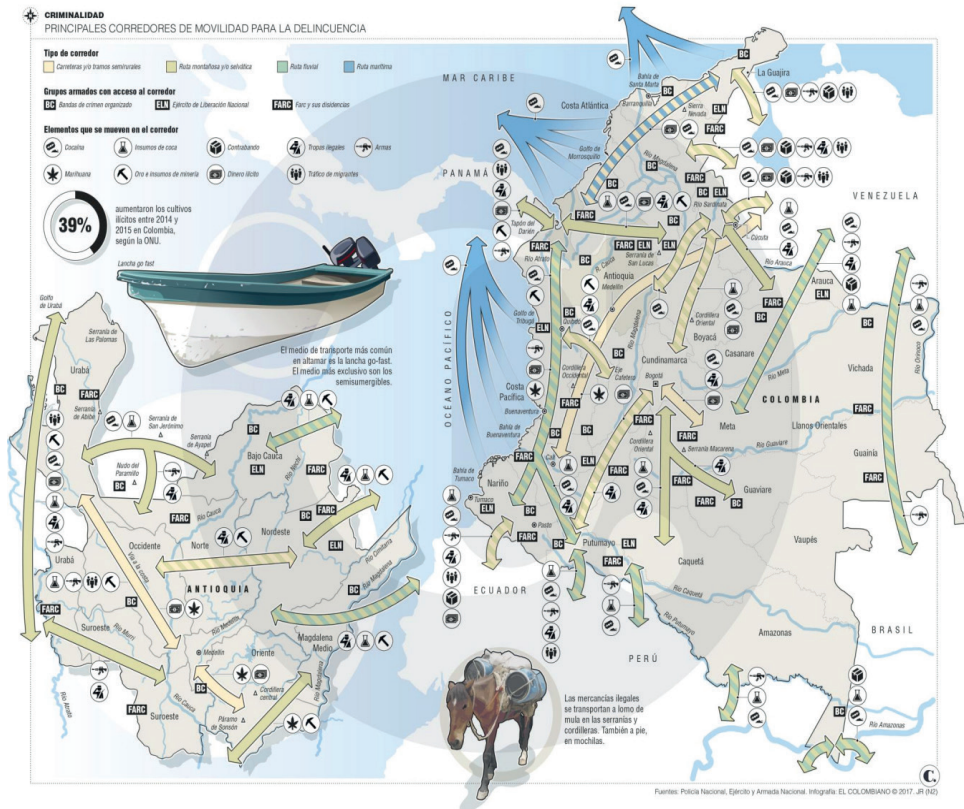
La serranía de la Macarena y la cordillera Oriental son accidentes geográficos aprovechados por insurgentes y bandas criminales del centro y el sur del país, para acercarse a Bogotá; por allí se transportan insumos para estupefacientes y dineros calientes para comerciar en suelo bogotano y sus alrededores. Bogotá también se encuentra en la ruta de grupos al margen de la ley que operan en la Orinoquia; para estos, el río Meta y sus subsidiarios forman una red de comunicaciones fluviales por donde pueden transportar mercancías y personal, mientras evaden el control estatal. En su parte más oriental, la región de la Orinoquia ofrece una enorme planicie que sirve de conexión entre Colombia, Venezuela y Brasil; el tráfico ilícito de armas es uno de los negocios que aprovecha esta particularidad, moviendo arsenal y municiones por vía fluvial, terrestre o aérea.

Otro de los puntos frecuentados por la mafia es el norte, tanto por el acceso al mar Caribe, como por los mercados que se abren en Venezuela. La subregión del Catatumbo es la central de producción de cocaína en este punto y sus cultivos representan el 12% del total del país. De ese producto se lucran carteles colombianos y venezolanos, como el “Cartel de la Guajira” y el “Cartel de los Soles”. Además del desierto de La Guajira, los criminales usan las trochas de las serranías de Los Motilones, Santurbán y Las Preciosas, al igual que el río Sardinata. Al tráfico de cocaína lo acompaña el de migrantes, pero es el contrabando el que le da su particularidad a esta frontera, caracterizada por la desigualdad social y el abandono total del Estado. El fenómeno también se da al sur del territorio colombiano, donde los departamentos del Amazonas, Putumayo y Nariño, se encuentran con Brasil, Perú y Ecuador.

Con la desmovilización de las FARC, la preocupación por los corredores toma nuevas dimensiones, pues se trata de un botín para la economía y logística de cualquier organización criminal. Las FARC ejercieron durante años un control efectivo de amplios territorios en Colombia; el que los ocupe primero, los conozca y los domine tendría la ventaja estratégica. Por lo tanto, el Estado está ante el desafío de ocupar esos espacios rurales y corredores estratégicos como un imperativo geopolítico, evitando que el conflicto se recicle con la llegada de otros actores armados. Una de las lecciones aprendidas fue la experiencia con el Ejército Popular de Liberación (EPL), que se desmovilizó en su mayoría en 1991; sin embargo, un pequeño grupo se resistió a dejar las armas y se concentró en el Catatumbo, transformándose en una banda criminal dedicada al narcotráfico.

Las características geográficas singulares de Colombia, especialmente en cuanto al marcado desequilibrio entre territorio y población, falta de presencia del Estado, y manifestación de factores de inestabilidad a través de grupos al margen de la ley, hace necesario consolidar polos de desarrollo económico o núcleos vitales secundarios, en zonas más deprimidas o desvinculadas territorialmente.

Mapa No. 16 Corredores Estratégicos Ilegales en Colombia



Fuente: El Colombiano, 2017.

Este documento define como imperativos geopolíticos, las necesidades estratégicas que un país debe perseguir si quiere lograr su propia seguridad y éxito en el plano regional o mundial; estos son “caminos” no ideológicos, determinados por la geografía de un país y la de sus vecinos. En este orden de ideas, los tres principales imperativos geopolíticos que coadyuvan a la garantía de la Seguridad Multidimensional en Colombia, serían:

Primero, la protección del núcleo vital o heartland del país; es decir, la región que engloba el Triángulo de Oro y en donde se concentra el 74% del PIB nacional, el 80% de la población y el 50% de la producción de alimentos.

Segundo, el control del *hinterland* del país, que comprende la región adyacente al núcleo vital y que conecta a este tanto al Mar Caribe como al Océano Pacífico; este territorio comprende las ciudades intermedias de mayor crecimiento, y el alcance de la red de infraestructura terrestre del país.

Tercero, ocupar los espacios vacíos del país, es decir, aquellos espacios insulares, terrestres y fluviales que no se encuentran bajo el control efectivo del Estado, y en los cuales se concentran las reservas estratégicas de Colombia, y en donde se localizan los principales actores armados al margen de la ley (Mapa No. 17).

El Estado ha logrado satisfacer, en buena medida, los dos primeros imperativos geopolíticos del país. No obstante, el tercer imperativo geopolítico sigue siendo una tarea pendiente para la garantía de la Seguridad Multidimensional de Colombia.

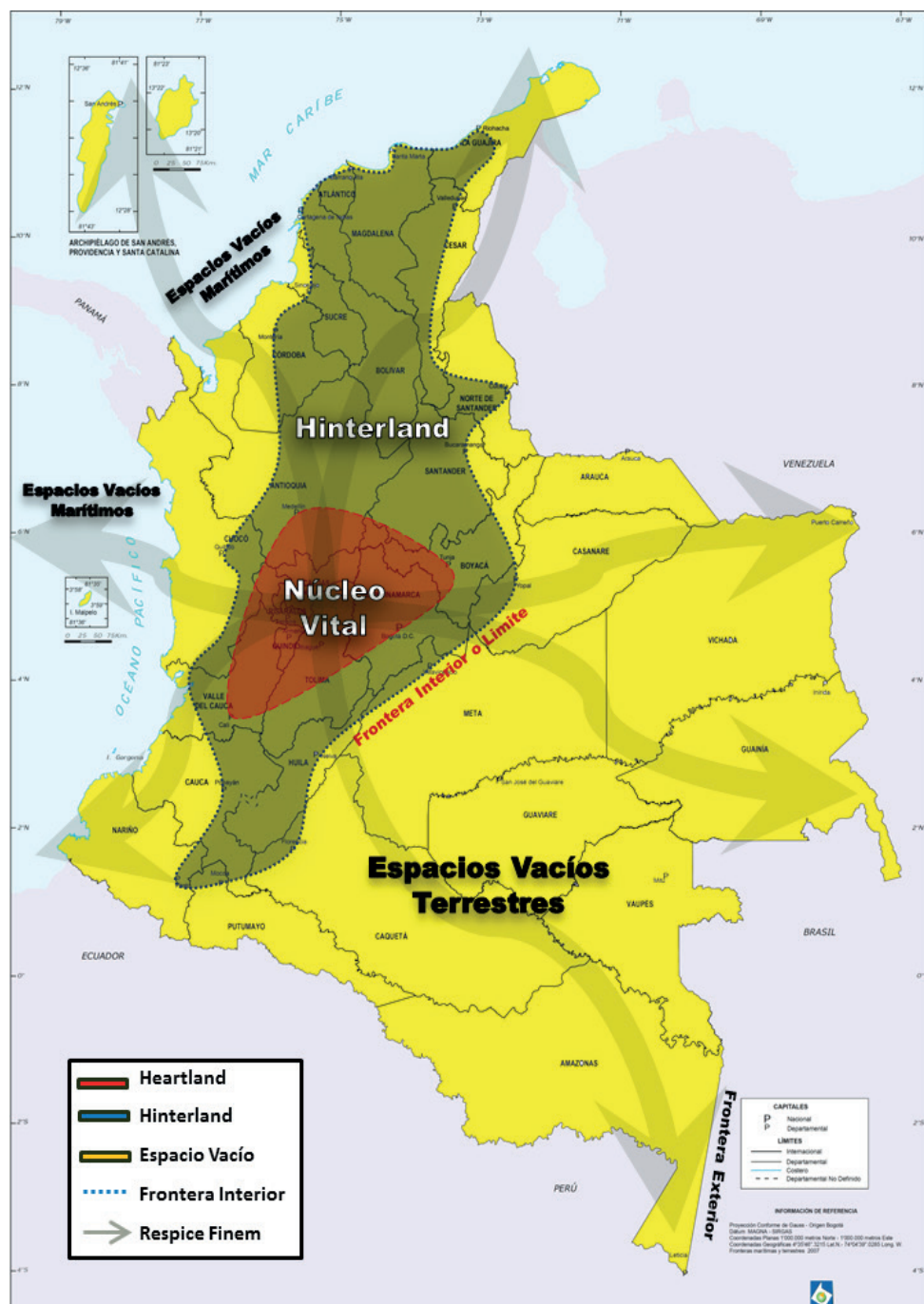
Tras cerca de 200 años, ya existiría una naciente identidad nacional en Colombia forjada en el Triángulo de Oro de Colombia; no obstante, esta convive y a veces entra en colisión con los sentimientos de pertenencia a una tribu o a una región particular de la geografía colombiana. El poder tanto económico como político se ha controlado y se ha ejercido desde el núcleo vital, y el acceso a los recursos del país (particularmente aquellos del *hinterland*), se hace desde el núcleo vital. El núcleo vital ha ejercido una fuerza centrípeta determinante en los primeros años de la consolidación del Estado colombiano, alcanzando a irradiar su potencia al *hinterland* de Colombia; en él han convivido ciudadanos venidos de distintos puntos del país y pertenecientes a comunidades étnicas y socioculturales diversas. Y es alrededor de él donde se ha generado el sentimiento de ciudadanía y donde se ha forjado la identidad nacional.

Sin embargo, en los márgenes geográficos al núcleo vital y al *hinterland*, el fenómeno es contrario; la presencia del Estado es menor y la calidad de los servicios del Estado es inferior. Las poblaciones menos atendidas de los territorios que escapan al *hinterland*, con escasa capacidad de influencia y en áreas de menor interés para la economía nacional, se sienten menos involucrados por lo que ocurre en el núcleo vital y el *hinterland*, y miran hacia la frontera, en lugar del Triángulo de Oro como su espacio vital. Frente a la fuerza centrípeta del núcleo vital, se genera una fuerza centrífuga para muchas poblaciones o regiones de la periferia. En consecuencia, el vacío de poder en dichas zonas ha propiciado aparición de situaciones de inestabilidad y de tráfico ilícitos, así como de enfrentamientos armados.

Por lo tanto, una de las acciones geoestratégicas que permitirían colaborar en la realización del tercer imperativo, sería la comunicación física entre el heartland colombiano y los espacios vacíos. En efecto, algunos de los símbolos más potentes del control estatal provienen de las redes de transporte; en la mayoría de los países, las carreteras y su construcción son responsabilidades públicas y, al menos desde la época del Imperio Romano, las carreteras se han visto como una forma que permite unir distintos espacios terrestres en un territorio unificado. En el siglo XX, el sistema de autopistas que se construiría en la década de los treinta en Alemania bajo el Tercer Reich, tendría como objetivo explícito hacer de Berlín un núcleo vital más accesible a Baviera, el sur y el oeste. Posteriormente, la mayoría de los demás países europeos seguirían su ejemplo y ahora también cuentan con extensas redes nacionales de autopistas. También llama la atención que una de las primeras iniciativas importantes para fomentar la integración europea, fue un proyecto para vincular estas redes nacionales de autopistas y las llamadas “eurorrutas”, que permiten la conexión actual de la mayoría de las principales ciudades de Europa, de la misma manera que el sistema de carreteras interestatales lo permite en los Estados Unidos.

Se pueden trazar implicaciones estratégicas similares con los ferrocarriles, las líneas aéreas, las rutas marítimas o fluviales, y otros medios para el transporte de bienes y personas. Incluso cuando los operadores o la red está privatizada, todavía se presenta un fuerte sentido de identidad con la imagen política nacional o regional prevaleciente; los buques en alta mar enarbolan la bandera del país donde están registrados y las aerolíneas invariablemente están estrechamente identificadas con su país de origen (incluso cuando no son formalmente operadores nacionales). Todo sirve para unir íntimamente el territorio y la lealtad en la imaginación popular y así reforzar el sentido de compromiso con una realidad política arbitraria y finalmente efímera. En resumen, los símbolos concretos de control, como la infraestructura estatal, son esenciales ya que recuerdan a la población quién está a cargo, y refuerzan continuamente el mensaje aun cuando la evidencia en el “terreno”, puede llegar a ser difícil de encontrar.

Mapa No. 17 Imperativos Geopolíticos de Colombia



Fuente: Elaboración propia con base en mapa del Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 2012.

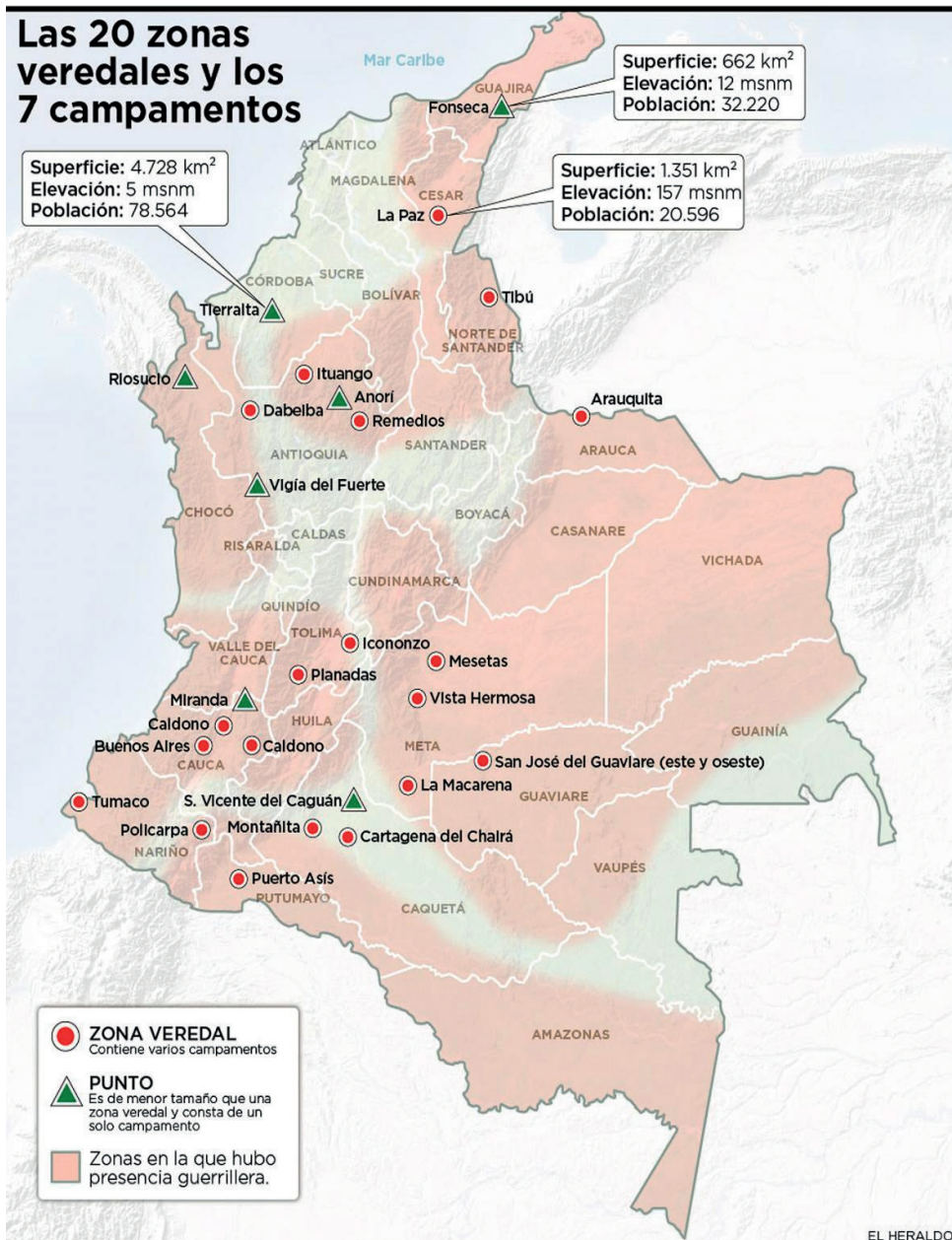
5. Conclusiones

Los espacios vacíos se refieren a aquellas zonas en Colombia que, a las puertas del siglo XXI, se encuentran en desmejorada situación, y merecen (por parte del Estado y la sociedad colombiana), atención por su proyección, por las condiciones desventajosas de sus habitantes respecto al resto del país y por las inmensas potencialidades existentes en ellas, todo lo anterior basado en una concepción solidaria y dinámica de la unidad nacional. Para un país de la fisionomía geográfica y de la impronta cultural como la colombiana, esta tarea nacional debe asumir el carácter de una imaginativa y persistente política de Estado, que involucre seriamente a agentes privados y también públicos. Es decir, una “acción integral” que complemente las actividades y heroicos esfuerzos que las Fuerzas Militares y de Policía han realizado en dichos territorios.

En efecto, luego del desplazamiento de las tropas desmovilizadas de las FARC (Mapa No. 18), a los siete Puntos Transitorios de Normalización (PTN) y a las diez y nueve Zonas Veredales de Verificación para la Transición (ZVTN)⁵⁵, la participación de las Fuerzas Militares y la Policía Nacional en el esfuerzo por satisfacer el tercer imperativo geopolítico, ha sido decisiva. A través del Plan Victoria, las Fuerzas Militares de Colombia han venido participando en la estabilización y consolidación del territorio (Mapa No. 19), con el fin de coadyuvar en las políticas gubernamentales dirigidas a fortalecer la presencia del Estado en los espacios vacíos, con fines de seguridad interna e internacional, en aquellas áreas más vulnerables desde el punto de vista del desarrollo económico.

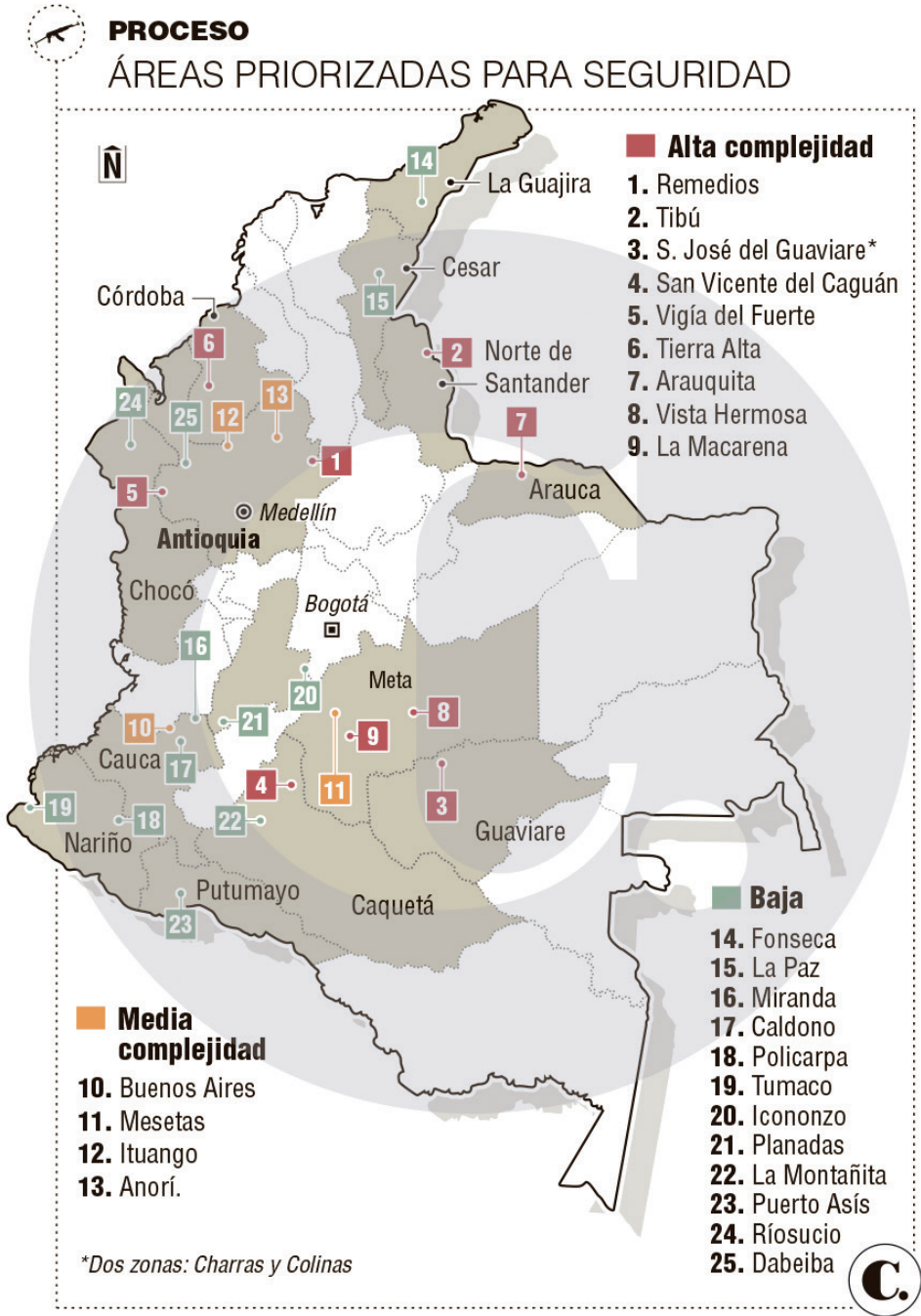
55. De acuerdo con la Oficina del Alto Comisionado para la Paz, la diferencia entre una zona y un punto es la cantidad de guerrilleros que albergarán, el tamaño y la ubicación.

Mapa No. 18 ZVTN y PTN



Fuente: El Heraldo, 2016.

Mapa No. 19 Zonas Priorizadas de Seguridad



Fuente: El Colombiano, 2017.

En ninguna parte es más evidente la ausencia de presencia estatal que en las selvas periféricas del sureste de Colombia. Esta zona del país, que representa el 60% de la masa terrestre de Colombia, se convirtieron en las últimas dos décadas, en el frente central del conflicto armado en Colombia. Por ejemplo, La Macarena, en el sur del departamento del Meta, se convirtió en el bastión simbólico y estratégico de las FARC; a pesar de su lejanía y baja demografía (sólo el 0,1% de los colombianos vive en la región de La Macarena), el 30% de la población admitía tener lazos con esta insurgencia. En este orden de ideas

Para el periodo 2002-2006, el Gobierno Nacional enfocó sus esfuerzos en lograr el restablecimiento de las condiciones de seguridad de la población civil, por lo cual implementó y colocó en curso la Política de Defensa y Seguridad Democrática (PDSD), que tenía como propósito consolidar la presencia del Estado en el territorio nacional, lograr impulsar la recuperación económica y mejorar las condiciones de bienestar de toda la sociedad; retos altamente ambiciosos por las complicaciones para enfrentar un sinnúmero de amenazas y condiciones diversas en zonas que presentaban características diferentes para enfocar estos esfuerzos (López, 2017).

Pero la militarización de la periferia colombiana no parece haber garantizado una seguridad y paz duradera. Algunos incluso sugerían un programa de “colonización militar”, una idea al menos tan antigua como el Imperio Romano, que en el siglo XXI se ha propuesto como un remedio a la subpoblación de las regiones fronterizas de Colombia. Sin embargo, una de las razones por las que esta idea nunca llegó a adquirir fuerza, y es poco probable que lo haga hacia el futuro, es que no existe un gran número de personas deseosas de trasladarse a estas áreas selváticas distantes, incómodas, insalubres, con pocos servicios y

con un elevado costo de vida. Incluso los funcionarios de policía admiten que la asignación de policías a puestos remotos, lejos de las familias, en empleos que serían a la vez solitarios, peligrosos y mortales, son un verdadero reto (Delgado, 2015).

No obstante, los esfuerzos que se han venido adelantando en los últimos años son importantes; por ejemplo, el Plan Nacional de Consolidación (PNC) de 2009 crearía el Programa de Consolidación Integral de La Macarena (PCIM), con aceptables resultados. En fechas más recientes, la Política de Consolidación y Reconstrucción Territorial (PNCRT), aprobada en 2014, ha buscado la generación de capacidades institucionales necesarias para asegurar el acceso y la protección de los derechos fundamentales de la población de los territorios afectados históricamente por el conflicto armado y los cultivos ilícitos. En este sentido, la Presidencia de la República (2014) contempla tres pilares fundamentales para lograr la ocupación de los espacios vacíos colombianos:

El primer pilar es la institucionalización del territorio, entendida como el establecimiento de las capacidades institucionales necesarias para corregir las condiciones que favorecen el control ilegal del territorio, logrando así el imperio de la Constitución y la Ley. Es decir, lograr que el Estado obtenga el monopolio de la seguridad, la justicia y la tributación.

El segundo pilar es la participación ciudadana y el buen gobierno. La seguridad ciudadana es entendida como la generación y el fortalecimiento de las capacidades de la ciudadanía y la comunidad para influir en la gestión del desarrollo local y ejercer el control democrático de la gestión pública en el territorio. Por su parte, el buen gobierno local se refiere a las capacidades institucionales de los municipios para garantizar el eficaz y transparente funcionamiento de la gestión local del desarrollo y los recursos para la provisión de servicios a la población.

El tercer pilar es la integración regional a la vida social, económica y política de la Nación. Es decir, el establecimiento de las condiciones básicas de infraestructura de conectividad, servicios sociales, servicios de apoyo al desarrollo productivo, entre otras, las cuales son indispensables para garantizar la igualdad de oportunidades de desarrollo en los territorios de consolidación frente a las que tiene el promedio de la población nacional.

Si bien la PNCRT es coherente y busca resolver los elementos que constituyen los espacios vacíos de un Estado, el problema del despliegue de personal para promover la presencia del Estado y la implementación del PNCRT en dichas zonas, llega a ser un desafío, ya que los civiles capacitados y competentes prefieren permanecer en la capital, en lugar de arriesgar sus vidas y distanciarse del gobierno central. Empero, un desarrollo armónico del territorio colombiano, extendiendo el actual hinterland a las fronteras colombianas, impactaría favorablemente en la cohesión de la población colombiana, y en la construcción de una identidad nacional; además, ayudaría a la edificación de un sentido espacial de carácter geopolítico y a una proyección externa más efectiva.

Dentro de los objetivos y lineamientos generales del Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2014-2018: “Todos por un Nuevo País”, un objetivo del PND 2014-2018 ha sido el de integrar el territorio y las sociedades contenidas en ellas.

En las regiones donde el conflicto armado fue más intenso y persistente se han visto limitadas las capacidades institucionales para apoyar el desarrollo integral del territorio y, en particular, de la producción agropecuaria sostenible. De igual forma, la confianza entre ciudadanía, comunidades e institucionalidad estatal también se ha visto afectada por el conflicto, así como por la débil

presencia estatal en algunos territorios. Por esto, la integración y la transformación de los territorios, en particular aquellos que se encuentran rezagados institucionalmente, requieren esfuerzos especiales dirigidos a mejorar en ellos la gobernabilidad y el buen gobierno, así como la infraestructura y conectividad física, de cada colectividad (Departamento Nacional de Planeación, 2014, p.46).

El PND 2014-2018 afirma que para alcanzar los propósitos de integración territorial, es indispensable la construcción de redes viales, en particular las vías terciarias, así como la provisión de servicios básicos y la conectividad en comunicaciones, entre otras.

Para ello se requiere avanzar en esquemas innovadores de ejecución de los proyectos que focalicen la participación de la comunidad en las actividades de rehabilitación y mantenimiento de infraestructura, especialmente en aquellos territorios más rezagados en su desarrollo. De igual forma, se requiere un nuevo marco técnico y jurídico, que tenga en cuenta las realidades regionales y las características geográficas de estos territorios. (Departamento Nacional de Planeación, 2014, p.47).

No obstante, la capacidad del Estado en lograr los objetivos anteriormente expuestos pareciera estar en entredicho. El fin de las guerras y la consolidación de la paz son procesos de transición que requieren un esfuerzo constante para brindar seguridad, bienestar y representación. La expectativa de las poblaciones locales en la paz y la recuperación económica debe ser manejada cuidadosamente, para que no caer en frustraciones y una mayor deslegitimidad del Estado. En este contexto, las dimensiones económicas son críticas porque el proceso de dejar atrás el sufrimiento infligido por la guerra, puede acelerarse si las personas invierten su tiempo y energía en actividades productivas, condiciones que solo

pueden ser proveídas a partir de una articulación efectiva entre el sector público y privado.

Los desafíos para la política vienen cuando el esfuerzo de estabilización dirigido por civiles intenta romper el vínculo de la población rural con la economía ilícita de la coca, a través del desarrollo alternativo y la integración al mercado nacional. Hasta ahora no han influido en la población, que apoya obstinadamente a las FARC y a los intermediarios criminales que trafican su producto. Para los campesinos que cultivan hojas de coca, cualquier otro cultivo sería menos rentable y los reduciría inevitablemente a la agricultura de subsistencia. Por lo tanto, con el fin de crear salvaguardias contra el problema de expectativas irreales (y profundas decepciones), el futuro del desarrollo económico y social de los espacios vacíos debería ser discutida de manera responsable entre todas las partes interesadas.

Finalmente, en opinión del autor de este documento, antes de pensar en redistribuir las limitadas capacidades del Estado a la obtención de un mayor perfil en el escenario internacional, por ejemplo, a través de la participación de las Fuerzas Militares colombianas en operaciones de mantenimiento de paz en espacios vacíos de otros Estados, es fundamental concentrarse en la consolidación del monopolio de la fuerza, la tributación y la ley, en los espacios vacíos propios del territorio de Colombia. Para ello se necesita el concurso y la colaboración de todos los sectores de la sociedad, el gobierno y algunos Estados vecinos, por su condición “involuntaria” de santuarios estratégicos de los grupos al margen de ley. Por ende, la doctrina de política exterior colombiana, y de seguridad y defensa, no debería estar sujeta por ahora al *Réspice Pollum* (mirar al polo, al norte), *Réspice Similia* (mirar a los semejantes), o *Réspice Omnia* (mirar al universo). La doctrina que debería orientar en la próxima década los esfuerzos del Estado para la ocupación de los espacios vacíos terrestres, marítimos y

aéreos colombianos, para la garantía de la Seguridad Multidimensional y una eventual proyección de Colombia como potencia regional secundaria, es la doctrina del *Réspice Finem*, o “mirar hacia el final”, es decir, hacia las fronteras interiores y exteriores del país.

BIBLIOGRAFÍA

CAPÍTULO I **SEGURIDAD Y DEFENSA: CONCEPTOS EN CONSTANTE** **TRANSFORMACIÓN**

REFERENCIAS

- Aguilar, L. (2010). Introducción: Estado del Arte de la Ciberseguridad, en Cuadernos de Estrategia, Ciberseguridad. Retos y Amenazas a la Seguridad Nacional en el Ciberespacio, No. 149, diciembre, pp. 13-49.
- Ayala, J. (2014). Interdependencia compleja: Cuatro Enfoques Teóricos de la Cooperación Internacional de los Gobiernos Subnacionales, en Revista de El Colegio de San Luis, Vol. 7, pp. 256-287.
- Ayoob, M. (1995). The Third World Security Predicament: State Making, Regional Conflict, and the International System, London: Lynne Rienner Publishers.
- Barbe, E. (2007). Relaciones Internacionales, Madrid: Tecnos Editorial
- Benítez, R. (2005). Seguridad Hemisférica Debates y Desafíos. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Blackwell, A. (2015). 10 Years of Multidimensional Security, Washington: Wilson Center.

- Bonett, M. (2008). Seguridad en Construcción en América Latina . Bogotá: Universidad del Rosario.
- Bonett, M. (2009). Seguridad en Construcción en América latina Tomo II. Bogota: CEPI.
- Bravo, G. (2015). Las Migraciones Internacionales y la Seguridad Multidimensional en Tiempos de la Globalizacion, en Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina, No. 48, pp.139-149.
- Buzán, B. (1983). People, States and Fear: The National Security Problem in International Relations, Brighton: Wheatsheaf Books Ltd.
- Buzán, B. & Waever, O. (2003). Regions and Powers: The Structure of International Security, NewYork: Cambridge University Press.
- Cancelado, H. (2010). Poder y Sistema Internacional: Un Aporte Apócrifo a las Relaciones Internacionales, en Revista de Relaciones Internacionales Estrategia y Seguridad, Vol. 5, No. 1, pp. 33-50.
- Celi, P. (2014), Dilemas y Perspectivas de la Autonomía Estratégica Suramericana en Seguridad y Defensa Regional, en Niño, C. (ed.), Anuario 2014 de la Seguridad Regional en América Latina y el Caribe, Bogotá: FESCOL
- Coleman, K. (2008). Cyber Warfare Doctrine: Addressing the Most Significant Threat of the 21st Century, Public Version Sensitive Security Information Removed.
- Comando General de las Fuerzas Militares. (Septiembre de 2015). Modernas, flexibles y adaptables frente a cualquier amenaza. Las Fuerzas Militares y de Policía se preparan para nuevos escenarios del 2030(36), págs. 2-4.

- Crisóstomo, C. (2014). UNASUR y la Proyección del Consejo de Seguridad Sudamericano, en UNISCI Discussion Papers, No. 21, pp. 62-78.
- Crooston, M. (2012). Virtual Patriots and a New American Cyber Strategy: Changing the Zero-Sum Game, en Strategic Studies Quarterly, Winter.
- Chillier, G. & Freeman, L. (2005). Potential Threat: The New OAS Concept of Hemispheric Security, Washington Office in Latin America: WOLA.
- Facioline, L. (2017). Cooperación Policial entre Colombia y Centroamérica y el Caribe: El Crimen Organizado y el Accionar de Ameripol bajo el Enfoque Multidimensional de la Seguridad Hemisférica, en Memorias Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe, No.23, pp.1-24.
- Flemmes, D. (2005). Creating a Regional Security Community in Southern Latin America: The Institutionalisation of the Regional Defense and Security Policies, en Working Papers Global an Area Studies, No. 13.
- Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para la Seguridad Humana, (2015). La Seguridad Humana en las Naciones Unidas, Nueva York: Naciones Unidas.
- Font, T. & Ortega, P. (2012). Seguridad Nacional, Seguridad Multidimensional, Seguridad Humana, en Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global, No. 11, pp. 161-172.
- Gaitán, A. (2011). Computadores e Internet en la Guerra Interestatal: ¿La Consolidación de un Nuevo Poder Militar en el Siglo XXI?, Madrid: Centro de Estudios Estratégicos sobre Seguridad y Defensa Nacionales, CEESEDEN.
- García, V. (2014). Reformas al Sector Seguridad en Contextos de Post-Conflicto Armado:Experiencias en Centroamérica y consideraciones sobre el Caso

- Colombiano. CONFERENCIA FLACSO-ISA: “Poderes Regionales y Globales en un Mundo Cambiante”, Buenos Aires: FLACSO.
- Gómez, A. & Correa, M. (2014). Transformación Estructural del Ejército Colombiano: Construcción de Escenarios Futuros, en Revista Científica General José María Córdova, pp.20-85.
- Griffiths, J. (2011). Teoría de la Seguridad y Defensa en el Continente Americano, Santiago de Chile: Ril Editores.
- Guzmán, V. (2013). La Seguridad Hemisférica y su Futuro Carácter Multidimensional, en Estudios de Seguridad y Defensa, Santiago de Chile: Departamento de Investigación. Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, pp.39-66.
- Hobbes, T. (1985). Leviathan, London: Pinguin.
- KAS (2008). Dialogo Político: Seguridad en América Latina, Buenos Aires: Konrad-Adenauer-Stiftung.
- Kegley, C. & Wittkopf, E. (2002). World Politics. Trend and Transformations. New York. ISBN.
- Keohane, R. & Nye, J. (2011). Power and Interdependence, New York: Longman.
- Krasner, S. (1993). Structural Causes and Regime Consequences: Regimes as Intervening Variables. En S. Krasner, International regimes (1 edition ed.). Ithaca: Cornell University Press.
- Machiavelli, N. (1995). The Prince, Indianapolis: Hackett Publishing Company.
- Mattelart, A. (2000). Como nació el mito del internet. Le Monde Diplomatique Edición Cono sur, Numero 14- agosto.

- Medina, F. E. (julio-diciembre de 2014). La teoría constructivista en las relaciones internacionales y la Escuela de Copenhague: la ampliación del concepto de seguridad en las Américas. *RAI Revista de Análisis Internacional*, 5(2), 77-85.
- Merke, F. (s.f.). *Identidad y Política Exterior en la Teoría de las Relaciones Internacionales*. Instituto de Investigación en Ciencias Sociales.
- Møller, B. (octubre-diciembre de 1996). Conceptos sobre seguridad: nuevos riesgos y desafíos. *Desarrollo Económico*, 36(143), 769-792. Obtenido de <http://www.jstor.org.ezproxy.javeriana.edu.co:2048/stable/pdf/3467294.pdf>
- Moravcsik, A. (s.f.). *Liralism and International Realtons Theory* (Vol. 6). Haarward University; University of Chicago.
- Morgenthau, H. (1956). *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*. Nueva Yorkk: Knopf.
- Obrador, F. (1992), *Análisis del Concepto de Seguridad*, en Cuadernos de Estrategia, N°. 49, pp.25-49.
- OEA (1947). *Tratado Interamericano de Ayuda Recíproca*, Río de Janeiro: Organización de Estados Americanos.
- OEA. (2003). *Declaración sobre Seguridad en las Américas*. Ciudad de México: Organización de Estados Americanos.
- Otálvaro, A. (2004). "La seguridad internacional a la luz de las estructuras y las dinámicas regionales: Una propuesta teórica de complejos de seguridad regional". *Desafíos*, Vol. 11. Bogotá, Colombia. 222-242.
- Orozco, G. (2016). *Desafios. Comunidades epistémicas en los estudios de seguridad y la interpretación del orden mundial.*, 28, 337-371.

- Orozco, G. (2005). El concepto de la seguridad en la Teoría de las Relaciones Internacionales. (72), 161-180. Obtenido de <http://www.raco.cat/index.php/revistacidob/article/viewFile/28455/28289>.
- Paris, R. (2001). Human Security: Paradigm Shift or Hot Air? *International Security Studies*, 26 (2), 87-102.
- Pauselli, G. (2013). Teorías de relaciones Internacionales y la explicación de la ayuda externa. *Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo*, 2(1), 72-92.
- PNUD (2009). Informe sobre Desarrollo Humano para América Central 2009-2010, Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Rivera, F. (2008). Seguridad Multidimensional en América Latina, Quito: FLACSO.
- Saint-Piere, H. (2008). Defensa y Seguridad, en *Atlas Comparativo de la Defensa en América Latina*, Santiago: RESDAL, pp.59-62.
- Sánchez, G. (2009). "Internet: Una herramienta para las guerras en el siglo XXI". *Revista Política y Estratégica* No. 114.
- Sánchez de Rojas, E. (2015). El Retorno de la Geopolítica en América Latina: Los Problemas Fronterizos Colombia-Venezuela y otros Temas, en Documento de Análisis, No. 44, Instituto Español de Estudios Estratégicos, pp. 1-17
- Sánchez, D. (2015). Dificultades en la integración y cooperación de los cuerpos policiales de América Latina en la lucha contra el narcotráfico. Estudio de caso: AMERIPOL. Universidad del Rosario. Bogotá.
- Santos, M. (2010). Apuntes de Estrategia sobre Seguridad y Defensa Nacional. Bogotá, D.C. : Universidad Militar Nueva Granada.

- Serrano, L. (2015). Plan de intervención en seguridad humana 75-cien, un análisis desde la implementación de políticas públicas en materia de seguridad ciudadana en Bogotá. Estudio de caso UPZ las Cruces. Universidad del Rosario. Bogotá.
- Stein, A. (2009). El concepto de Seguridad Multidimensional, en Bien Común, No. 15, pp. 31-37.
- Tomassini, L. (s.f.). Teoría de las Relaciones Internacionales.
- Palma, H. (2015). Retos e implicaciones de la adopción de un concepto multidimensional en la región. En La multidimensionalidad de la seguridad nacional: retos y desafíos de la región para su implementación (págs. 233-252). Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado.
- Pardo, R., & Tokatlian, J. G. (2010). Segundo Centenario y Política exterior: Una reflexión en torno a Colombia. En M. T. Calderón, & I. Restrepo, Colombia 1910-2010 (pp. 199-274). Bogotá: Taurus.
- UNASUR. (2009). Declaración del Consejo de Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) . Declaración de Santiago de Chile, (pág. 5). Santiago de Chile.
- Ullman, R. (1983). Redefining Security, en International Security, Volume 8, No. 1, pp. 129-153.
- Vargas, F. (2013). Importancia de las relaciones bilaterales en las estrategias de desarrollo. En E. d. Defensa, La seguridad hemisférica y su futuro carácter multidimensional (págs. 117-138). Santiago de Chile.: Departamento de Investigación. Academia Nacional de Estudios.

- Vásquez, M. (2000). La propaganda de Guerra en Internet: el caso chechenio. *Historia y comunicación social*, Número 5, pp. 53-74.
- Vela, M. (2002). Informe final de investigación Sociedad, Estado y fuerzas armadas en Centroamérica. Segundo Informe sobre Desarrollo Humano en Centroamérica y Panamá. Ciudad de Guatemala: PNUD- FLACSO Guatemala.
- Vélez, F. (S.F). Estudio Introductorio, Santiago: FLACSO.
- Vieira, E. (2008). La formación de espacios regionales en la integración de América Latina. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Waltz, K. (1979), Teoría de la Política Internacional, Buenos Aires: GEL.
- Wilson, W. (1917). Segundo Discurso Inagural.
- Williams, P., (2008). Security Studies: An Introduction, New York: Routledge.

CAPÍTULO II

RUPTURAS Y CONTINUIDADES DE LA SEGURIDAD Y DEFENSA EN COLOMBIA: DE LA SEGURIDAD NACIONAL A LA SEGURIDAD MULTIDIMENSIONAL

REFERENCIAS

- Acuña, O. (2013). Censura de Prensa en Colombia: 1949-1957, en *Revista Historia Caribe*, Volumen 8, No. 23, pp. 241-267.
- Andrade, O. (2012). Relaciones Cívico-Militares en Colombia: Apuntes para un Estado del Arte, en *Revista Análisis Internacional*, No. 6.

- Arango, R. (2002). La construcción de la nacionalidad. En R. Sierra, (Ed.), Miguel Antonio Caro y la cultura de su época. Universidad Nacional, pp. 125-163. Bogotá.
- Atehortúa, A. (2010). El Golpe de Rojas y el Poder de los Militares, en Folios, Segunda Época, No. 31, pp. 33-48.
- Atehortúa, A. (2014). Las Fuerzas Militares en Colombia: De sus Orígenes al Frente Nacional, en Revista Historia y Espacio, No. 17.
- Bagley, B. (1998). Hablando Duro: La Política Internacional Antinarcoóticos de los Estados Unidos en los Años Noventa, en J. G. (compilador), Colombia y Estados Unidos: Problemas y Perspectivas, Bogotá: Tercer Mundo Editores, pp.103-118.
- Banco Mundial. (2016). Datos. Banco Mundial. Obtenido de <http://datos.bancomundial.org/>
- Bonett, M. (2009). Seguridad en Construcción en América Latina, Bogotá: Universidad del Rosario.
- Bushnell, D. (2007). Colombia Una Nación a Pesar de Sí Misma: Nuestra Historia desde los Tiempos Precolombinos hasta Hoy, Bogotá: Planeta.
- Cabrera, F. (2005). Relaciones Civiles y Militares Durante el Periodo Comprendido entre 1994-2002 y su Incidencia en la Seguridad Nacional, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Cámara de Representantes Estados Unidos de Colombia. (1863). Constitución Política de los Estados Unidos de Colombia, Bogotá: Congreso de la República

- Carreño, M. (2015). *Relatos y Discursos de la Guerra y de la Paz en la Prensa Escrita Bogotana Durante la Guerra de los Mil Días (1899-1902)*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Casillas, P. (2012). El Monopolio de la Violencia del Estado sobre los Movimientos Sociales en México, en *Contextualizaciones Latinoamericanas*, pp.1-16.
- Comando General de las Fuerzas Militares. (2015a). *Las Fuerzas Militares y de Policía se Preparan para Nuevos Escenarios hacia el 2030*, en *Las Fuerzas*, pp. 2-8.
- Comando General de las Fuerzas Militares. (2015b). *Plan Estratégico Militar 2030*, Bogotá: Ministerio de Defensa.
- Constitución Política de Colombia [Const.]. (1991). Segunda Edición LEGIS.
- Chernick, M. (1999). *Negotiating Peace amid Multiple Forms of Violence: The Protracted Search for a Settlement to the Armed Conflicts in Colombia*, en Arnson, C. (ed) *Comparative peace processes in Latin America*, Washington: Woodrow Wilson Center Press and Stanford University Press.
- Chomsky, N. (2000). *Plan Colombia*, en *INNOVAR Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*. No. 16.
- Di Marco, D. (2015). *Moralistas: de Ciencia, Religión y Filosofía Nietzscheana en la Regeneración y la Hegemonía Conservadora (1886-1930)*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Duque, F. (2010). *Diario del Coronel: Presencia Antioqueña en la Guerra de los Mil Días*, Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano – ITM.
- Ejército Nacional. (2012). *Operaciones Militares que han Marcado la Historia del Ejército Nacional*. Recuperado de: <https://www.ejercito.mil.co/?idcategoria=252473>.

- Fischer, T. (1998). Antes de la Separación de Panamá: La Guerra de los Mil Días, el Contexto Internacional y el Canal, en Revista Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, No. 25.
- Flórez, A. (2012). La Doctrina Conjunta en Colombia: Análisis de la Fuerza de Tarea Conjunta Omega, Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales IEPRI.
- García, V. (2014). Reformas al Sector Seguridad en Contextos de Post-Conflicto Armado: Experiencias en Centroamérica y Consideraciones sobre el Caso Colombiano, en Conferencia FLACSO-ISA: “Poderes Regionales y Globales en un Mundo Cambiante”, Buenos Aires: FLACSO.
- González, C. (2014). Plebiscito, Frente Nacional y Guerra Antinsurgente, Centro de Memoria, Paz y Reconciliación.
- Grupo de Memoria Histórica. (2013) ¡Basta ya! Colombia: Memorias de Guerra y Dignidad, Bogotá: Imprenta Nacional.
- Herrera, M. (1993). Historia de la Educación en Colombia la República Liberal y la Modernización de la Educación: 1930-1946, en Revista Colombiana de Educación, Volumen 26, No. 97.
- Hinestrosa, F. (2004). A Panamá no nos la quitaron, la perdió el Abandono de Colombia, en Revista de Economía Institucional, Volumen 6, No. 10.
- Hurtado, M. (2006). Proceso de Reforma Constitucional y Resolución de Conflictos en Colombia: el Frente Nacional de 1957 y la Constituyente de 1991, en Revista de Estudios Sociales, No. 23.
- IEGAP. (2010). EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA DE DEFENSA Y SEGURIDAD, 2002-2010. Bogotá D.C: Instituto de estudios geoestratégicos y asuntos políticos.

- Jaime, O. & Blanco, J. (2014). Aproximación a la Seguridad Nacional, en De la Corte Ibáñez, L. & Blanco, J. (ediciones), Seguridad Nacional, Amenazas y Respuestas, Madrid: LID Editorial Empresarial, pp. 1-17.
- Jiménez, C. (2009). Aplicación e Instrumentalización de la Doctrina de Seguridad Nacional en Colombia (1978-1982): Efectos en Materia de Derechos Humanos, Colección No. 20, pp. 75-105.
- Leal, F. (2011). Una Visión de la Seguridad en Colombia, en Revista Análisis Político, Volumen 24, No. 73, pp. 3-36.
- Martínez, L. (1970). Historia Extensa de Colombia, Bogotá: Lerner.
- Martínez, O. (2013). Colombia el Paradigma de la Transformación Política de 1930 1946: La Política Inconclusa de la Revolución en Marcha en la República Liberal, en Revista Colombiana de Ciencias Sociales, Volumen 4, No. 2, pp. 336-347.
- Mejía, A. T. (1978). Colombia: Siglo y Medio de Bipartidismo, en Melo, J. (ed.), Colombia Hoy, Bogotá: Presidencia de la República, pp. 102-185.
- Melgarejo, M. (2010). El Lenguaje Político de la Regeneración en Colombia y en México, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Melo, J. (1996). La República Conservadora, en Melo, J. (ed.), Colombia Hoy, Bogotá: Presidencia de la República.
- Mesa, E. (2009). El Frente Nacional y su Naturaleza Antidemocrática, en Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Volumen 39, No. 110, Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, pp. 157-184.
- Ministerio de Defensa. (1965). Decreto Legislativo 3398, Capítulo IV: Artículo 16.

- Ministerio de Defensa. (2003). Política de Defensa y Seguridad Democrática, Bogotá: Presidencia de la República.
- Ministerio de Defensa Nacional. (2015). Política de Defensa y Seguridad 2015 – 2018, Bogotá: Presidencia de la República.
- Ministerio de Defensa Nacional. (2011). Política Integral de Seguridad y Defensa para la Prosperidad, Bogotá: Presidencia de la República.
- Molano, A. (2009). Aportes para una Fenomenología del Terrorismo, en Revista Desafíos, Volumen 22, No.1, pp. 225-249.
- Moncayo, V. (S.f). Hacia la verdad del Conflicto: Insurgencia Guerrillera y Orden Social Vigente. Recuperado de: <https://www.mesadeconversaciones.com.co/sites/default/files/hacia-la-verdad-del-conflicto-insurgencia-guerrillera-y-orden-social-vigente-1447179178-1460343050.pdf>
- Monroy, C. (2012). Del Federalismo a Regeneración, El Paso de Estados Soberanos a Departamento Político-Administrativos: Boyacá, 1886-1903, en Historelo, Volumen 4, No. 7, pp. 218-239.
- Múnera, L. (2011). El Estado en la Regeneración: ¿La Modernidad Política Paradójica o las Paradojas de la Modernidad Política?, en Ruiz, L. (ed.), La Regeneración Revisitada: Pluriverso y Hegemonía en la Construcción del Estado-nación en Colombia, Medellín: La Carreta, pp. 13-75.
- Murgueitio, M. (2005). Los Gobiernos Militares de Marcos Pérez Jiménez y Gustavo Rojas Pinilla: Nacionalismo, Anticomunismo y sus Relaciones con los Estados Unidos (1953–1957), en Revista Historia y Espacio, Volumen 1, No. 25, Cali: Universidad del Valle.
- Nieto, P. (2004). ¿Subordinación o Autonomía?, El Ejército Colombiano, su Relación Política con el Gobierno Civil y su Configuración en la Violencia

- 1953-1990, en Informe Final del Concurso: El papel de las Fuerzas Armadas en América Latina y el Caribe, Programa Regional de Becas CLACSO.
- Olave, G. (2013). El Proceso de Paz en Colombia según el Estado y las FARC-EP, en *Discurso & Sociedad*, Volumen 7, No. 2, pp. 338-363.
- Páez, P. (2009). Incidencias de la Política de Seguridad Democrática del Gobierno de Álvaro Uribe en las Relaciones Bilaterales con Venezuela 2002-2008, Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.
- Palma, H. (2015). Retos e Implicaciones de la Adopción de un Concepto Multidimensional en la Región, en *La Multidimensionalidad de la Seguridad Nacional: Retos y Desafíos de la Región para su Implementación*, Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, pp. 233-252.
- Pardo, R. & Tokatlian, J. (2010). Segundo Centenario y Política Exterior: Una reflexión en torno a Colombia, en Calderón, M. & Restrepo, I. (eds.), *Colombia 1910-2010*, Bogotá: Taurus, pp. 199-274.
- Paredes, Z. & Díaz, N. (2007). Los Orígenes del Frente Nacional en Colombia: Presente y Pasado, en *Revista de Historia*, Año 12, No. 23, pp. 179-190.
- Parra, E. Guevara, E. (2008). Régimen y Sistema Político Colombiano, Bogotá: Escuela Superior de Administración Pública.
- Pastrana, A. (1998). *Una Paz sin Vencedores ni Vencidos*, SE.
- Pastrana, A. (1999). Palabras del señor Presidente de la República Andrés Pastrana Arango, Obtenido de: <http://www.ideaspaz.org/tools/download/51346>
- Pécaut, D. (2001). Orden y Violencia: Evolución Socio-Política de Colombia entre 1930-1953, Bogotá: Editorial Norma.

- Piella, G. C. (2014). La Seguridad y Defensa Estadounidenses tras la Guerra contra el Terror, en Colombia Internacional, pp. 267-290.
- Pinzón, J. C. (s.f.). Colombia Back from the Brink From Failed State to Exporter of security, en PRISM, Volume 5, No. 4.
- Pizarro, E. (1987). La Profesionalización Militar en Colombia II: El período de la Violencia, en Análisis Político, No. 2.
- Pizarro, E. (2017). Cambiar el Futuro: Historia de los Procesos de Paz en Colombia (1981-2016), Bogotá: Penguin Random House
- Ramírez, C. (2012). El Conflicto Colombiano: Génesis de Decisiones Políticas de Colón a Juan Manuel Santos Calderón, Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada.
- Ramsey III, R. (2009). El Billar to Operations Fenix and Jaque: The Colombian Security Force Experience, Fort Leavenworth: Combat Studies.
- Rey, M. (2007). La Educación Militar en Colombia entre 1886 y 1907, en Revista Historia Crítica, No. 35, pp. 150-175.
- Rodríguez, D. (2014). Counterinsurgency Lessons from Colombia: An Assessment of the Colombian Army Transformation from 1998 to 2010, Washington: Naval Postgraduate School.
- Rodríguez, F. (2011). Marcos Pérez Jiménez y Gustavo Rojas Pinilla: Dos modelos de Dictaduras Desarrollistas en América Latina, en Revista Anuario de Historia Regional y de las Fronteras, Volumen 16, Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.
- Romero, J. (2013). De la República Liberal a la Transacción Liberal-Conservadora: Disonancias y Consonancias, en Pensamiento Jurídico, No. 36, pp. 35-60.

- Trejos, L. (2011). Colombia y los Estados Unidos en los Inicios de la Guerra Fría (1950-1966): Raíces Históricas del Conflicto Armado Colombiano, en Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe, No. 15.
- Trinquier, R. (1981). La Guerra Moderna, Buenos Aires: Ediciones Cuatro Espadas.
- Valencia, H. (2012). Perspectivas del Gasto en Seguridad y Defensa Frente a Cambios en el Conflicto Armado Colombiano, Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada.
- Vega, R. (2015). La Dimensión Internacional del Conflicto Social y Armado en Colombia: Injerencia de los Estados Unidos, Contrainsurgencia y Terrorismo de Estado, Bogotá: Centro de Memoria Histórica.
- Veillette, C. (2005). CRS Report for Congress, Plan Colombia: A Progress Report, Washington: Congressional Research Service.
- Vela, M. (2002). Sociedad, Estado y Fuerzas Armadas en Centroamérica, Segundo Informe sobre Desarrollo Humano en Centroamérica y Panamá, Ciudad de Guatemala: PNUD- FLACSO.
- Villamizar, D. (2017). Las Guerrillas en Colombia: Una Historia desde los Orígenes hasta los Cofines, Bogotá: Penguin Random House.
- Weber, M. (2008). Economía y Sociedad, México: Fondo de Cultura Económica.

CAPÍTULO III

METAMORPHOSIS BELLUM:

¿MUTANDO A GUERRAS DE QUINTA GENERACIÓN?

REFERENCIAS

- Álvarez, C. (2017a). Guerra Corp., ¿Prohibición o Regularización de las Compañías Militares y de Seguridad Privada?: Un Desafío para el Derecho Internacional Humanitario, en Vélez, L. (Ed.), Sociedad y Fuerza Pública Ante los Retos de la Paz: Nuevas Amenazas, Derechos Humanos y Relaciones Cívico-Militares en el Contexto Colombiano, Bogotá: Ibáñez, pp. 55-85.
- Álvarez, C. (2017b). Geopolítica Vertical y la Urbanización del Conflicto, en Revista Ensayos sobre Defensa y Seguridad, Volumen 11, pp. 11-48.
- Álvarez, C. (2017c). El Sistema Internacional en el siglo XXI; ¿Crisis del Estado-Nacional?, en Estudios en Seguridad y Defensa, Volúmen 11, No. 22, pp. 167 - 185.
- Arquilla, J. & Ronfeldt, D. (2001). Networks and Netwars: The Future of Terror, Crime, and Militancy, Santa Monica: RAND Corporation.
- Arreguin, I. (2005). How the Weak Win Wars: A Theory of Asymmetric Conflict. Singapore: Editorial Board.
- Artelli, M. & Deckro, F. (2008). Fourth Generation Operations: Principles for the ‘Long War’, en Small Wars & Insurgencies, Volume 19, No.2, pp. 221-237
- Beer, F. (1974). How Much War in History: Definitions, Estimates, Extrapolations and Trends. Beverly Hills: Sage.

- Berger, M. & Borer, D. (2007). The Long War: insurgency, counterinsurgency and collapsing states, en *Third World Quarterly*, Volume 28, No.2, pp. 197-215.
- Benavides, A. (2010). “Mercenarios, Mercenarismo y Privatización de la Seguridad en América Latina”, en Perret, A. (ed), *Mercenarios y Compañías Militares y de Seguridad Privadas: Dinámicas y Retos para América Latina*, Bogotá: Universidad Externado de Colombia, pp. 101-137.
- Betz, D. & Stevens, T. (2012). *Cyberspace and the State*, New York: Routledge.
- Boot, M. (2006), *War Made New: Weapons, Warriors, and the Making of the Modern World*, New York: Gotham Books.
- Boot, M. (2013). *Invisible Armies: An Epic History of Guerrilla Warfare from Ancient Times to the Present*, New York: Liveright.
- Bunker, R. (1999). *Unconventional Warfare Philosophers*, en *Small Wars & Insurgencies*, Volume 10, No. 3, pp. 136-149
- Chaliand, G. (2007). *Guerras y Civilizaciones*, Barcelona: Paidós.
- Chandler, D.G. (1966). *The Campaigns of Napoleon*, New York: Macmillan.
- Charap, S. (2015). The Ghost of Hybrid War, en *Survival*, Volume 57, No. 6, pp. 51-58.
- Clark, W. (2003). *Winning Modern Wars*, New York: Public Affairs.
- Clausewitz, K. V. (2003). *De la Guerra*, Córdoba: El Cid Editor.
- Cortes, D. y Garzón, T. (2017). El Ciberactivismo en las Revoluciones Posmodernas, en *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, Vol. 3, No. 1, pp. 103-125.
- Cotton, S. (2010). *Hired Guns: Views about Armed Contractors in Operation Iraqi Freedom*, Santa Monica: RAND Corporation.

- Crew, A (1952). *Must Man Wage War?*, London: Pinguin.
- Delbrück, H. (1985). *History of the Art of War within the Framework of Political History: The Modern Era*, London: Praeger.
- Dimarco, L. (2012). *Concrete Hell: Urbane Warfare from Stalingrad to Iraq*, Oxford: Osprey.
- Dupuy, T.N. (1984). *A Genius for War: The German Army and General Staff: 1807–1945*, Fairfax: Hero Books.
- Echevarria II, A. (2005). *Deconstructing the Theory of Fourth-Generation War, en Contemporary Security Policy*, Volume 26, Issue 2, pp. 233-241.
- Farwell, J (2014). *The Media Strategy of ISIS*, en *Survival*, Volume 56, Issue 6, pp. 49-55.
- Fleming, C. (2009). *New or Old Wars?: Debating a Clausewitzian Future*, en *Journal of Strategic Studies*, Volume 32, No.2, pp. 213-241
- Gautam, P. (2009) *Trends in Thinking about Warfare*, en *Strategic Analysis*, Volume 33, Issue 6, pp. 849-860.
- Gómez del Prado, J. (2006). *Las Empresas Privadas de Seguridad: ¿Mercenarios o Corsarios del Siglo XXI?*, SE.
- Giap, V.N. (1970). *Military Art of People's War*, Boston: Monthly Review Press.
- Gray, C. (1997). *Post-Modern War: The New Politics of Conflicts*, London: Routledge.
- Grupo de Memoria Histórica (2013). *Colombia: Memorias de Guerra y Dignidad*, Bogotá: Centro de Memoria Histórica.
- Hammes, T. (2005). *War Evolves into the Fourth Generation*, en *Contemporary Security Policy*, Volume 26, No.2, pp. 189-221

Hammes, T. (2006). *The Sling and the Stone: On War in the 21st Century*, New York: Zenith Books.

Hammes, T. (2007). Fourth Generation Warfare Evolves Fifth Emerges, en *Military Review*, May-June, pp. 14-23.

Henderson, E & Singer, J. (2002). New Wars and Rumors of New Wars, en *International Interactions*, No. 28, Issue 2, pp. 165-190.

Hodges, D. (1986). *Intellectual Foundations of the Nicaraguan Revolution*, Austin: Texas University Press.

Hoffman, B. (2006). *Inside Terrorism*, New York: Columbia University Press.

Hoffman, F. & Mattis, J. (2005). Future Warfare: The Rise of Hybrid Warfare, en *U.S. Naval Institute Proceedings*, November, pp. 30–42.

Hoffman, F. (2009). Hybrid Warfare and Challenges, en *Small Wars Journal*, Issue 52, 1st Quarter, pp. 34-39.

Holsti, K. (1996). *The State, War and the State of War*, Cambridge: Cambridge University Press.

Hughes, G. (2014). Syria and the Perils of Proxy Warfare, en *Small Wars & Insurgencies*, Volume 25, No.3, pp. 522-538.

Huntington, S. (1993). The Clash of Civilizations, en *Foreign Affairs*, No. 72, pp. 56–73

Johnson, A. (1935). War, en *Encyclopedia on Social Sciences*, Volume 15, New York: Macmillan.

Junio, T. (2009). Military History and Fourth Generation Warfare, en *Journal of Strategic Studies*, Volume 32, No. 2, pp. 243-269,

- Kagan, D. (1995). *Sobre las Causas de la Guerra y la Preservación de la Paz*, Madrid: Turner.
- Kaldor, M. (1999). *New and Old Wars: Organized Violence in a Global Era*, Stanford: Stanford University Press.
- Kallen, H (1939). *Of War and Peace*, en *Social Research*, September.
- Kilcullen, D. (2013). *Out of the Mountains: The Coming Age of the Urban Guerrilla*, New York: Oxford University Press.
- Kinzer, S. (2007). *Blood of Brothers: Life and War in Nicaragua*, Harvard: Harvard University Press.
- Leonhard, R. (1991). *The Art of Maneuver: Maneuver-Warfare Theory and Air Land Battle*, Novata: Presidio.
- Liang, Q. & Xiangsui, W. (2002). *Unrestricted Warfare: China's Master Plan to Destroy America*, Panama City: Pan American Publishing Company.
- Lind, W.; Nightengale, K.; Schmitt, J.; Sutton, J.; Wilson, G. (1989). *The Changing Face of War: Into the Fourth Generation Warfare*, en *Marine Corps Gazette*, Volume 73, No. 10, pp. 22-26.
- Lind, W. (2004). *Understanding Fourth Generation War*, en *Military Review*, September-October, pp. 12-16.
- Lyall, J. & Wilson, I (2006). *The American Way of War and Peace in Comparative Perspective*, Philadelphia: Annual Political Science Association.
- Mandelbaum, M. (1998). *Is Major War Obsolete?* en *Survival*, Volume 40, Issue 4, pp. 20-38
- Minh, H.C. (1984). *On Revolution: Selected Writings: 1920-66*, Boulder: Westview Press. Montesquieu

- Nissen, T. (2015). *The Weaponization Of Social Media*, Copenhagen: Royal Danish Defence College.
- Oregan, S. (2016). Daesh: la Guerra en las Redes Sociales, en *Revista Española de Defensa*, pp. 52-53.
- Ottis, R. & Lorents, P. (2009) *Cyber Society and Cooperative Cyber Defence*, en *Internationalization, Design and Global Development, Lecture Notes in Computer Science*, vol. 56, No.23, pp.180-186.
- Parker, G. (2010). *Historia de la Guerra*, Madrid: Akal.
- Reed, D. (2006). On Killing al-Zarqawi: Does United States Policy Know Its Tools in the War on Terror?, en *Homeland Security Affairs Journal*, Article 2, July.
- Reed, D. (2008). Beyond the War on Terror: Into the Fifth Generation of War and Conflict, en *Studies in Conflict & Terrorism*, Volume 31, No.8, pp. 684-722.
- Rice, E. (1988). *Wars of the Third Kind: Conflict in Underdeveloped Countries*, Berkeley: University of California Press.
- Richardson, L (1960). *Statistics and Deadly Quarrels*, Pittsburgh: Boxwood.
- Rosenzweig, P. (2013). *Cyber Warfare: How Conflicts in Cyberspace Are Challenging America and Changing the World*, Oxford: Praeger
- Sarkees, M. & Wayman, F. (2010). *Resort to War: A Data Guide to Inter-state, Extra-state, Intra-state, and Non-state wars 1816-2007*, Washington, D.C.: Sage.
- Schneider, J. (1995). Cybershock: Cybernetic Paralysis as a New Form of Warfare, en *Military Theory Readings*, pp. 2-9.
- Scott, G., Mogleiv, H., Strand, H. & Urdal, H. (2016). Trends in Armed Conflict: 1946-2014, en *Conflict Trends*, Oslo: PRIO.

- Seward, D. (1978). *The Hundred Years War*, New York: Athenaeum.
- Singer, D. & Small, M. (1989). *International War: An Anthology*, New York: Harcourt College Publishing.
- Sipri (2017). *SIPRI Yearbook 2017: Armaments, Disarmament and International Security*, Oxford: Oxford University Press.
- Smith, R. (2006). *The Utility of Force: The Art of War in the Modern World*, London: Penguin.
- Sorel, G (1912). *Réflexions Sur La Violence*. Paris: Rivière.
- Stevens, T. (2012). A Cyberwar of Ideas? Deterrence and Norms in Cyberspace, en *Contemporary Security Policy*, Volume 33, No. 1, pp. 148-170.
- Szentkereszty, I. (2016). Fuerzas Militares y Esfuerzo Conjunto, en *Revista Ensayos sobre Defensa y Seguridad*, Volumen 9, pp. 63-82.
- Szymanczyk, O. (2013). *Historia de las Telecomunicaciones Mundiales*, Buenos Aires: Dunken.
- Thornton, R. (2005) Fourth Generation: A 'New' Form of Warfare?, en *Contemporary Security Policy*, Volume 26, Issue 2, pp. 270-278
- Tse-tung, M. (1954). *On Protracted War*, Peking: People's Publishing House.
- Tzu, S. (2012). *El Arte de la Guerra*, Barcelona: Shambhala.
- Van Creveld, M. (1991). *The Transformation of War: The Most Radical Reinterpretation of Armed Conflict since Clausewitz*, London: Free Press.
- Van Creveld, M. (2002). *The Transformation of War Revisited*, en *Small Wars & Insurgencies*, Volume 13, No. 2, pp. 3-15.
- Wallace, M. (1957). *Paths to Peace: a Study of War, its Causes and Prevention*. New York: Orion.

Wass de Czege, H. (1984). Army Doctrinal Reform, en Clark, A. (ed.), The Defense Reform Debate, London: John Hopkins Press (1984).

Williams, P. & Selle, W. (2016). Military Contingencies in Megacities and Submegacities, Carlisle Barracks, PA: S Studies Institute

Wright, A (1960). Study of War, Pittsburgh: Boxwood.

Zimmermann, M. (2001), Sandinista: Carlos Fonseca and the Nicaraguan Revolution, Durham: Duke University Press.

CAPÍTULO IV

GLOBALIZACIÓN DESVIADA: PLATAFORMA DE CONVERGENCIA CRIMINAL

REFERENCIAS

Ablon, L.; Libicki, M. & Golay, A. (2014). Markets for Cybercrime: Tools and Stolen Data, Santa Mónica: RAND Corporation.

Álvarez, C. (2017). El Sistema Internacional en el Siglo XXI: ¿Crisis del Estado-Nación?, en Estudios en Seguridad y Defensa, Volumen 11, No. 22, pp.167-185.

Andreas, P. (2005). Crimen Transnacional y Globalización Económica, en Berdal, M. & Serrano, M. (eds.), Crimen Transnacional Organizado y Seguridad Internacional, Cambio y Continuidad, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 62-82.

Arquilla, J. & Ronfeldt, D. (2001). Networks and Netwars: The Future of Terror, Crime, and Militancy, Santa Mónica: RAND Corporation.

- Ashkenas, R.; Ulrich, D.; Jick, T. & Kerr, S. (2002). *The Boundaryless Organization: Breaking the Chains of Organizational Structure*, San Francisco: Jossey-Bass.
- Bartlett, J. (2014). *The Dark Net*, New York: Random House.
- Begley, V. & De Puma, R. (1991). *Rome and India: The Ancient Sea Trade*, Madison: University of Wisconsin Press.
- Bergeron, J. (2013) Transnational Organised Crime and International Security, en *RUSI Journal*, Volume 158, Issue 2, pp. 6-9.
- Björnehed, E. (2004). Narco-Terrorism: The Merger of the War on Drugs and the War on Terror, en *Global Crime*, Volume 6, No.3, pp.305-324.
- Borcuch, A. (2012). The Influence of the Internet on Globalization Process, en *Journal of Economics And Business Research*, Volume 18, No. 1, pp.118-129.
- Brenner, S. (2010). *Cybercrime: Criminal Threats from Cyberspace*, Santa Barbara: Praeger.
- Casson, L. (1994). *Ships and Seafaring in Ancient Times*, Austin: University of Texas Press.
- Castells, M. (2000). *The Rise of a Network Society*, Malden: Blackwell Publishers.
- Chaudhuri, K. (2006). *The Trading World of Asia and the English East India Company*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Chase-Dunn, C. & Anderson, E. (2004). *The Historical Evolution of World Systems*, New York: Palgrave Macmillan.

- Chesnoy, J. (2015). *Undersea Fiber Communication Systems*, London: Academic Press.
- Clausewitz, C. (1999). *De la Guerra*, Madrid: Ministerio de Defensa.
- Cohen, S. (2009). *Geopolitics: The Geography of International Relations*, Lanham: Rowman & Littlefield Publishers.
- Curtin, P. (1984). *Cross-Cultural Trade in World History*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Dempsey, M. (2015). *The National Military Strategy of the United States of America*, Washington: US Department of Defense.
- Deville, D. (2013). The Illicit Supply Chain, en Miklaucic, M. & Brewer, J. (eds), *Convergence: Illicit Networks and National Security in the Age of Globalization*, Washington: NDU Press, pp.304-336.
- Disman, C. (2005). The Leaderless Nexus: When Crime and Terror Converge, en *Studies in Conflict & Terrorism*, Volume 28, No. 3, pp.237-252
- Ellis, L. & Kidner, F. (2004). *Travel, Communication and Geography in Late Antiquity*, Burlington: Ashgate.
- El Tiempo (2017). Colombia También es Víctima del Ataque Global Informático, Obtenido de <http://www.eltiempo.com/tecnosfera/novedades-tecnologia/ataque-cibernetico-afecta-redes-de-74-paises-87390>
- Fletcher, M. (1958). The Suez Canal and World Shipping, 1869–1914, en *The Journal of Economic History*, Volume 18, No. 4, pp. 556–573.
- FBI (2016). *2016 Internet Crime Report*, Washington: Federal Bureau of Investigations.

- Finklea, K. M. (2017). *Dark Web*, Washington: Congressional Research Service.
- Gheraouti, S. (2013). *Cyber Power: Crime, Conflict and Security in Cyberspace*, Boca Raton: Taylor & Francis Group.
- Gilman, N.; Goldhammer, J. & Weber, S. (2011). *Deviant Globalization: Black Market Economy in the 21st Century*, New York: The Continuum International Publishing Group.
- Gilman, N.; Goldhammer, J. & Weber, S. (2013). *Deviant Globalization*, en Miklaucic, M. & Brewer, J. (eds), *Convergence: Illicit Networks and National Security in the Age of Globalization*, Washington: NDU Press, pp.
- Gills, B. & Thompson, W. (2006). *Globalization and Global History*, New York: Routledge.
- Gunn, G. (2003). *First Globalization: The Eurasian Exchange 1500–1800*, Lanham: Rowman & Littlefield Publishers.
- Friedman, T. (2000). *The Lexus and the Olive Tree: Understanding Globalization*, New York: Farrar, Straus and Giroux.
- Hopkins, A. (2002). *Globalization in World History*, New York: W.W. Norton and Company.
- Hudson, R. (2003). *Terrorist and organized crime groups in the tri-border area of South America*, Washington: United States Library of Congress.
- Hughes, M. & Miklaucic, M. (2016). *Impunity: Countering Illicit Power in War and Transition*, Washington: National Defense University.
- IATA (2016). *World Air Transport Statistics 2016*, Montreal: International Air Transport Association.

- Irwin, D. (1996). *Against the Tide: An Intellectual History of Free Trade*, Princeton: Princeton University Press.
- ITU (2017). *Measuring the Information Society Report 2017, Volume 1*, Geneva: International Communication Union.
- James, H. (2016). Nuevo Concepto Vieja Realidad, en *Revista Finanzas y Desarrollo*, Diciembre, pp. 18-21.
- Kaspersky (2017). Kaspersky Lab Registra Más de 1,000 Ataques de Malware en Puntos de Venta Durante los Primeros 8 meses del Año en América Latina, Obtenido de: <https://latam.kaspersky.com/blog/kaspersky-lab-registra-mas-de-1000-ataques-de-malware-en-puntos-de-venta-durante-los-primeros-8-meses-del-ano-en-america-latina/11276/>
- Kenwood, A. & Loughheed, A. (1999). *The Growth of the International Economy 1820–2000*, London: Routledge.
- LaBianca, O. & Schum, S. (2004). *Connectivity in Antiquity: Globalization as Long-Term Historical Process*, New York: Continuum.
- Lambert, N. (2012). *Planning Armageddon: British Economic Warfare and the First World War*, Cambridge: Harvard University Press.
- Liu, X. (1988). *Ancient India and Ancient China: Trade and Cultural Exchanges, AD 1–600*, Delhi: Oxford University Press.
- Luna, D. (2013). *Fighting Networks with Networks*. En M. Miklaucic, & J. Brewer, *Convergence*. Washington, D.C.: National Defense University Press.
- Makarenko, T. (2002). *Terrorism and Transnational Organized Crime: The Emerging Nexus*, White Paper, Center for the Study of Terrorism and Political Violence, University of St. Andrews, pp. 1–10.

- Mallaby, S (2016). Replantear la Globalización, en Revista Finanzas y Desarrollo, Diciembre, pp. 6-10.
- Manning, P. (2005). *Migration in World History*, New York: Routledge.
- Mark, S. (1997). *From Egypt to Mesopotamia: A Study of Predynastic Trade Routes*, College Station, TX: Texas A & M University Press.
- Mazlish, B. (2006). *The New Global History*, New York: Routledge.
- Medina, C. (2012). Mafia y narcotráfico en Colombia: elementos para un estudio comparado. En A. Vargas Velásquez, *El prisma de las seguridades en América Latina* (págs. 139-170). Buenos Aires: CLACSO.
- Melo, J. (1998). Drug Trade, Politics and the Economy: The Colombian Experience, en Joyce, E. & Malamud C. (eds), *Latin America and the Multinational Drug Trade*, New York: St. Martin's Press, pp. 63-96.
- Miklaucic, M. & Brewer, J. (2013). *Convergence: Illicit Networks and National Security in the Age of Globalization*, Washington: NDU Press.
- Miller, J. (1998). *The Spice Trade of the Roman Empire*, Oxford: The Clarendon Press.
- Naím, M. (2013). *The End of Power*, New York: Basic Books.
- Nester, W. (2010). *Globalization: A Short History of the Modern World*, New York: Palgrave Macmillan
- Nye, J. (2017). Will the Liberal Order Survive?, en *Foreign Affairs*, No. 96. Obtenido de <https://www.foreignaffairs.com/articles/2016-12-12/will-liberal-order-survive>.

Obama, B. (2009). *Securing Our Nation's Cyber Infrastructure*, Washington: The White House.

OEA (2003). *Declaración Sobre Seguridad en las Américas*, México: Organización de Estados Americanos.

Oehme III, C. (2008) *Terrorists, Insurgents, and Criminals: Growing Nexus?*, en *Studies in Conflict & Terrorism*, Volume 31, No. 1, pp.80-93

O'Rourke, K. & Williamson, J. (1999), *Globalization and History: The Evolution of a Nineteenth-Century Atlantic Economy*, Cambridge: MIT Press.

Ospina, C. (2016). *Colombia and the FARC: From Military Victory to Ambivalent Political Reintegration?*, en Hughes, M. & Miklaucic, M. (eds). *Impunity: Countering Illicit Power in War and Transition*, Washington: National Defense University, pp.150-169.

Osterhammel, J.; Petersson, N. & Geyer, D. (2005). *Globalization: A Short History*, Princeton: Princeton University Press.

Picarelli, J. (2006). *The Turbulent Nexus Of Transnational Organised Crime And Terrorism: A Theory of Malevolent International Relations*, en *Global Crime*, Volume 7, No.1, pp.1-24.

Rabasa, A.; Schnaubelt, C.; Chalk, P.; Farah, D.; Midgette, G. & Shatz, H. (2017). *Counter Network: Countering the Expansion of Transnational Criminal Networks*, Santa Monica: RAND Corporation.

Rachman, G. (2011). *Zero-Sum Future: American Power in an Age of Anxiety*, New York: Simon & Schuster.

Radden, P. (2013). *The Geography of Badness: Mapping the Hubs of the Illicit Global Economy*, en Miklaucic, M. & Brewer, J. (eds). *Convergence: Illicit*

Networks and National Security in the Age of Globalization, Washington: NDU Press, pp. 97-111.

RAE. (2017). Obtenido de <http://dle.rae.es/?id=JFCXg0Z>.

Robertson, R. (1992). Globalization: Social Theory and Global Structures, Newbury Park: Sage Publications.

Robertson, R. (2003). The Three Waves of Globalization: A History of a Developing

Global Consciousness, London: Zed Books.

Schäfer, W. (2007). Global History, en Robertson, P. & Aar, J. (eds.), Encyclopedia of Globalization, Vol. 2, New York: Routledge, pp.516–521.

Serrano, M. (2005). Crimen Transnacional Organizado y Seguridad Internacional: Cambio y Continuidad, en Berdal, M. & Serrano, M., Crimen Transnacional Organizado y Seguridad Internacional, México: Fondo de Cultura Económica, pp.27-61.

Serrano, M. & Toro, M. (2005). Del Narcotráfico al Crimen Transnacional Organizado en América Latina, en Berdal, M. & Serrano, M., Crimen Transnacional Organizado y Seguridad Internacional, México: Fondo de Cultura Económica, pp.233-273.

Sherratt, A. (2003). Trade Routes: The Growth of Global Trade, Oxford: Institute of Archaeology.

Stearns, P. (2007). The Industrial Revolution in World History, Boulder: Westview Press.

Stearns, P. (2010). Globalization in World History, London: Routledge.

- Stravridis, J. (2013). Foreword, en M. Miklaucic, & J. Brewer, *Convergence Illicit Networks and National Security* (págs. vii - x). Washington, D.C.: NDU Press.
- Sullivan, J. (2002). Terrorism, Crime and Private Armies, en *Low Intensity Conflict & Law Enforcement*, pp.239-253.
- Sullivan, J. (2011). Future Conflict: Criminal Insurgencies, Gangs and Intelligence, en Gilman, N.; Goldhammer, J. & Weber, S. (eds), *Deviant Globalization: Black Market Economy in the 21st Century*, New York: The Continuum International Publishing Group, pp. 248-260.
- Torrijos, V. (2005). Parámetros Colombianos de Seguridad y Defensa: Evolución y perspectivas, en Locarno, G. (ed), *Seguridad en Construcción en América latina Tomo II Bogotá: Universidad del Rosario*, pp. 393-445.
- Torrijos, V. (2012). ¿Castillo de Naipes? Las Organizaciones Terroristas, Su Perdurabilidad y Resiliencia Estratégica: El Caso de las FARC, en *Security and Defense Studies Review*, Volume 13, pp.63-84
- Torrijos, V. & Otálora, J. (2013). Estructuras en Acción: Las FARC-EP como Red de Redes, en *Perspectivas Internacionales*, Volumen 9, No. 2, pp. 84-119
- Torres-Vásquez, H. (2013). La Delincuencia Organizada Transnacional en Colombia, en *Dikkaion*, Volumen 22, No. 1, pp. 109-130.
- UN Consejo de Seguridad. (2012). Informe del Secretario General sobre el Tráfico y los Movimientos Transfronterizos Ilícitos, Nueva York: Organización de las Naciones Unidas.
- UNCTAD (2016). *Review of Maritime Transport 2016*, New York: United Nations Conference on Trade and Development.

- UNODC (2010). *The Globalization of Crime: A transnational Organized Crime Threat Assessment*, Vienna: United Nations Publication.
- UNODC (2012). *Delincuencia Organizada Transnacional en Centroamérica y el Caribe: Una Evaluación de las Amenazas*, Vienna: United Nations publication.
- UNODC (2017). *Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito*, Vienna: United Nations Publication.
- Wallerstein, I. (1980). *The Modern World-System I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*, St. Louis: Academic Press.
- Wallerstein, I. (2011). *The Modern World-System II: Mercantilism and the Consolidation of the European World- Economy, 1600–1750*, Berkeley: University of California Press.
- Weimann, G. (2006). *Terror on the Internet*, Washington: United States Institute of Peace.
- Weimann, G. (2016). *Going Dark: Terrorism on the Dark Web*, en *Studies in Conflict & Terrorism*, Volume 39, No. 3, pp.195-206.
- Weinstein, J.; Porter, E. & Eizenstat, S. (2004). *On the Brink: Weak States and US National Security*. Washington: A Report of the Commission for Weak States and US National Security.
- Williams, P. (2001). *Transnational Criminal Networks*, en Arquilla, J. (ed.), *Networks and Netwars: The Future of Terror, Crime, and Militancy*, Santa Monica: Rand Corporation.

Wood, F. (2004). *The Silk Road: Two Thousand Years in the Heart of Asia*, Berkeley: University of California Press.

Yingshi, Y. (1967). *Trade and Expansion in Han China: A Study in the Structure of Sino-Barbarian Relations*, Berkeley: University of California Press.

Zeiler, T. (2003). *Globalization and the American Century*, New York: Cambridge University Press.

CAPÍTULO V

OCUPACIÓN DE ESPACIOS VACÍOS: UNA CONDICIÓN *SINE QUA NON* DE LA SEGURIDAD MULTIDIMENSIONAL EN COLOMBIA

REFERENCIAS

Álvarez, C. (2017a). Colombia y sus Dos Frentes Marítimos: ¿Una Condición Suficiente para ser Considerado un País Bioceánico?, en *Ensayos en Estrategia Marítima*, Volumen 3, pp. 23-40

Álvarez, C. (2017b). Geopolítica Vertical y la Urbanización de los Conflictos, en *Ensayos en Defensa y Seguridad*, Volumen 11, pp. 12-76.

Bahamón, A. (2012). *Colombia Geografía y Destino: Visión Geopolítica de sus Regiones Naturales*, Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada

Bell, G. (2010). Colombia en el Gran Caribe, en *Coyuntura Económica*, Vol. XL, No. 1, pp. 69-88

Bonet, J. (2008). ¿Por Qué es Pobre el Chocó?, en Vilorio, J. (ed.), *Economías del Pacífico Colombiano*, Bogotá: Banco de la República

- Clunan, A. & Trinkunas, H. (2010). *Ungoverned Spaces: An Alternative to State Authority in an Era of Softened Sovereignty*. Stanford: Stanford University Press.
- Cohen, S. (2009). *Geopolitics: The Geography of International Relations*, Lanham: Rowman & Littlefield.
- Collier, P. & Hoeffler, A. (2004). Greed and Grievance in Civil War, en *Oxford Economic Papers*, No. 56, pp. 563-595.
- Delgado, J. (2015). Counterinsurgency and the Limits of State-Building: An Analysis of Colombia's Policy of Territorial Consolidation, 2006–2012, en *Small Wars & Insurgencies*, Vol. 26, No.3, pp. 408-428
- Departamento Nacional de Planeación (2014). *Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018 "Todos por un Nuevo País"*, Bogotá: Presidencia de la República.
- Echandía, C. (2004). La Guerra por el Control Estratégico en el Suroccidente Colombiano, en *Revista Sociedad y Economía*, Número 7, pp. 65-89.
- Gallo, N. (2015). *Fronteras en Colombia: ¿Estratégicas, Amenaza u Oportunidad para la Seguridad y Defensa?*, Perry Paper Series No. 2, Washington: Center for Hemispheric Defense Studies.
- Gamarra, J. (2007). *Economía del Departamento del Cauca: Concentración de Tierras y Pobreza*, en Viloria, J. (ed.), *Economías del Pacífico Colombiano*, Bogotá: Banco de la República
- Hazen, J. (2010). War Transitions and Armed Groups, *Adelphi Series*, Volume 50, N. 412-413, pp. 157-170
- Kingsley, M. (2014). Ungoverned Space? Examining the FARC's Interactions with Local Populations in Northern Ecuador, en *Small Wars & Insurgencies*, Volume 25, No. 5-6, pp. 1017-1038

- López, O. (2017). De las Operaciones Sicológicas a la Acción Integral para la Contribución y Apoyo al Desarrollo del Estado, S.E.
- Maldonado, A. (2004). Los Municipios de la “Otra Colombia” en la Política de Descentralización, en *Revista Opera*, Volumen 4, No. 4, pp. 231-284
- Meisel, A., Bonilla, L., & Sánchez, A. (2013). *Geografía Económica de la Amazonia Colombiana*, Cartagena de Indias: Banco de la República.
- Menkhaus, K. (2010) State Failure and Ungoverned Space, en *Ending Wars, Consolidating Peace*, Adelphi Series, 50:412-413, pp. 171-188
- Migdal, J. (1988). *Strong States and Weak Societies: State-Society Relations and State Capabilities in the Third World*, Princeton: Princeton University Press
- Ostos, M.P. (2011). Aplicación de Modelos Geopolíticos en América Latina: los casos de Brasil y Colombia, en *Revista Latinoamérica*, México 2011/2, pp. 147-167.
- Pardo, D. & Álvarez, E. (2017). Entornos y Riesgos de las Zonas Veredales y los Puntos Transitorios de Normalización, Bogotá: Fundación Ideas para la Paz.
- Pérez, G. (2008). Historia, Geografía y Puerto como Determinantes de la Situación Social de Buenaventura, en Vilorio, J. (ed.), *Economías del Pacífico Colombiano*, Bogotá: Banco de la República
- Presidencia de la República (2014). *Política Nacional de Consolidación y Reconstrucción Territorial*, Bogotá: Presidencia de la República
- Rabasa, A., Boraz, S., Chalk, P., Cragin, K., Karasik, T., Moroney, P., O’Brien, K. & Peters, J. (2007). *Ungoverned Territories: Understanding and Reducing Terrorism Risks*, Santa Mónica: RAND Corporation.
- Romero, J. (2009). *Geografía Económica del Pacífico Colombiano*, Cartagena de Indias: Banco de la República

- Rosales, G. (2012). *El Espacio y el Poder*, Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada
- Sachs, J. (2006). *El Fin de la Pobreza*, Bogotá: Random House
- Salas, G. (2010). Corredores y Territorios Estratégicos del Conflicto Armado Colombiano: una Prioridad por Territorializar en la Geopolítica de los Actores Armados, en *Perspectiva Geográfica*, Volumen 15, pp. 9-36.
- Safford, F. & Palacios, M. (2002). *Colombia: Fragmented Land Divided Society*, Oxford: Oxford University Press.
- Serje, M. (2011). *El Revés de la Nación: Territorios Salvajes, Fronteras y Tierras de Nadie*, Bogotá: Uniandes
- Viloria, J. (2009). *Geografía Económica de la Orinoquia, Cartagena de Indias*: Banco de la República.
- Viloria, J. (2013). *Comerciantes en Economías de Frontera: El Caso de la Guajira Colombiana*, Cartagena de Indias: Banco de la República.
- Zartman, W. (1995). *Collapsed States: The Disintegration and Restoration of Legitimate Authority*, Boulder: Lynne Rienner.

CAPÍTULO VI

RESPICE AQUA VITAE: HACIA UNA HIDROPOLÍTICA NACIONAL

REFERENCIAS

- AQUASTAT. 2016. *Water Withdrawal by Sector, circa 2010*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

- Alcamo, J., Flörke, M. & Marker, M. (2007). Future Long-Term Changes in Global Water Resources Driven by Socio-Economic and Climatic Changes, en *Hydrological Sciences Journal*, Volume 52, pp. 247-275.
- Allan, J (1999). Avoiding War Over Natural Resources, en Fleming, S (ed), *War and Water*, Geneva: ICRC, pp.86.
- Allan, J. (2001). Virtual Water Economically invisible and politically silent: A Way to Solve Strategic Water Problems, en *International Water and Irrigation*, November, pp. 39–41.
- Allen, L., Cohen, M., Abelson, D. y Miller, B. (2011). Fossils Fuels and Water Quality. En *The World's Water*. Vol. 7, pp 73-96
- Álvarez, C. (2016). Colombia y sus dos frentes marítimos: ¿una condición suficiente para ser considerado un país bioceánico? Ensayos sobre Estrategia Maritima, Departamento Armada. Vol. 3.
- Álvarez, C. (2017). Geopolítica Vertical y la Urbanización del Conflicto, en *Revista Ensayos sobre Defensa y Seguridad*, Volumen 11, pp. 11-48.
- Amery, H. (1997). Water security as a Factor in Arab-Israeli Wars and Emerging Peace, en *Studies in Conflict and Terrorism*, Volume 20, Issue 1, pp.95-104.
- Amodio, M. (1999). Los Caníbales Mutantes: Etapas de la Transformación Étnica de los Caribes durante la Época Colonial, en *Boletín Americanista*, Volumen 49, pp.9-29.
- Anderson, E (1988). Water: The next strategic resource, en Starr, J. & Stoll, D. (eds), *The Politics of Scarcity: Water in the Middle East*, London: Westview.

- Andrews, P; Bleischwitz, R; Boersma, T; Johnson, C; Kemp, G. & VanDeveer, S. (2012). *The Global Resource Nexus: The Struggles for Land, Energy, Food, Water, and Minerals*, Washington: Transatlantic Academy.
- Annan, K. (1997). Discurso en Cedar Crest College, Allentown, Pennsylvania.
- Ashton, P. (2000). Southern African Water Conflicts: Are they Inevitable or Preventable?, en Solomon, H. & Turton, A. (eds), *Water Wars: Enduring Myth or Impending Reality?*, Durban: ACCORD.
- Bächler, G. (1994). *Desertification and Conflict: The Marginalization of Poverty and of Environmental Conflicts*, Berne: Swiss Peace Foundation.
- Bahamon, A. (1989). *Colombia, geografía y destino: visión geopolítica de sus regiones naturales*. Imprenta y publicaciones de las Fuerzas Militares.
- Barlow, M. y Clarke, T. (2004). *Oro azul: las multinacionales y el robo organizado de agua en el mundo*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Bennet, J. (1974). *Water Resources: Anthropological Contributions to the Cultural Ecology*, en James, L. (ed), *Man and Water*, Lexington: University of Kentucky Press.
- Boronkay, C. & Abbott, W. (1997). *Water Conflicts in the Western United States*, en *Studies in Conflict and Terrorism*, Volume 20, Issue 2, pp.137-66.
- Brooks, D. (1994). *Watershed: The Role of Fresh Water in the Israeli-Palestinian Conflict*, Ottawa: International Development Research Centre.
- Candeas, A. (2012). *Brasil y Colombia: Vecinos Otrora Distantes Descubren el Potencial de su Relación*, en Pastrana, E. (ed), *Colombia y Brasil: ¿Socios*

- Estratégicos en la Construcción de Suramérica?, Bogotá: Fundación Konrad Adenauer, pp. 283-308.
- Cardozo, E. (2015). Fondos y Trasfondos de la Petrodiplomacia, en Economía, Política y Sociedad, Caracas: KAS.
- Carvajal, L. & De Francesco, H. (2012). Medio Ambiente, Recursos Hídricos y Calentamiento Global: Significados y Alcances en la Política Exterior Colombiana, en Jost, S. & Pastrana, E. (eds), Colombia ¿Una Potencia en Desarrollo? Escenarios y desafíos para su Política Exterior, Bogotá: Fundación Konrad Adenauer, pp. 469-518.
- Centro de Estudios Estratégicos de Defensa. (2015). Estudio Prospectivo Suramérica 2025, Buenos Aires: Consejo de Defensa Suramericano.
- Central Intelligence Agency. (2012). Global Water Security. Intelligence Community Assessment. Recuperado de <https://fas.org/irp/nic/water.pdf>
- Chapagain, A.; Hoekstra, A. & Savenije, H. (2006). Water Saving Through International Trade of Agricultural Products, en Hydrology and Earth System Sciences, Volume 10, No. 3, pp. 455-468.
- Chaturvedi, S. & Doyle, T. (2015). Climate Terror: A Critical Geopolitics of Climate Change, Chennai: Palgrave Macmillan.
- Chávez, L. (2016). Conceptos Generales sobre Hidroestrategia, en Uribe, S. (ed.), Estrategia Marítima, Evolución y Prospectiva, Bogotá: Escuela Superior de Guerra, pp.327-352
- Clark, W. & Page, J. (1981). Energy, Vulnerability and War: Alternatives for America, New York: Norton.
- Clarke, R. (1991). Water: The International Crisis, London: Earthscan.

- Cámara Colombiana de la Infraestructura (2015). Plan Maestro de Transporte Intermodal, Bogotá: Ministerio de Transporte.
- Consejo Andino de Ministros de Relaciones Exteriores. (2011). Estrategia Andina para la Gestión Integrada de los Recursos Hídricos. Vigésima tercera reunión ordinaria del Consejo Andino de Ministros de Relaciones Exteriores. Recuperado de http://www.comunidadandina.org/StaticFiles/201238181959recursos_hidricos.pdf
- Consejo Nacional de Políticas y Economía Social (2013). CONPES 3758 Plan para Restablecer la Navegabilidad del Río Magdalena, Bogotá: Imprenta Oficial.
- Constitución política colombiana (1991). Asamblea Nacional Constituyente, Bogotá: República de Colombia.
- Contraloría General de la República. (2012). Cerca del 80% de la Minería en Colombia es Ilegal, Obtenido de: <http://www.lafm.com.co/noticias/colombia/05-11-12/cerca-del-80-de-la-mineria-en--12>
- Correa, H., Ruiz, L. y Arévalo, M. (2005). Plan de Acción en Biodiversidad de la Cuenca del Orinoco 2005-2015, Corporinoaquía, Colombia. Recuperado de <https://www.cbd.int/doc/world/co/co-nbsap-oth-es.pdf>
- DANE (2015). Encuesta Nacional Agropecuaria, Bogotá: Departamento Nacional de Estadística.
- Darwin, J. (2012). El sueño del imperio: Auge y caída de las potencias globales 1400-2000. Santillana Ediciones Generales S. L.
- Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. (2014). La Situación Demográfica en el Mundo, Nueva York: Naciones Unidas.

- Delage, F. (2011). China y los Países BRIC, en Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, Brasil, Rusia, India y China (BRIC): una Realidad Geopolítica, Madrid: Ministerio de Defensa, pp. 81-98.
- De Stefano, L.; Edwards, P.; De Silva, L. & Wolf, A. (2010). Tracking Cooperation and Conflict in International Basins: Historic and Recent Trends, en Water Policy, Volume 12, pp. 871–884
- DNP (2005). Documento CONPES 3334, Bogotá: Departamento Nacional de Planeación.
- Díaz, F. (2014). Mercurio en la Minería del Oro: Impacto en las Fuentes Hídricas destinadas para Consumo Humano, en Revista Salud Pública, pp. 947 – 957.
- Diehl, P. & Gleditsch, N. (2001). Environmental Conflict, Boulder: Westview Press.
- Easton, D. (1965). A Systems Analysis of Political Life, New York: John Wiley.
- Escuela Superior de Guerra. (2016). Estrategia Marítima, Evolución y Prospectiva, Bogotá: Ediciones Escuela Superior de Guerra.
- Elhance, A. (1999). Hydropolitics in the Third World: Conflict and Co-operation in International River Basins, Washington: United States of America Institute of Peace Press.
- Falkenmark, M. & Lindh, G. (1993). Water and Economic Development, en Gleick, P. (ed), Water in Crisis: A Guide to the World's Fresh Water Resources, New York: Oxford University Press.
- FAO (2011). El Estado de los Recursos de Tierras y Aguas del Mundo para la Alimentación y la Agricultura: Cómo Gestionar los Sistemas en Peligro, Roma: Food and Agriculture Organization of the United Nations.

- FAO (2014). Walking the Nexus Talk: assessing the Water-Energy-Food Nexus in the Context of the Sustainable Energy for all Initiative Climate, Rome: Food and Agriculture Organization of the United Nations.
- Ferguson, N. (2012). Civilización, Occidente y el Resto, London: Random House.
- Flemes, D. (2012). Actores Estatales y Regionalismo Estratégico: Brasil y Colombia en el Orden Multipolar, en Pastrana, E. (ed.), Colombia y Brasil ¿Socios Estratégicos en la Construcción de Suramérica? Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, pp. 25-50.
- Fornillo, B. (2014). ¿A qué llamamos recursos Naturales Estratégicos? El caso de las Baterías de Litio en Argentina, en Revista Estado y Políticas Públicas. No. 3, pp. 79-89.
- Forti, A. (2014). La Defensa y los Recursos Naturales en Suramérica: Aportes para una Estrategia Regional, Buenos Aires: Centro de Estudios Estratégicos de Defensa.
- Freeman, K. (2001). Water Wars? Inequalities in the Tigris Euphrates River Basin, en Geopolitics, Volume 6, No. 2, pp. 127-140.
- García, M.; Sánchez, F.; Marín R.; Guzmán, H.; Verdugo, N.; Domínguez, E.; Vargas, O., Pannizo, L.; Sánchez, N.; Gómez, J. & Cortes, G. (2001). El Agua, en Leyva, P. (ed.), El Medio Ambiente en Colombia, Bogotá: Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales, pp. 114 -189.
- Gilmartin, D. (2015). Blood and Water: The Indus River Basin in Modern History, Oakland: University of California Press.

Gleick, P. (1998). *The World's Water: The Biennial Report on Freshwater Resources 1998-1999*, Washington: Island Press.

Gleick, P. (2008). *The World's Water: The Biennial Report on Freshwater Resources 2008-2009*, Washington: Island Press.

Haddadin, M. (2003). *Exogenous Water: A Conduit to Globalization of Water Resources*, en *Value of Water Research Report Series*, No. 12, UNESCO-IHE, pp. 159–169.

Haushofer, K. (2012). *Los Fundamentos Geográficos de la Política Exterior*, en *Clásicos Geopolíticos*, Volumen 3, No. 2, pp. 329-336

Hoekstra, A. & Chapagain, A. (2007). *Water Footprints of Nations: Water Use by People as a Function of their Consumption Pattern*, en *Water Resources Management*, Volume 21, No. 1, pp. 35–48.

Hoekstra, A. (2009). *Water Security of nations: How International Trade Affects Water Scarcity and Dependency*, en *Threats to Global Water Security*, Volume 27, pp. 27-36.

Homer-Dixon, T. (1993). *Environmental Scarcity and Global Security*, New York: Foreign Policy Association.

Homer-Dixon, T. (1994). *Environmental Scarcities and Violent Conflict: Evidence from Cases*, en *International Security*, Volume 9, pp.5-40.

Homer-Dixon, T. (1999). *The Myth of Global Water Wars*, en Fleming, S. (ed.), *Water and War*, Geneva: International Committee of the Red Cross, pp. 10-13.

Homer-Dixon, T. (2000). *The Ingenuity Gap*, London: Jonathan Cape.

IGRAC (2014). Aplicación Perspectiva Global. Delft: International Groundwater Resources Assessment Center.

Instituto de Estudios Geoestratégicos y Asuntos Políticos. (2010). Doctrina Obama: Percepción Geopolítica y su Aplicación Geoestratégica, en Cuaderno de Análisis, No. 1/10.

IGAC (2015). Diccionario Geográfico de Colombia, Bogotá: Instituto Geográfico Agustín Codazzi.

IGAC (2016). Atlas Potencial Hidroenergético de Colombia 2015, Bogotá: Instituto Geográfico Agustín Codazzi.

IDEAM (2008). Informe Anual sobre el Estado del Medio Ambiente y los Recursos Naturales Renovables en Colombia, Bogotá: Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales.

IDEAM (2010). Estudio Nacional del Agua 2010, Bogotá: Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales.

IDEAM (2013). Zonificación y Codificación de Unidades Hidrográficas e Hidrogeológicas de Colombia. Bogotá: Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales.

IDEAM (2014). Estudio Nacional del Agua 2014. Bogotá: Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales.

IDEAM (2015). Nuevos Escenarios de Cambio Climático para Colombia 2011-2100. Bogotá: Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales.

Kaplan, R. (2013). The Revenge of Geography: What the Map Tells Us About Coming Conflicts and the Battle Against Fate, New York: Random House.

Klare, M. (2003). *Guerras por los Recursos: el Futuro Escenario del Conflicto Global*, Barcelona: Ediciones Urano.

Kolars, J. (1993). The Middle East's Growing Water Crisis, en *Research and Exploration: Water*, Special Issue, No. 9, November, pp.39-49.

Konar, M.; Suweis, S.; Dalin, C.; Hanasaki, N.; Rinaldo, A. & Rodrigues, I. (2011). Structure and Controls of the Virtual Water Trade Network, en *Geophysical Research Letters*, pp. 1-5.

La República. (2015). La mayor parte de la tierra que es cultivable a nivel mundial está en América Latina. Recuperado de <https://www.larepublica.co/globoeconomia/la-mayor-parte-de-la-tierra-que-es-cultivable-a-nivel-mundial-esta-en-america-latina-2217671>

Laverde, E. (1988). La Conquista del Cacicazgo de Bogotá, en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Volumen 25, No. 16, pp.23-33.

Le Billon, P. (2005). *The Geopolitics of Resource Wars*, Abingdon: Frank Cass.

Laclette, J. & Zúñiga, P. (2012). *Diagnóstico del Agua en las Américas*, México D.F.: Foro Consultivo Científico y Tecnológico.

León, G. (2005). La Cuenca del Río Orinoco: Visión Hidrográfica y Balance Hídrico, en *Revista Geográfica Venezolana*, Volumen 46, No. 1, pp. 75-108.

Longo, R., y Agosto, P. (2005). Geopolítica de la Triple Frontera, en *Observatorio Latinoamericano de Geopolítica*. Recuperado de <http://www.geopolitica.ws/article/geopolitica-de-la-triple-frontera/>

Mackinder, H. (2010). El Pivote Geográfico de la Historia, en *Clásicos Geopolíticos*, Volumen 1, No. 2, pp. 301-319.

- Maclean, J.; Dawe, D.; Hardy, B. & Hettel, G. (2002). Rice Almanac: Source Book for the Most Important Economic Activity on Earth, Los Baños: International Rice Research Institute.
- Marín, R. (2003). Colombia Potencia Hídrica, Bogotá: Sociedad Geográfica de Colombia.
- Melendo, J. (2015). El Ártico: un Espacio Frágil entre la Cooperación y la Hegemonía, Documento de Opinión No. 23, Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Meisel, A.; Bonilla, L. & Sánchez, A. (2013). Geografía Económica de la Amazonía Colombiana, Cartagena: Banco de la República.
- Meissner, R. (1999). Water as a Source of Political Conflict and Cooperation: A Comparative Analysis of the Situation in the Middle East and Southern Africa, Pretoria: Rand Afrikaans University Press.
- Ministerio de Defensa Nacional (2015). Política de Seguridad y Defensa Todos por un Nuevo País, Bogotá: Imprenta Oficial.
- Ministerio de Transporte Colombia (2015). Plan Maestro Fluvial, Bogotá: Imprenta Oficial.
- Moreno, H. (1953). Estudio sobre la Definicion de Algunos Términos Geográficos: Lago y Laguna, en Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia, Volumen XI, pp. 1-14.
- Morris, M. (1997). Water and Conflict in the Middle East: Threats and opportunities, Studies of Conflict and Terrorism, Volume 20, Issue 1, pp.1-14.

- Novak-Namihas, J. (2011). *Las Relaciones entre Perú y Colombia*, Lima: Konrad Adenauer.
- Ohlsson, L. (1999). *Environment, Scarcity and Conflict: A Study of Malthusian Concerns*, Göteborg: University of Göteborg.
- Organización del Tratado de Cooperación Amazónica. (2010). *Agenda Estratégica de Cooperación Amazónica*, X reunión de Ministros de Relaciones Exteriores del Tratado de Cooperación Amazónica.
- Ospina, M. (2008). *La Integración Fluvial de Sur América como parte de la I.I.R.S.A.* [Diapositiva]. Recuperado de https://www.oas.org/cip/docs/areas_tecnicas
- Pacheco, Y. (2012a). *Colombia y su Pretensión de Liderazgo Regional en la Política Ambiental*, en Jost, S. & Pastrana, E. (eds), *Colombia ¿Una Potencia en Desarrollo? Escenarios y desafíos para su Política Exterior*, Bogotá: Fundación Konrad Adenauer, pp. 543-562.
- Pacheco, Y. (2012b). *Colombia y Brasil y su Proyección como Potencias Ambientales*, en Pastrana, E. (ed), *Colombia y Brasil ¿Socios Estratégicos en la Construcción de Suramérica?*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, pp. 473-489.
- Pardo, R. (1965). *Sebastián de Belalcázar: Al Final las Cadenas y el Oprobio*, en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Volumen 8, No. 12, pp.1810-1813.
- Porter, G. (1990). *Post-Cold War Global Environment and Security*, en *Fletcher Forum of World Affairs*, Volume 14, No. 2, pp.332-344.
- Redclift, M. (1994). *Development and the Environmental Crisis: Red or Green Alternatives?*, London: Methuen.

- Rosales, G. (2005). *Geopolítica y Geoestrategia, Liderazgo y Poder*, Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada.
- SAC (2016). *Balance de Producción Agrícola, Boletín Informativo*, Sociedad de Agricultores de Colombia.
- Salman, M. & De Chazournes, L. (1998). *International Watercourses: Enhancing Cooperation and Managing Conflict*, World Bank Technical Paper 414, Washington: World Bank.
- Santos, M. (2010) *Apuntes de Estrategia sobre Seguridad y Defensa Nacional*, Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada.
- Schneider, C.; Laize, C.; Acreman, M. & Flörke, M. (2013). *How Will Climate Change Modify River Flow Regimes in Europe?*, en *Hydrology and Earth System Sciences*, Volume 17, pp. 325-339.
- Shapland, G. (1997). *Rivers of Discord: International Water Disputes in the Middle East*, New York: St Martin's Press.
- Shiklomanov, I. (1999). *International Hydrological Programme Database*, St. Petersburg: State Hydrological Institute.
- Torres, H. (2013). *Las Farc y la Guerra de Movimientos 1991-2001: el Caso de las Tomas Guerrilleras a las Bases Militares*, Bogotá: Universidad Javeriana.
- Turton, A. (1999). *Water and Politics in an Africa Context*, en *Conflict Trends*, Volume 5, pp. 24-7.
- Turton, A. (2000). *Precipitation, People, Pipelines and Power: Towards a Political Ecology Discourse of Water in Southern Africa*, en Stott, P. & Sullivan, S. (eds), *Political Ecology: Science, Myth and Power*, London: Edward Arnold.

- Turton, A. & Henwood, R. (2002). *Hydropolitics in the Developing World: A Southern African Perspective*, Pretoria: African Water Issues Research Unit.
- Ulrich, B. (2002). *La Sociedad del Riesgo Global*, Madrid: Siglo XXI Editores.
- UNEP (2012). *Global Environment Outlook 5: Environment for the Future We Want*, Malta: United Nations Environment Programme.
- UNESCO (2003). *Agua para Todos Agua para la Vida*, París: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- UNDESA (2013). *World Population Prospects: The 2012 Revision*, New York: United Nations Department of Economic and Social Affairs.
- UN-Habitat (2013). *State of the World's Cities 2012/2013: Prosperity of Cities*, Nairobi: United Nations Human Settlements Programme.
- UN-Water (2014). *Water and Energy*, New York: The United Nations World Water Assessment Programme.
- UN-Water (2015). *Water for a Sustainable World*, New York: The United Nations World Water Assessment Programme.
- UN-Water (2016). *Agua y Empleo*, New York: The United Nations World Water Assessment Programme.
- UN-Water (2017). *Aguas Residuales: El Recurso Desaprovechado*, New York: The United Nations World Water Assessment Programme.
- Uribe, J. (1964). *La Población Indígena de Colombia en el Momento de la Conquista y sus Transformaciones Posteriores*, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No. 2.

- US Army Corps of Engineers (2005). *An Overview of the U.S. Inland Water System*, Alexandria: US Army Corps of Engineers.
- Van Dijck, P. y Mons, S. (2015). El Gran Canal de Nicaragua, en *Un recorrido por Líneas Locales: Aportes para Políticas Públicas en el Sector Rural de Centroamérica, el Caribe y la región Andina*, San José: Centro de Estudios para el Desarrollo Rural, pp. 161-178.
- Vélez, R. & Simmonds, Ó. (2013). OTCA: el Amazonas en el Horizonte de la Política Exterior Colombiana, en *Papel Político*, Volumen 18, pp. 343-365.
- Vélez, R. (2014). ¿El Ocaso de la Doctrina Monroe? Colombia y Brasil, entre el Norte de Siempre y el Sur Renovado, en *Papel Político*, Volumen 19, pp. 691-719.
- Widstrand, C (1978). *Water and Society: Conflicts in Development*, Oxford: Pergamon Press.
- Willcocks, W. (1917). *The Irrigation of Mesopotamia*, London: Spon.
- Wolf, A. (1998). Conflict and Cooperation Along International Waterways, en *Water Policy*, No. 1, pp. 251-65.
- Wolf, A (2007). Shared Waters: Conflict and Cooperation, en *Annual Review of Environment and Resources*, No. 32, Section 3.1–3.29.
- WWAP (2014). *The United Nations World Water Development Report 2014: Water and Energy*, Paris: UNESCO
- Yamakov, A. (1994). *The Aral Ecological Crisis and its Social Consequences*, Moscow: Russian Academy of Sciences.

CAPÍTULO VII

SEGURIDAD Y DEFENSA DE LAS FRONTERAS: DOS CASOS DE ESTUDIO

REFERENCIAS

- Agnew, J. (2005). *Hegemony: the New Shape of Global Power*, Philadelphia: Temple University Press.
- Anderson, M. (1996). *Frontiers: Territory and State Formation in the Modern World*, Cambridge: Polity Press.
- Anderson, B. (1991). *Imagined Community*, London: Verso.
- ANH. (2015). *Agencia Nacional de Hidrocarburos. Obtenido de Indicadores y Estrategias de Crecimiento del Sector de Hidrocarburos Colombiano*
- Appadurai, A. (1996). *Sovereignty without Territoriality: Notes for a Postnational Geography*, en Yager, P. (ed), *The Geography of Identity*, Ann Arbor: The University of Michigan Press, pp. 40–58.
- Bierstaker, T. & Weber, C. (1996). *State Sovereignty as Social Construct*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Bodin, A. & Scherma M. (2012). *As Fronteiras nas Relações Internacionais*, en *Revista Monções*, Volumen 1, No.1, p.5.
- Boggs, W. (1940). *International Boundaries: A Study of Boundary Functions and Problems*, New York: Columbia University Press.
- Brasil (1998). *Casa Civil da Presidência da República. Constituição Federal de 1988*.

- Brasil (2004), Superior Tribunal Militar. Decreto presidencial nº 5.144/2004.
- Brasil (2012). Política Nacional de Defesa, Brasília: Ministério da Defesa.
- Brasil (2012a). Estratégia Nacional de Defesa, Brasília: Ministério da Defesa.
- Brasil (2012b). Livro Branco de Defesa Nacional, Brasília: Ministério da Defesa.
- Brasil (2017), Casa Civil da Presidência da República. Ley complementaria nº97, de 9 de junho de 1999.
- Brasil (2017a). Escritório de Projetos do Exército. SISFRON.
- Brunet, E. (2005). Theorizing Borders: An Interdisciplinary Perspective, en Geopolitics, Volume 10, No. 4, pp. 633-649.
- Cadena, J. (2014). Geopolítica del Caribe: Pérdida de Mar Territorial Colombiano por Acción de la Corte Internacional de Justicia, Bogotá: Sociedad Geográfica de Colombia.
- Carreras, A. (2002). El Derecho del Mar en tiempos de paz, en Prudentia Iuris, pp.257-290.
- Cediel, F.; Restrepo, I.; Marín, M.; Duque, H.; Cuartas, C.; Mora, C. & Muñoz, G. (2009). Geology and Hydrocarbon Potential, Atrato and San Juan Basins, Chocó (Panamá) Arc. Tumaco Basin (Pacific Realm), Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Clarín (2017). La ONU aprobó la ampliación de la plataforma continental argentina, Recuperado de: https://www.clarin.com/politica/onu-aprobo-ampliacion-plataforma-continental-argentina_0_Hk7E1U13l.html

CIJ (2017). Corte Internacional de Justicia, Obtenido de Corte Internacional de Justicia: <http://www.icj-cij.org/homepage/sp/>

Colombia (1996). Comando General de las Fuerzas Militares, Manual de Seguridad y Defensa Nacional 1ª. Ed.1996.

Colombia (2016). Comando General de las Fuerzas Militares. MFE 03 – 7. Estabilidad 1ª. Ed.2016

Colombia (2017a). Cancillería. Recuperado el 14 de marzo de 2017 de <http://www.cancilleria.gov.co/content/frontera-terrestre-colombia-brasil>

Colombia (2017b). Comando General. Plan Estratégico Militar 2030 (PEM-2030)

Colombia (2017c). Departamento Nacional de Planeación. Plan Nacional de Desarrollo.

CONVEMAR. (1982). Convención de las Naciones Unidas Sobre el Derecho del Mar, Montego Bay: Naciones Unidas.

COPLA. (2016). Límite Exterior de la Plataforma Continental Argentina. Obtenido de Comisión Nacional del Límite Exterior de la Plataforma Continental: http://www.un.org/depts/los/clcs_new/submissions_files/arg25_rev/ARG_PR_Resumen_Ejecutivo_SP.pdf

Coralina (2017). Reserva de Biosfera Seaflower. Obtenido de Coralina: <http://www.coralina.gov.co/coralina/ordenacionterritorial/areas/seaflower>

Côrtes, M. (2006). As Violações ‘Invisíveis’ das Fronteiras, en Revista Idéias em Destaque.

David, C. (2008). La Guerra y la Paz: Enfoque Contemporáneo sobre la Seguridad y la Estrategia, Barcelona: Icaria Antrazyt.

- De Souza, A. (2005). Guerrilla en la Amazonia: una Experiencia en el Pasado, Presente y el Futuro: La Experiencia del Río Traíra, en Revista DefesaNet, Noviembre.
- DHN (2017). Dirección de Hidrografía y Navegación de la Marina de Brasil. Obtenido de Asuntos Internacionales LEPLAC: https://www.mar.mil.br/dhn/dhn/ass_leplac.html
- El Espectador (2012). ¿Qué pasará con la reserva marina Seaflower? Obtenido de <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/pasara-reserva-marina-seaflower-articulo-388216>
- Fundación Malpelo (2017). Fundación Malpelo Colombia. Obtenido de www.malpelocolombia.org
- Gallo, N. (2015). Fronteras en Colombia: ¿Estratégicas, Amenaza u Oportunidad para la Seguridad y Defensa?, Perry Paper Series, No. 2, Washington: William J. Perry Center for Hemispheric Defense Studies.
- Gaviria, E. (2000). El Archipiélago de Los Monjes y las Relaciones Diplomáticas con Venezuela: Historia de una Cesión Territorial cuyas Consecuencias siguen Vigentes, en Revista Credencial Historia, Abril, No. 124.
- Giddens, A. (1987). The Nation-State and Violence, Cambridge: Polity Press.
- Halfar, J. & Fujita, R. (2007). Danger of Deep-Sea Mining, en Science, Volume 316, No. 5827, pp. 934-987.
- Holdich, T. (1916). Political Frontiers and Boundary Making, London: MacMillan.
- IBGE (2017). Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística.

- IEEE (2011). *La Evolución del Concepto de Seguridad*, Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- IEEE (2014). *La Nueva Guerra Híbrida*, Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- IPS. (2017). *Amazonia Azul, la Nueva Frontera de Recursos Naturales en Brasil*. Recuperado de: <http://www.ipsnoticias.net/2015/04/amazonia-azul-la-nueva-frontera-de-recursos-naturales-en-brasil/>
- Jones, S. (1959). *Boundary Concepts in the Setting of Place and Time*, en *Annals of the Association of American Geographers*, Volume 49, pp. 241–255.
- Kahler, M. & Walter, B. (2006). *Territoriality and Conflict in an Era of Globalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kristoff, L. (1959). *The Nature of Frontiers and Boundaries*, en *Annals of the Association of American Geographers*, No. 49, pp. 269-82.
- Lemon, A. (2001). *South Africa's Internal Boundaries: the Spatial Engineering of Land and Power in the Twentieth Century*, en Schofield, C. et al. (eds.), *The Razors Edge: International Boundaries and Political Geography*, London: Kluwer Law Academic, pp. 303-22.
- Lyde, W. (1915). *Some Frontiers of Tomorrow: An Aspiration for Europe*, London: A&C Black.
- Macmillan, M. (2003). *Paris 1919*, New York: Random House.
- Maksaev, V. (2001). *Depósitos Sedimentarios Autóctonos*, Obtenido de Universidad de Chile: <http://www.cec.uchile.cl/~vmaksaev/Dep%F3sites%20autoctonos%20BIF.pdf>

- MINDEFENSA (2011). Política Integral de Seguridad y Defensa para la Prosperidad, Bogotá: Ministerio de Defensa Nacional
- Minghi, J. (1963). Boundary Studies in Political Geography, en *Annals of the Association of American Geographers*, Volume 53, No. 3, pp. 407–428.
- Miranda, N. (2004). Globalização, Soberania Nacional e Direito Internacional. Brasília: R. CEJ.
- Miyamoto, S. (2002). Geopolítica do Brasil: algumas considerações. Universidad Estadual de Campinas, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, SE.
- Morales, E., Restrepo, J., & Acosta, J. (2009). El Relieve Submarino como Expresión del Control Geológico y Tectónico, en CIOH, *Geografía Submarina del Caribe Colombiano*, pp. 11- 47.
- Newman, D. (2003). Boundaries, en Agnew, J.; Mitchell, K. & Toal, G. (eds.), *A Companion to Political Geography*, London: Blackwell Publishers, pp.123-138
- Nobre, F. (2013). O Processo de Securitização No Subcomplexo Amazônico de Segurança: Explicando as Reações do Brasil frente à Militarização da Colômbia, SE.
- OEA. (1956). Conferencia Especializada Interamericana sobre Preservación de los Recursos Naturales. Plataforma Submarina y Agua de Mar. Ciudad Trujillo, República Dominicana: OEA.
- OEA (2003). Declaración sobre Seguridad en las Américas, México: Organización de Estados Americanos.
- Ohmae, K. (1995). *The End of the Nation-State*, New York: Free Press.

- Orejarena, J., Acosta, J., & Landazábal, E. (2009). Investigaciones recientes, en Dimar-CIOH, Geografía Submarina del Caribe colombiano (págs. 135-143). Cartagena: DIMAR.
- Organización Hidrográfica Internacional (2013). Normalización de las Formas de Relieve Submarino (Vols. Publicación B-6). Mónaco: BHI. Obtenido de Publicación Batimétrica No. 6.
- Paasi, A. (1996). *Territories, Boundaries and Consciousness*, Chichester: Wiley.
- Paasi, A. (1999). The Political Geography of Boundaries at the End of the Millennium: Challenges of the De-territorializing World, en Esklinen, H. (ed.), *Curtain of Iron and Gold: Reconstructing Borders and Scales of Interaction*, Aldershot: Ashgate, pp. 9–24.
- Patiño, C. (2010), *Guerra y Construcción del Estado en Colombia 1810-2010*, Bogotá: Universidad Militar Nueva Granada.
- Peattie, R. (1944). *Look to the Frontiers: A Geography of the Peace Table*, New York: Harper.
- Perry, I. (1919). Principles in the Determination of Boundaries, en *Geographical Review*, No. 7, pp. 201–219.
- Pimenta, J. (2009). Povos indígenas, fronteiras amazônicas e soberania nacional: algumas reflexões a partir dos Ashaninka do Acre, en *Proceedings from the 61st Annual Meeting of the Brazilian Society for Scientific Progress: Amazon Science and Culture. Round Table: Indigenous Groups in Amazonia*. Manaus, Brazil.
- PNOEC, *Política Nacional del Océano y los Espacios Costeros* (Comisión Colombiana del Océano 2017).

- Ramutsindela, M. (1999). African Boundaries and their Interpreters, en Geopolitics, Volume 4, No. 2, pp. 180-98.
- Rosenau, J. (1997). Along the Domestic-foreign Frontier: Exploring Governance in a Turbulent World, Cambridge: Cambridge University Press.
- Ruiz, D. (2002). Serie "Geopolítica". Análisis 6. La tercera convención de las Naciones Unidas sobre derecho del mar y los límites marítimos de Colombia. Obtenido de Instituto de Estudios Geoestratégicos de la Universidad Militar Nueva Granada: <http://www.umng.edu.co/documents/10162/3dcc3ee5-a050-40dc-adda-1e30d6fc9a61>
- Shepard, F. (1963). Submarine Geology, New York: Harper & Row publishers.
- Spykman, N. (1942). Frontiers, Security and International Organization, en Geographical Review, No. 32, pp. 430-445.
- Spykman, N. (2008). America's Strategy in World Politics, New Jersey: Harcourt, Brace and Company.
- Strange, S. (1996). The Retreat of the State, Cambridge: Cambridge University Press.
- Tabares, N.; Soltau, J.; Díaz, J.; David, D. & Landazabal, E. (2009). Características Geomorfológicas del Relieve Submarino en el Caribe Colombiano, en CIOH, Geografía Submarina del Caribe Colombiano, pp. 61-116.
- Tarapues, D. (2012). Colombia y Brasil en la Lucha contra el Crimen Transnacional: una Revisión a sus Posturas, Acciones y Estrategias de Seguridad, en Pastrana, E.; Jost, S.; Flandes, D. (eds.), Colombia y Brasil: ¿Socios Estratégicos en la Construcción de Suramérica?, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, pp. 423-453.
- Taylor, P. (1993). Political Geography, London: Longman.

- Taylor, P. (1994). The State as Container: Territoriality in the Modern World-System, en *Progress in Human Geography*, Volume 18, No. 2, pp. 151–162.
- Truman, H. (1945). Política de los Estados Unidos Respecto de los Recursos Naturales del Subsuelo y el Lecho Marino de la Plataforma Continental, Washington: Casa Blanca.
- Veneziano, M. (Septiembre de 2004). Encuentro Humboldt. Obtenido de <http://www.elistas.net/lista/encuentrohumboldt/archivo/indice/973/msg/1015/>
- Vaughan-Williams, N. (2008). Borders, Territory, Law, en *International Political Sociology*, Volumen 2, pp. 322-338.
- Werdan, L. (2016). El Sistema Integrado de Monitoreo de Fronteras de Brasil (SISFRON): Contribuciones para la Integración Brasil-Colombia, Monografía de Grado, Maestría en Seguridad y Defensa Nacionales, Bogotá: Escuela Superior de Guerra. Colombia.
- Wood, D. (1993). *The Power of Maps*, Routledge: London.

CAPÍTULO VIII

CONSOLIDACIÓN MULTIDIMENSIONAL DEL TERRITORIO; HACIA UN CONCEPTO DE SEGURIDAD PARA EL POSACUERDO

REFERENCIAS

- Celi, P. 2015. La Seguridad Multidimensional ante los Actuales Retos de Seguridad: La Seguridad Multidimensional en la Región. En Alda, Sonia & De Sousa, Susana (eds.) *La Multidimensionalidad de la Seguridad Nacional: retos y desafíos de la región para su implementación* (pp.13-30). Madrid, España. Recuperado en https://issuu.com/s.sofia/docs/la_multidimensionalidad_de_la_segur_700d028bf3e998.

- Centro Perry. 2016. Seguridad Multidimensional: Retos Presentes y Futuros en las Américas. Entrevista a Bitencourt, Luís & Blackwell, Adam. [Archivo de vídeo]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=swAR5qJNPWM>.
- Crespo, A. & Gurovitz, E. La pobreza como un fenómeno multidimensional. RAE. 2002, vol.1, n.2, pp.02-12. ISSN 1676-5648. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1590/S1676-56482002000200003>.
- DANE (2017). Pobreza Monetaria y Multidimensional en Colombia 2016, Boletín Técnico, Bogotá: Departamento Nacional de Estadística.
- Directiva Presidencial 6 de 2011. Diario Oficial de la República de Colombia No. 47.971 de 2 de febrero de 2011. Recuperado de http://www.avancejuridico.com/actualidad/documentosoficiales/2011/47971/dir_presidencia_0006_2011.html
- Directiva Presidencial 1 de 2009. Coordinación del Gobierno Nacional para llevar a cabo el Plan Nacional de Consolidación Territorial. 20 de marzo de 2009. Recuperado de http://www.accioncontraminas.gov.co/accion/desminado/Documents/Directiva_presidencial%20_salto_estrategico.pdf.
- Fundación Ideas para la Paz. 2011. Balance de la Política Nacional de Consolidación Territorial. Informes FIP. Recuperado de <http://ccai-colombia.org/files/primarydocs/111018fip.pdf>.
- Mejía, D. & Uribe, M. & Ibañez, A. 2011. Una evaluación del Plan de Consolidación Integral de La Macarena (PCIM). Colombia: Universidad de los Andes. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/254399528_Una_evaluacion_del_Plan_de_Consolidacion_Integral_de_la_Macarena_PCIM.

Ministerio de Defensa Nacional. 2007. Política de Consolidación de la Seguridad Democrática (PCSD). Colombia: Organización de los Estados Americanos. Recuperado de https://www.oas.org/dsp/documentos/politicas_publicas/colombia%202.pdf

Ministerio de Defensa Nacional. 2009. Plan de Consolidación Integral de La Macarena (PCIM): Concepto y Avances. Colombia: Centro de Coordinación de Acción Integral. Recuperado de <http://ccai-colombia.org/files/primarydocs/200911balc.pdf>.

Ministerio de Defensa Nacional. 2011. Política Integral de Seguridad y Defensa para la Prosperidad Social (PISDP). Colombia: Fuerza Aérea Colombiana. Recuperado de https://www.fac.mil.co/recursos_user/documentos/Politica.pdf

Ministerio de Defensa Nacional. 2015. Política de Defensa y Seguridad Todos por un Nuevo País (PDS). Colombia: Dirección General Marítima. Recuperado de https://www.dimar.mil.co/sites/default/files/attach/politica_de_defensa_y_seguridad_2015-2018_diagramada_feb_17_16.pdf.

Naciones Unidas. El Concepto de Seguridad Humana. Naciones Unidas. Recuperado de <http://www.un.org/humansecurity/es/content/el-concepto-de-seguridad-humana>.

Olguín Ardila, J.I. 2013. En La Macarena. Una cosa será la consolidación territorial en clave de guerra y otra distinta en clave de paz. Revista Arcanos,, volumen 18, pp. 6-19. Recuperado de <http://www.arcoiris.com.co/wp-content/uploads/2014/02/000-Revista-Arcanos-18-baja.pdf>.

Organización de Estados Americanos (OEA). 2003. .Stein, Abraham. La Secretaría de Seguridad Multidimensional: “Una visión actual de la Seguridad en las Américas”. [diapositivas de PowerPoint]. Recuperado de <https://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=5&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwjFnbvBM2M7XAhW-GPN8KHas6Ay4QFgg-MAQ&url=https%3A%2F%2Fwww.oas.org%2Fsap%2Fpeacefund%2Fworkshops%2FABrahamStein.ppt&usg=AOvVaw2fuukoHPxOKiRNqZXbasCY>.

Spicker, P. 2009. Definiciones de pobreza: doce grupos de significados. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/clacso/crop/glosario/06spicker.pdf>.

WOLA. 2005. El Nuevo Concepto de Seguridad Hemisférica de la OEA: Una Amenaza en Potencia. Un Informe Especial de WOLA. Recuperado de https://www.wola.org/sites/default/files/downloadable/Regional%20Security/past/El%20nuevo%20concepto%20de%20seguridad_lowres.pdf.

CAPÍTULO IX

CONVERGENCIA DE LA SEGURIDAD EN COLOMBIA: TERRORISMO Y DELINCUENCIA ORGANIZADA

REFERENCIAS

Ahumada, C.; Caballero, A.; Castillo, C.; Ghul, E.; Molano, A. & Posada, E. (2000). Qué Está Pasando en Colombia?: Anatomía de un País en Crisis, Bogotá: El Ancora Editores.

Castro, L. T. (2013). Evolución de la Globalización en Colombia, SE.

- Chaya, G. (2012). *La Yihad Global, Terrorismo del Siglo XXI*, Buenos Aires: Dunken.
- Cockayne, J. (2016). *Hidden Power: The Strategic Logic of Organized Crime*, Boston: Oxford University Press.
- Comité Interamericano de Derechos Humanos. (2005). *Informe Anual Comité Interamericano de Derechos Humanos*. Bogotá: OEA.
- Orjuela, L. (2000). La Debilidad del Estado Colombiano en Tiempos del Neoliberalismo y el Conflicto Armado, en *Revista de Colombia Internacional*. Volumen 49, No. 50.
- Esparza, N.; Caicedo, K. & Mantilla, A. (2015). Fragmentación y Debilidad del Estado Social de Derecho en Colombia, en *Revista Temas*, Volumen 3, No. 9, pp. 151-166.
- Espitia Cueva, C. (2017). *Narcoparamilitares: Sobre Definiciones, Denominaciones, Cifras Oficiales y el Clan del Golfo*, Bogotá: Indepaz
- Granada, S., Restrepo, J., & Tobón, A. (2009). Neoparamilitarismo en Colombia: una Herramienta Conceptual para la Interpretación de Dinámicas Recientes del Conflicto Armado Colombiano, en Aponte, J. & Restrepo, D. (eds), *Guerra y Violencias en Colombia: Herramientas e Interpretaciones*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Guillermo, L. & Rojas, F. (2008). *Crimen Organizado en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile: FLASCO.
- Human Rights Watch. (2010). *Herederos de los Paramilitares: La Nueva Cara de la Violencia en Colombia*, New York: Human Rights Watch.

- De La Corte Ibáñez, L. (2013). *¿Hasta qué Punto Convergen el Terrorismo y la Delincuencia Organizada?*, Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- López, J. (2016). *Criminalidad y Terrorismo, Elementos de Confluencia Estratégica*, Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Makarenko, T. (2004). *The Crime–Terror Continuum: Tracing the Interplay between Transnational Organised Crime and Terrorism.*, en *Global Crime*, pp. 129-145.
- Mason, A. (2000). *La Crisis de Seguridad en Colombia: Causas y Consecuencias Internacionales de un Estado en Vía de Fracaso*, en *Colombia Internacional*, Volumen 49, No. 50, pp. 82-102.
- Massé, F. (2015). *Transformaciones Recientes y Perspectivas de las BACRIM*, en Velásquez, A. & García, V. (eds), *Seguridad y Defensa en la Transición de la Guerra a la Paz: Reflexiones y Perspectivas*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, pp. 17-31.
- McDermott, J. (2014). *La Evolución de los Urabeños*, en *InSight Crime*.
Obtenido de <http://es.insightcrime.org/investigaciones/la-evolucion-de-los-urabenos/>
- Medina, C. (2012). *Mafia y Narcotráfico en Colombia: En El prisma de las Seguridades en América Latina, Escenarios regionales y locales*, Buenos Aires: CLACSO.
- Miklaucic, M. (2013). *Convergence Illicit Networks and National Security in the Age of Globalization*, Washington: NDU Press.

- Miklaucic, M., & Matfess, H. (2017). *Beyond Convergence: World Without Order*, Washington: NDU Press.
- Neira Fernández, E. (2007). *Colombia 40 años 1966-2007*, Mérida: Observatorio de Política Internacional.
- Patiño, C. (2013). *Guerra y Construcción del Estado en Colombia 1810-2010*, Bogotá: Debate.
- Pérez, B., & Montoya, C. (2013). *Las BACRIM después de 2013. ¿Pronóstico Reservado? Informe de Investigación a diciembre de 2013*. Recuperado de https://www.scribd.com/fullscreen/264650146?access_key=key-UlkmRfBAft1bTzHyDN0r&allow_share=false&escape=false&show_recommendations=false&view_mode=scroll
- Shultz, R., Godson, R., Hanlon, Q., & Ravich, S. (2011). *The Sources of Instability in the Twenty-First Century: Weak States, Armed Groups, and Irregular Conflict*. Washington: Air University, pp. 73-94.
- Treverton, G.; Matthies, C.; Cunn, K.; Goulka, J.; Ridgeway, G. & Wong, A. (2009). *Film Piracy, Organized Crime and Terrorism*, Santa Mónica: RAND Corporation
- Valencia, G. & Mejía, C. (2010). *Ley de Justicia y Paz, un Balance de su Primer Lustró*, en *Revista Perfil de Coyuntura Económica*, No. 15, pp. 59-77.
- Wannerburg, G. (2003). *Links Between Organised Crime and Al- Qaeda*, en *South African Journal of International Affairs*, Volume 10, No. 2, pp. 77-90.

CAPÍTULO X

FARC Y AL QAEDA: LOS ELEMENTOS DE CONVERGENCIA ENTRE EL TERRORISMO Y NARCOTRÁFICO

REFERENCIAS

- Arcila, H. (1998). Coca, Guerrilla, Colonización y Narcotráfico en La Macarena, en Revista de la Univerisidad Nacional, pp. 75 - 80.
- Bagley, B. M. (1989). Colombia y la Guerra contra la Droga (Vol. 3), Centro de Estudios de Política Exterior.
- Brieger, P. (2011). ¿Qué es Al Qaeda? Terrorismo y Violencia Política, Madrid: Capital Intelectual.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). ¡Basta Ya! Colombia: Memoria de Guerra y Dignidad. Resumen. Centro Nacional de Memoria Histórica. Bogotá: Pro-Off Set.
- Comando General de las Fuerzas Militares. (1996). Manual de Seguridad y Defensa (Primera Edición ed.). Bogotá, D.C, Colombia.
- David, C. (2008). La Guerra y la Paz: Enfoque Contemporáneo sobre la Seguridad y la Estrategia (primera edición ed.), Barcelona: Icaria Editorial.
- De Jorge, C. A. (2017). Diccionario 2017 - 2018 sobre Terrorismo Islámico (Especial No.1 ed., Vol. 1). (D. Hernández, Ed.) Medellín, Colombia.
- De Souza Pinheiro, A. (2006). Narcoterrorism in Latin America: A Brazilian Perspective, Joint Special Operations Univesity, Hurlburt Field: The JSOU Press.

- Del Cid Gómez, J. M. (2005). En Busca de un Perfil Financiero del Terrorismo de Al Qaeda y sus Grupos Afines. Obtenido de <http://www.ugr.es/~jmdelcid/Financiacion%20Al%20Qaeda.pdf>
- Echeverría Jesús, C. (2009). La Estrategia Yihadista en Afganistán, UNISCI Discussion Papers, pp. 74 - 85.
- European Comission. (2008). Transnational Terrorism, Security & the Rule of Law. Obtenido de www.transnationalterrorism.eu
- Gilman, N., Goldhammer, J., & Weber, S. (2013). Deviant Globalization, en Miklaucic, M. & Brewer, J. (eds), Convergence: Illicit Networks and National Security in the Age of Globalization, Washington: NDU Press, pp. 3-15.
- Hisham Kabbani, S. M. (s.f.). The Islamic Supreme Council of America. Recuperado el 1 de Agosto de 2017, de What is a Fatwa?: <http://www.islamicsupremecouncil.org/understanding-islam/legal-rulings/44-what-is-a-fatwa.html>
- Jordán Enamorado, J. (2011). El terrorismo global una década después del 11 – S, en Actores Armados No Estatales: Retos a la Seguriad Global, pp. 131 - 173.
- Mackenzie, E. (2010). FARC y Bacrim: Un Frente Común, en Análisis No. 7814, Grupo de Estudios Estratégicos.
- Merlos, A. (2006). Al Qaeda. Raíces y Metas del Terror Global, Madrid: Biblioteca Nueva.
- Mesa, B. (2014). La Transformación del Yihadismo en el Norte de Mali: De causa Política a Economía Criminal, en UNISCI Discussion Papers, No. 34, pp. 103 - 118.

- Migaux, P. (2007). Al Qaeda, en Chaliand, G. & Blin, A. (eds), *The History of Terrorism. From Antiquity to Al Qaeda*, Los Angeles: University of California Press, pp. 314-348.
- Molano Rojas, A. (2012). Los Ciclos Globales de Terrorismo, en Molano A. (ed), *Terrorismo: Concepto y Fenomenología*, Bogotá: Debate, pp. 39 - 70.
- Montero, D. (2012). La Silla Vacía. Recuperado el 27 de Junio de 2017, de lo que viven las FARC sin el Secuestro: <http://lasillavacia.com/historia/de-lo-que-viven-las-farc-sin-el-secuestro-31683>
- Observatorio de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos. (2014). *Atlas del Impacto Regional del Conflicto Armado en Colombia "Dinámicas locales y regionales en el período 1990-2013"* (Vol. Volumen I). Bogotá, D.C., Colombia: Imprenta Nacional.
- Observatorio Universidad Jorge Tadeo Lozano. (s.f.). Recuperado el Julio de 2017, de Acciones terroristas de grupos guerrilleros y paramilitares en Colombia 1998 - 2010: titan.utadeo.edu.co/comunidad/paz/imagenes/stories/observatorio/acciones%terroristas.pdf
- Oficina contra la Droga y el Delito, Naciones Unidas. (2004). *Informe Mundial sobre Drogas [Tabla]* (Vol. 2: Estadísticas), Publicación de las Naciones Unidas. Recuperado el 19 de junio de 2017, de http://www.unodc.org/pdf/WDR_2004/wdr2004_vol2_spanish.pdf
- OpenDemocracy. (2016). La Naturaleza Multidimensional del Problema de las Drogas en América Latina, OpenDemocracy, Recuperado el 22 de Mayo de 2017, de <https://search.proquest.com/docview/1781922969?accountid=143348>
- Organización de los Estados Americanos (2003). *Organización de los Estados Americanos*, Obtenido de Conferencia Especial sobre Seguridad.

- Pataquiva, G. (2009). Las FARC, Su Origen y Evolución. UNISCI Discussion Papers, 154 - 184. Obtenido de <https://search.proquest.com/docview/22066415?accountid=143348>
- Post, J. M. (2007). The Mind of the Terrorist: Psychology of Terrorism from Al Qaeda to IRA, New York: Palgrave MacMillan.
- Reinares, F. (2008). El Terrorismo Global: Un Fenómeno Polimorfo, ARI No. 84, Madrid: Real Instituto Elcano, pp. 1-7.
- Reyes, A. (1990). La violencia y la expansión territorial del narcotráfico.
- Rocha, G. R. (2011). Las Nuevas Dimensiones del Narcotráfico en Colombia (Primera ed.). Bogotá: Oficina de Naciones Unidas Contra las drogas y el delito UNODC. Recuperado el 19 de junio de 2017, de <http://www.ispionline.it/it/documents/T.R.Mafie.Rocha.19.11.pdf>
- Sanderson, T. M. (2004). Transnational Terror and Organized Crime: Blurring the lines, en SAIS Review, Volume XXIV, No. 1, pp. 49-61.
- The Council of the European Union. (27 de Julio de 2013). Council Decision 2013/395/CFSP. Official Journal of the European Union, págs. 57 - 59.
- U.S. Department of State. (s.f.). U.S Department of State. Recuperado el Julio de 2017, de Foreign Terrorist Organizations: <https://www.state.gov/j/ct/rls/other/des/123085.htm>
- United Nations Office on Drugs and Crime. (2015). World Drug Report 2015, New York: United Nations Publication.

CAPÍTULO XI

DEL TERRORISMO AL CIBERTERRORISMO

REFERENCIAS

- Álvarez, S. (s.f.). Ciberguerra, la Próxima Confrontación, 2do. Foro de Ciberdefensa y Ciberseguridad, Bogotá: Foros ISIS No. 6.
- Asamblea General de las Naciones Unidas. (2006). Unidos contra el Terrorismo: Recomendaciones para una Estrategia Mundial de Lucha contra el Terrorismo, New York: Naciones Unidas.
- Baker, K. (2014). The Waves on Terrorism, SE
- Bjorgo, T. (2005). Root Causes of Terrorism, Den Hague: ICTT.
- Bruce, G. (2013). Definition of Terrorism Social and Political Effects, en Journal of Military and Veterans Health, pp. 27-30.
- CICR, C. (2010). Guerra Informática, CICR. Recuperado el 05 de julio de 2017, de <https://www.icrc.org/spa/war-and-law/conduct-hostilities/information-warfare/overview-information-warfare.htm>
- CICR, C. I. (2015). Terrorismo, CICR. Recuperado el 07 de julio de 2017, de <https://www.icrc.org/es/guerra-y-derecho/desafios-contemporaneos-del-dih/terrorismo>
- CISCO. (2016). Informe Anual de Seguridad, San José: Cisco Systems, Inc. Recuperado el 23 de febrero de 2017, de http://www.cisco.com/c/dam/r/es/la/internet-of-everything-ioe/assets/pdfs/annual_security_report_2016_es-xl.pdf
- Clarke, R., & Knake, R. (2010). Cyber War: The Next Threat to National Security and What to Do About It, New York, NY: HarperCollins Publishers

COMPES. (2011). Documento COMPES 3701, Lineamientos de Política para Ciberseguridad y Ciberdefensa, Bogotá: Imprenta Nacional.

Congreso de Colombia. (05 de enero de 2009). Ley No. 1273 de 2009, Bogotá.

CONPES. (2016). Documento CONPES 3854, Política nacional de seguridad digital. Bogotá, D.C.: Imprenta Nacional.

Consejo de la Unión Europea. (2002). Decisión Marco 2002/245/JAI. Luxemburgo.

Consejo de la Unión Europea. (2008). Decisión Marco 2008/919/JAI. Bruselas.

Corte Constitucional. (2012). Sentencia C - 121. Bogotá.

CP, C. (2017). Artículo 343. Bogotá: Imprenta Nacional. Obtenido de http://leyes.co/codigo_penal/343.htm

Daniel Blanco, Reuters y AP. (14 de MAYO de 2017). 200 mil computadoras afectadas y Contando en Histórico Ciberataque. EL FINANCIERO.

Fakhouri, Y. (2014). ¿Qué es el Terrorismo? Un Intento de Ponerle Sábana al Fantasma, Bogotá: Grupo Editorial Ibáñez.

Giménez, A.; Salinas, F., & González, J. (2016). Investigación Criminal: Principios, Técnicas y Aplicaciones, Madrid: LID Editorial.

Gutiérrez del Moral, L. (2014). Curso de Ciberseguridad y Hacking Ético, Sevilla: Punto Rojo libros S.L.

Hewlett Packard Enterprise. (2016). Informe de Ciberriesgo 2016. Hewlett Packard Enterprise Development LP. Recuperado el 26 de febrero de 2017, de <https://ssl.www8.hp.com/ww/en/secure/pdf/4aa6-4178ese.pdf>

Hobbes, T. (1966). *El Leviatán*, Madrid: Losada.

Jenkins, B. (1975). *International terrorism: a New Mode of Conflict*, en Carlton, D. & Schaerf, C. (eds), *International Terrorism and World Security*, London: Croom Helm, pp. 13-49.

Jones, S. & Martin, L. (2008). *How terrorist Groups End: Lessons for Countering Al Qaeda*, Santa Mónica: RAND Corporation.

Kaplan, F. (2016). *Dark Territory: The Secret History of Cyber War*. Washington: Simon & Schuster.

Kaspersky. (2017). *DON'T GET HELD TO RANSOM!* Recuperado el 23 de 05 de 2017, de Kaspersky lab: <https://go.kaspersky.com/Anti-ransomware-tool.html>

KienyKe. (12 de MAYO de 2017). “Wanna Cry” el virus informático que ataca en todo el mundo. KIENYKE.

La Guerra en la Historia de la humanidad. (s.f.). Material de consulta, Escuela Superior de Guerra. Recuperado el 27 de mayo de 2017, de https://avafp.blackboard.com/webapps/blackboard/content/listContent.jsp?course_id=_50496_1&content_id=_1450260_1

Laqueur, W. (1977). *Terrorism*, London: Weinfeld & Nicholson.

Llorens, M. P. (2017). *Los Desafíos del Uso de la Fuerza en el Ciberespacio*, Anuario Mexicano de Derecho Internacional, Volumen XVII, pp. 785-816.

Ministerio de Defensa Nacional. (2015). *Política de defensa y seguridad, Todos por un nuevo país*. Bogotá, D.C.: Imprenta Nacional.

Naciones Unidas. (2003). www.unodc.org. Recuperado el 25 de febrero de 2017, de Guía legislativa de las convenciones, los convenios y los protocolos

universales contra el terrorismo: http://www.unodc.org/pdf/crime/terrorism/Legislative_Guide_Spanish.pdf

Organización de Estados Americanos. (2002). Convención Interamericana contra el Terrorismo, Washington: OEA

OTAN. (2017). Tallinn Manual 2.0 on the International Law Applicable to Cyber Operations. International Groups of Experts at the Invitation of the NATO Cooperative Cyber Defence Centre of Excellence. Cambridge, United Kingdom: Cambridge University Press. Obtenido de https://books.google.com.co/books?hl=en&lr=&id=n9wcDgAAQBAJ&oi=fnd&pg=PR12&dq=Tallinn+Manual+2.0+on+the+International+Law+Applicable+to+Cyber+Operations&ots=MFSZzwii7R&sig=ocb_xauFTzSjzXCqXQtToEz8iv4#v=onepage&q=Tallinn%20Manual%202.0%20on%20the%20Intern

Rapoport, D. (1979). The Four Waves of Modern Terrorism, pp. 46-73.

SEMANA. (2017). Instituciones y empresas de 100 países afectadas por el ciberataque sin precedentes de escala mundial. REVISTA SEMANA.

Stel, E. (2014). Seguridad y Defensa del Ciberespacio, Buenos Aires: Dunken.

Torrijos, V. (2012). Prólogo: Dimensiones y Tendencias, en Molano, A. (ed), Terrorismo: Concepto y fenomenología, Bogotá: Escuela Superior de Guerra, pp. 3-8.

Ximenes de Sandoval, P. (2014). El FBI acusa a Corea del Norte formalmente del ciberataque a Sony. Recuperado el 6 de Abril de 2017, de El País Internacional: http://internacional.elpais.com/internacional/2014/12/19/actualidad/1419009199_719868.html.

CAPÍTULO XII

SEGURIDAD CIUDADANA Y CÓDIGO DE POLICÍA EN COLOMBIA

REFERENCIAS

- Arriagada, I., & GODOY, L. (2017) . Prevenir o reprimir: falso dilema de la seguridad ciudadana. Repositorio.cepal. Recuperado de Repositorio Digital: Comisión Económica para América Latina y el Caribe: <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/12203>
- Arzabal, M. (2017). Los 5 imperios más grandes de la historia según su territorio VIX. Recuperado de VIX: <https://www.vix.com/es/btg/curiosidades/56578/los-5-imperios-mas-grandes-de-la-historia-segun-su-territorio>
- Arzate, J & VELÁZQUEZ, J. (2017). Seguridad Ciudadana: Visiones compartidas uaemex. Recuperado de uaemex: <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/49803>
- Ávila, A. (2016). Bandas criminales, el riesgo del posconflicto. Fundación Paz & Reconciliación. Disponible en: <http://www.pares.com.co/sin-categoria/bandas-criminales-la-amenaza-para-la-paz-2/>
- Baldwin, D. (2017). The concept of security. Cambridge. Recuperado de Cambridge University Press: <https://www.cambridge.org/core/journals/review-of-international-studies/article/the-concept-of-security/67188B6038200A97C0B0A370FDC9D6B8>
- Barbosa, C. (2016). La primera crisis del petróleo. El Espectador. Recuperado de El Espectador: <https://www.elespectador.com/noticias/economia/primera-crisis-del-petroleo-articulo-612415>

Bezerra, M. (2017). Desmitificar la violencia: crítica al discurso (técnico) de la seguridad ciudadana. JSTOR. Recuperado de JSTOR: <http://www.jstor.org/stable/23075421>

Cañas, G. & Enciso, M. (2014). Incidencia criminal de ‘los rastrojos’ en la actividad minera en el nordeste antioqueño. Universidad Militar Nueva Granada Disponible en: <http://repository.unimilitar.edu.co/bitstream/10654/12982/1/incidencia%20criminal%20de%20%20c2%b4los%20rastrojos%20%20c2%b4%20en%20la%20actividad%20minera%20en%20el%20nordeste%20antioque%20%20c3%91O.pdf>

Collier, P. (2001). Causas económicas de las guerras civiles y sus implicaciones en el diseño político de política. Recuperado de <http://www.porticoluma.org/static/archivado6aad.html?archivo=collier4001>.